



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PUBESIA

J. M. S.

PQ7389

.E3

P6

R1832

003119



1080019449



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



# POESIAS

DEL CIUDADANO

*José María Heredia,*

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DE MÉXICO.

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA.

# UANI

TOMO I.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

Cañilla Alfonsina

TOLUCA: 1832

ca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imprenta del Estado, á cargo de Juan Matute.

40432

PQ7389

H3

P6

1832



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## ADVERTENCIA.

En 1925 publiqué la primera edición de estas poesías, sin pretension alguna literaria. Mis amigos la deseaban, y sus instancias me distraían de los vastos designios que me inspiraban la exáltacion y el amor de la gloria. Por este motivo, y como quien arroja de sí una carga, lancé al mundo mis versos, para que tuviesen su día de vida, en circunstancias muy desventajosas, pues la tormenta que me arrojó á las playas del Norte, me privó de los manuscritos, dejándome sin mas recurso que mi fatigada memoria.

Olvidé pronto aquel libro, y entré en la árdua carrera que me llamaba. Un concurso raro de circunstancias frustró mis proyectos, reduciéndome á ocupaciones sedentarias, que hicieron revivir mi gusto á la literatura. Entretanto, mis poesías habian corrido con aceptacion en América y Europa, y la reimpression de varias en Paris, Londres, Hamburgo y Filadelfia, el juicio favorable de litera-

003119

tos distinguidos [\*], y la exáltacion literaria excitada en mi país por la discusion de su mérito, prorogaron el día de vida que yo les habia señalado.

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que ademas de haberse corregido con esmero las poesias ya publicadas, se incluyen las filosóficas y patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ella se consagren á las Musas, deben ser mucho mas dichosos.

(\*) El célebre Lista se excedió hasta calificarme de un gran poeta.

## POESIAS AMATORIAS.

*Scribere jussit Amor.*

OVID.

tos distinguidos [\*], y la exáltacion literaria excitada en mi país por la discusion de su mérito, prorogaron el día de vida que yo les habia señalado.

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que ademas de haberse corregido con esmero las poesias ya publicadas, se incluyen las filosóficas y patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ella se consagren á las Musas, deben ser mucho mas dichosos.

(\*) El célebre Lista se excedió hasta calificarme de un gran poeta.

## POESIAS AMATORIAS.

*Scribere jussit Amor.*

OVID.



## **A MI ESPOSA.**

CUANDO en mis venas férvidas ardia  
la fiera juventud, en mis canciones  
el tormentoso afán de mis pasiones  
con dolorosas lágrimas vertía.

Hoy á tí las dedico, Esposa mía,  
cuando el amor mas libre de ilusiones  
inflama nuestros puros corazones,  
y sereno y de paz me luce el día.

Así perdido en turbulentos mares  
mísero navegante al cielo implora,  
cuando le aqueja la tormenta grave;

y del naufragio libre, en los altares  
consagra fiel á la Deidad que adora  
las húmedas reliquias de su nave.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## A LA HERMOSURA.

DULCE HERMOSURA, de los cielos lija,  
don que los dioses á la tierra hicieron,  
oye benigna de mi tierno lábio  
cántico puro.

La grata risa de tu linda boca  
es muy mas dulce que la miel hiblea:  
tu rostro tiñe con clavel y rosas  
cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma  
del manso mar en los cerúleos campos,  
asi los orbes del nevado seno  
leves agitas.

El universo cual deidad te adora;  
el hombre duro á tu mirar se amansa,  
y dicha juzga que sus ánsias tiernas  
blanda recibas.

De mil amantes el clamor fogoso,  
y los suspiros y gemir doliente,  
del viento leve las fugaces alas  
rápidas llevan.

Y de tu frente al rededor volando,  
tus dulces gracias y poder publican:  
clemencia piden; pero tú el oído  
bárbara niegas.

¡Por que tu frente la dureza nubla?  
¡El sentimiento la beldad afea?  
No: vida, gracia y espresion divina  
préstala siempre.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN



Yo vi tambien tu seductor semblante,  
y apasionado su alabanza dije  
en dulces himnos, que rompiendo el aire  
fervidos giran.

Mil y mil veces al tremendo carro  
de Amor me ataste, y con fatal perfidia  
mil y mil veces derramar me hiciste  
miserio llanto.

Y maldiciendo tu letal hechizo,  
su amor abjuro delirante y ciego;  
mas ¡ay! en vano, que tu bella imagen  
sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,  
en la pureza del etereo cielo  
el bello azul de tus modestos ojos  
lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera  
al astro bello que la luz produce,  
el fuego miro que en tus grandes ojos  
morbido brilla.

Es de la palma la gallarda copa  
imagen viva de tu lindo talle;  
y el juramento que el furor dictóme  
fácil abjuro.

Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,  
cáigo á tus plantas, y perdon te pido,  
y á suplicar y dirigirte votos  
tímido vuelvo.

¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,  
y una sonrisa de tu boca pura,

son de mi pecho, que tu amor abraza,  
único voto.

Dulce HERMOSURA! mi rogar humilde  
oye benigna, y con afable rostro  
tantos amores y tan fiel cariño  
págame justa.

(1820.)

## LA PARTIDA.

Adios, amada, adios! llegó el momento  
del pavoroso *adios*... mi sentimiento  
dígate aqueste llanto... ¡ay! el primero  
que me arranca el dolor! ¡Oh LESBIA mia!  
no es tan solo el horror de abandonarte  
lo que me agita, sino los temores  
de perder tu cariño: sí; la ausencia  
mi imagen borraré, que en vivo fuego  
grabó en tu pecho Amor... Eres hermosa,  
y yo soy infeliz...! En mi destierro  
viviré entre dolor, y tú cercada  
en fiestas mil de juventud fogosa,  
que abrasará de tu beldad el brillo,  
me venderás perjura,  
y en nuevo amor palpitará tu seno,  
olvidando del misero FILENO  
la fe constante y el amor sencillo.

Sumido en pesares,  
y triste y lloroso,  
\*

noticias ansioso

de ti pediré:

y acaso diránme

con voz dolorida:

*Tu LESBIA te olvida,*

*tu LESBIA es infiel.*

Yo te ofendo, adorada: sí; perdona  
á tu amante infeliz estos recelos.  
¡Cuando el que quiso bien no tuvo celos?  
Tú sabrás conservar con fiel cariño  
de tu primer amante la memoria;  
no perderás ese candor que te hace  
del cielo amor, y de tu sexo gloria.  
Lloras! ¡ay! lloras...! ¡Oh fatal momento  
de dicha y de dolor...! Aquese llanto,  
que tu amor me asegura,  
me rasga el corazón... Tu hermosa vida  
anublan los pesares y amargura  
por mi funesto ardor... El cielo sabe  
que con toda la sangre que me anima  
comprar quisiera tu inmortal ventura!  
Mas desdichado soy... ¡por que te uniste  
á mi suerte cruel, que ha emponzoñado  
de tus años la flor...!

Adios, querida...!

Adios...! Ay! apuremos presurosos  
el cáliz del dolor.... Ese pañuelo  
con tus preciosas lágrimas regado,  
trueca por este mio.  
Besándolo mil veces, y en sus hilos

mi llanto amargo uniendo con tu llanto,

daré á mis penas celestial consuelo.

*LESBIA me ama, diré, y en mi partida*

*este llanto vertid... Tal vez ahora*

*mi pañuelo feliz besa encendida,*

*y le estrecha á su seno,*

*y un amor inmortal jura á FILENO.*

Piensa en mí, LESBIA divina;

y si algun amante osado,

de tus hechizos prendado,

quiere robarme tu amor;

pon la vista en el pañuelo,

prenda fiel de la fe mia,

y di: *Quando se partia,*

*¡cuan grande fué su dolor...!*

(1819.)

#### LA PRENDA DE FIDELIDAD.

Dulce memoria de la prenda mia,

tan grata un tiempo como triste ahora,

áureo cabello, misterioso nudo,

ven á mi lábio.

Ay! ven, y enjuge su fervor el llanto

en que tus hebras inundó mi hermosa,

cuando te daba al infeliz FILENO,

miseró amante.

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,

decidme siempre que mi LESBIA es firme;

decid que nunca romperá su voto  
pérfida y falsa.

Oh! cuanto el alma de dolor sentia,  
cuanto mi pecho la afliccion rasgaba,  
cuando la hermosa con dolientes ojos  
viéndome dijo:

»Siempre, FLENO, de mi amor te acuerda!

»Toma este rizo, que mi frente adorna...

»toma esta prenda de constancia para...

»guárdala fino!»

Adonde quiera que la suerte cruda  
me arrastre, ¡oh rizo! seguirásme siempre,  
y de mi LESBIA la divina imagen  
pon á mis ojos.

Tú me recuerdas los felices días  
de paz y amor, que fugitivos fueron,  
cual débil humo de Aquilon al soplo  
tórnanse nada.

¡Oh! ¡cuantas veces su cabello rubio,  
al blando aliento de la fresca brisa,  
veloz ondeaba, y en feliz desorden  
vino á mi frente!

La luna amiga con su faz serena  
mil y mil veces presidió mi dicha...  
Memoria dulce de mi bien pasado,  
sé mi delicia!

[Abril de 1819.]

A ELPINO.

FELIZ, ELPINO, el que jamas conoce  
otro cielo ni sol que el de su patria!  
¡Ay! ¡si ventura tal contar pudiera....!

Tú, empero, partes, y á la dulce patria  
tornas...; Dado me fuera  
tus pisadas seguir! ¡Oh! ¡cuan gozoso  
tu triste amigo oyera

el ronco son con que la herida playa  
al terrible azotar del Océano

responde largamente! Sí; la vista  
de sus ondas ferisimas, hirviendo  
bajo huracan feroz, en mi alma vierte  
sublime inspiracion, y fuerza y vida.  
Yo contigo, sus iras no temiendo,  
al vértice rugiente me lanzara.

¡Oh! como palpitante saludara  
las dulces costas de la patria mia,  
al ver pintada su distante sombra  
en el tranquilo mar del Mediodia!

Al fin llegado al anchuroso puerto,  
volando á mi querida,  
al agitado pecho la estrechara,  
y á su boca feliz mi boca unida,  
las pasadas angustias olvidara!

Mas, ¡adonde me arrastra mi delirio!  
Partes, ELPINO, partes, y tu ausencia  
de mi alma triste acrecerá el martirio.

¡Con quien ¡ay Dios! ahora  
 hablaré de mi patria y mis amores,  
 y aliviaré gimiendo mis dolores!  
 El bárbaro destino  
 del Texcoco en las márgenes ingratas  
 me encadena tal vez hasta la muerte.  
*Hermoso cielo de mi hermosa patria,*  
*¿no tornaré yo á verte....?*

Adios, amigo: venturoso presto  
 á mi amante verás.... Elpino, dila  
 que el mísero FILENO  
 la amaré hasta morir.... Dila cual gimo  
 lejos de su beldad, y cuantas veces  
 regó mi llanto sus memorias caras.  
 Cuéntala de mi frente, ya marchita,  
 la palidez mortal....

Adios, Elpino:  
 adios, y sé feliz! Vuelve á la patria,  
 y cuando tu familia y tus amigos  
 caricias te prodiguen, no perturbe  
 tu cumplida ventura

de FILENO doliente la memoria.  
 Mas luego no me olvides, y piadoso  
 cuando recuerdes la tristeza mía,  
 un suspiro de amor de allá me envía.

(1819)

## EL RIZO DE PELO.

Rizo querido,  
 tú la inclemencia  
 de aquesta ausencia  
 mitigarás.

De torpe olvido  
 ni un solo instante  
 al pecho amante  
 permitirás.

En el punto fatal de mi partida,  
 ¡oh Dios! vi á mi adorada,  
 la vi, DELISO, en lágrimas bañada,  
 la cabellera al aire desparcida....  
 Nunca, DELISO, nunca tan hermosa  
 la vi. ¡Partes! me dijo moribunda,  
 los bellos ojos trémula fijando  
 en mi faz dolorosa:  
*Parto*, dije, y el lábio balbuciente  
 no pudo proseguir, y los sollozos  
 suplieron á la voz, y tristemente  
 por el aire sonaron. Ella entonces  
 quitando un rizo á su cabello de oro,  
 con tiernísima voz, *Toma*, decia,  
*guárdale ¡ay Dios! para memoria mía..!*  
 ¡Oh parto de mi bien! ¡oh mi tesoro!  
 ven á mis lábios, ven.... Será mi pecho  
 tu mansion duradera,  
 solo consuelo que la suerte fiera

en mi mal me dejó, y al contemplarte  
diré vertiendo lágrimas ardientes:

*Feneció mi alegría:*

*feneció la ventura y gloria mía!*

Ven, ¡oh rizo! á mis labios y seno:

¡sientes, di, su latir afanoso?

Pues lo causa tu dueño amoroso,

prenda fiel de firmeza y amor,

Mis amargas insomnias alivia,

y en mi llanto infeliz te humedece:

¡oh! ¡cuán larga la noche parece,

cuando vela gimiendo el dolor!

(1819)

A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,  
ven, alivame, ven. Por las llanuras  
desalado arrebatame, y perdido  
en la velocidad de tu carrera,  
olvide yo mi desventura fiera.

Huyeron de mi amor las ilusiones  
para nunca volver, de paz y dicha  
llevando tras de sí las esperanzas.

Corrióse el velo: desengaño impio  
el fin señala del delirio mio.

¡Oh! ¡cuanto me fatigan los recuerdos  
del pasado placer! ¡Cuanto es horrible  
el desierto de una alma desolada,

sin flores de esperanza ni frescura!

Ya ¡que la resta! — Tedio y amargura.

Este viento del Sur...! ¡ay! me devora.

Si pudiera dormir...! En dulce olvido,

en pasagera muerte sepultado,

mi ardor calenturiento se templara,

y mi alma triste su vigor cobrara.

Caballo! Fiel amigo! Yo te imploro.

Volamos, ¡ay! Quebrante la fatiga

mi cuerpo débil; y quizá benigno

sobre la árida frente de tu dueño

sus desmayadas alas tienda el sueño.

Débate yo tan dulce refrigerio...!

mas otra vez avergonzar, me hiciste

de mi insana crueldad y mi delirio,

al contemplar mis pies ensangrentados,

y tus hijares ¡ay! despedazados.

Perdona mi furor: el llanto mira

que se agolpa á mis párpados... Amigo,

cuando mis gritos resonar escuchas,

no aguardes, no, la devorante espuela:

la crin sacude, alza la frente, y vuela.

(1821)

## LA INCONSTANCIA.

A D. DOMINGO DELMONTE.

En aqueste pacífico retiro,  
lejos del mundo y su tumulto insano,  
doliente vaga tu sensible amigo.  
Tú sabes mis tormentos, y conoces  
á la muger infiel.... ¡Oh! si del alma  
su bella imágen alejar pudiese,  
¡cual fuera yo feliz! ¡Como tranquilo  
de amistad en el seno  
gozara paz y plácida ventura,  
de todo mal y pesadumbre ageno!

Amor ciego y fatal...! Ahora la tierra  
encanta con su fresca lozanía.

Por detras de los montes enriscados  
el alma sol en el sereno cielo  
de azul, púrpura y oro arreboiado,  
se alza con magestad: brilla su frente,  
y la montaña, el bosque, el caserío,  
relucen á la vez.... Salud, ¡oh padre  
del ser y del amor y de la vida!  
¡Quien al mirar á tí no siente el alma  
llena de inspiracion...? Salve! Tu carro  
lanza veloz por la celeste esfera,  
y vida, fuerza y juventud lozana  
vierta en el mundo tu inmortal carrera!  
Vuela, y muestra glorioso al universo  
el alma Dios, que en tu fulgor velado,

sin principio ni fin...-¡Porque mi frente  
dóblase mística, y en mi rostro corre  
esta lágrima ardiente! ¡Quien ha helado  
el entusiasmo espléndido y sublime,  
que á gozar y admirar me arrebatava?

¡Que me importa ¡infeliz! el universo,  
si me olvida la infiel! ¡Ay! en la noche  
veré la tierra en esplendor bañada,  
al vislumbrar de la fulgente luna,  
y no seré feliz: no embebecida  
el alma sentiré, cual otro tiempo,  
en mil cavilaciones deliciosas  
de ventura y amor: hoy afligido  
solamente diré: "No mi adorada  
"en tal contemplacion embelesada  
"á mí dirigirá sus pensamientos."  
De aquestas cañas á la blanda sombra  
recuerdo triste mi placer pasado,  
y me siento morir: lánguidamente  
grabo en el tronco de la tersa caña  
de LEBEIA el nombre, y en delirio insano  
gimo, y le cubren mis ardientes besos.  
Su mano, ¡ay Dios! la mano que amorosa  
mil y mil veces halagó la mia,  
hundió el puñal en mi confiado pecho  
con torpe engaño y con mudanza inpia.  
Heme juguete de la suerte fiera,  
de una pasión tirana subyugado,  
abatido, infeliz, desesperado,  
el triste espectro de lo que antes era.

¡Oh pérdida muger! ¡como pagaste  
el afecto mas fino!

Bajo rostro tan cándido y divino  
¡tan falso corazon pudo velarse!  
Tú mi loca pasion ¡ay! halagabas,  
y feliz te dijiste en mis amores.

Aunque el hado tirano  
en mi alma tierna y pura  
verter quisiese cáliz de amargura,  
¡le debiste ¡infeliz! prestar tu mano!

Cuando el fatal prestigio con que ahora  
la juventud y la beldad te cercan  
haya la Parca atroz desvanecido,  
para salvar tu nombre del olvido  
el triste amor de tu infeliz poeta  
será el único timbre de tu gloria.

La mitad del laurel que orne mi tumba  
entonces obtendrás; y de tus gracias  
y de tu ingratitud y mi tormento  
prolongará mi canto la memoria.

Hermosura fatal! tú disipaste  
la brillante ilusion que me ocultaba  
la corrupcion universal del mundo,  
y la vida y los hombres á mis ojos  
presentaste cual son. ¡Donde volaron  
tanto y tanto placer! ¡Como pudiste  
asi olvidarte de tu amor primero!  
¡Si asi olvidase yo...! Mas ¡ay! el alma  
que fina te adoró, falsa te adora.  
No vengativo anelaré que el cielo

te condense al dolor: sé tan dichosa  
cual yo soy infeliz: mas no mi oído  
hiera jamas el nombre aborrecido  
de mi rival, ni de tu voz el eco  
torne á rasgar la ensangrentada herida  
de aqueste corazon: no á mirar vuelva  
tu celeste ademan, ni aquellos ojos,  
ni aquellos lábios dó letal ponzoña  
ciego bebí... Jamas! — Y tú en secreto  
un suspiro á lo menos me consagra,  
un recuerdo... — Ah cruel! No te maldigo,  
y mi mayor anelo  
es elevarte con mi canto al cielo,  
y un eterno laurel partir contigo.

(Julio de 1921)

### LA CIFRA.

¡Aun guardas, árbol querido,  
la cifra ingeniosa y bella  
con que adornó mi adorada  
tu solitaria corteza!  
Bajo tu plácida sombra  
me viste evitar con LESBIA  
del fiero sol meridiano  
el ardor y luz intensa.  
Entonces ella sensible  
pagaba mi fe sincera,  
y en ti enlazó nuestros nombres,

de inmortal cariño en prenda.  
 Su amor pasó, y ellos duran,  
 cual dura mi amarga pena....!  
 Deja que borre el cuchillo  
 memorias ¡ay! tan funestas.  
 No me hables de amor: no juntes  
 mi nombre con el de LESBIA,  
 cuando la perfida rie  
 de sus mentidas promesas,  
 y de un triste desengaño  
 al despecho me condena.

(1821)

## MISANTROPIA.

¡Que triste noche...! Las lejanas cumbres  
 acumulan mil nubes pavorosas,  
 y el lívido relámpago ilumina  
 su densa confusion. Calma de fuego  
 me abruma en derredor, y un eco sordo,  
 siniestro, vaga en el opaco bosque.  
 Oigo el trueno distante... En un momento  
 la horrenda tempestad va á despenar.  
 La preságia la tierra en su tristeza.  
 Tan fiera confusion en armonía  
 siento con mi alma desclada... ¡El mundo  
 padece, como yo...!

Muger funesta,  
 ¡ay! me perdiste para siempre...! En vano

me esfuerzo á reanimar del alma mi  
 el marchito vigor: tú el universo  
 desfiguraste para mí.... Ni echarte  
 de la memoria lograré. Tu imágen  
 me persigue, causándome deleite  
 funesto, amargo, como la sonrisa  
 que suele estar helada entre los lábios  
 de una belleza pálida en la tumba.

¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba...  
 ¡Quien me venció en amar! Vosotras fuisteis  
 mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,  
 en vuestra dulce y celestial sonrisa  
 duplicaba mi ser; y circundado  
 por atmósfera ardiente de ventura,  
 abjuré la razon, quebré insensato  
 de mi enérgica mente los resortes,  
 y á solo amaros consagré mi vida.  
 ¡Que horrible pago recibí...! ¡Oh hermosas!  
 me hicisteis infeliz, y ya no os amo...  
 ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusion perdido  
 vago insano y furioso. Desecado  
 siento mi corazon, huyo á los hombres,  
 hasta la luz del sol ya me fatiga.  
 ¡Ay! se apagó mi fantasía: vago,  
 espectro gemidor, junto al sepulero.  
 Mas amo á veces mi afliccion; me gozo  
 en el llanto de fuego que me alivia.  
 Felices ¡ay! los que jamas probaron  
 el gozo del dolor...!



¿Do están los tiempos  
de mi felicidad, cuando mi mente  
de la vasta creacion se apoderaba  
con noble ardor? En medio de la noche,  
en la gran soledad del Océano  
suspenso entre el abismo y las estrellas,  
¿cuán fuertes y profundos pensamientos  
mi mente concibió! ¿Como reía  
el universo de beldad ornado  
ante mis ojos! ¿Como de la vida  
me sentí en posesion...! Mas hoy... ¡cuidado!  
Juzgan turbada mi razon... ¡Oh necios!  
¿Del amor os quejais, y en vuestras frentes  
brilla de juventud la fresca rosa  
sin marchitarse! Contemplad la mia,  
profundamente del dolor hollada,  
y aprended á sentir... — Mas no me atienden,  
y maldiciendo mi semblante adusto,  
insocial y selvático me llaman.  
Por que no sé para fingir sonrisa  
dar á mis labios contorsion violenta  
cuando mi alma rebosa en amargura,  
imputan á feroz misantropía  
mi amor de soledad... ¡Oh! si pudieran  
bajo el agreste velo que la cubre  
sentir de mi alma la ternura inmensa,  
tal vez me amaran... Pero no: tan solo  
injuriosa piedad ó vil desprecio  
en sus almas de fango excitaria.

Dejadme, pues, que oculte mis dolores

en esta soledad. Arboles bellos,  
que al soplo de los vientos tempestuosos  
sobre mi frente os agitais, mañana  
vendrá á lucir el sol en vuestras copas  
con gloria y magestad: mas á mi alma  
de borrasca furiosa combatida,  
no hay un rayo de luz... Entre vosotros  
buscaré alguna calma, y de los tristes  
invocaré al amigo, al dulce sueño.

[Agosto de 1821]

### MEMORIAS.

RECUERDA los bellos dias  
en que tímido y sincero  
el homenaje primero  
te llegaba á tributar.  
¡Oh ceguedad! ¡oh extravío!  
nunca, muger inconstante,  
pecho mas fino y amante  
pudo el Amor inflamar.

Exágeras los defectos  
que en mí la envidia censura:  
no es el menor la locura  
con que furioso te amé.

He sentido fieramente  
los vicios y las pasiones;  
mas de tibios corazones  
nunca, LESBIA, me pagué.

\*

En tí del dolor la copa  
bríndome el hado enemigo:  
empero, no te maldigo,  
ni te puedo aborrecer.

Escucha mi último voto:  
añada el cielo á tu vida  
las horas de paz cumplida  
que me robaste cruel.

Tú eras mi bien; mi universo  
estaba á tí reducido:  
el tiempo trajo tu olvido,  
y el tiempo me consoló.

El amor que me inspiraste  
para siempre se ha borrado:  
no mas el fuego apagado  
recuerdes al corazón.

Vanamente cariñosa  
me tiendes la blanca mano:  
la fe reclamas en vano  
que a la tuya prometí.

La credulidad, que sola  
devolvértela pudiera,  
por tu inconstancia altanera  
para siempre huyó de mí.

El ligero pajarillo  
de la prision escapado,  
prudente y escarmentado,  
teme al señuelo traidor.

No se acerca ya cual ántes,  
que la desgracia le instruye,

y la esclavitud rehuye  
que le brinda el cazador.

(1821)

## A.... EN EL BAILE.

¡QUIEN hay, muger divina,  
que al mágico poder de tus encantos  
pueda ya resistir? El alma mía  
se abrasó á tu mirar: entre la pompa  
te contemplé del estruendoso baile,  
altiva y magestosa descollando  
entre tanta hermosura,  
cual palma gallardísima y erguida  
de la enlazada selva en la espesura.  
De tu rosada boca la sonrisa  
mas grata es ¡ay! que en el ardiente Julio  
de balsámica brisa el fresco vuelo,  
y tus ojos divinos resplandecen  
como el astro de Venus en el cielo.

Mas ágil y serena,  
al compas de la música sonante  
partes veloz, y mi agitado pecho  
palpita de placer. Cual azucena,  
que al soplo regalado  
del aura matinal mueve su frente,  
que coronó de perlas el rocío,  
así, de gracias y de gloria llena,  
giras ufana, y la espresion escuchas

de admiracion y amor, y los suspiros  
que vagan junto á tí; pues electriza  
á todos y enamora  
tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,  
y tu actitud modesta, abrasadora.

Ay! todos se conmueven:  
sus compañeras tristes, eclipsadas,  
se agitan despechadas,  
y ni á mirarla pálidas se atreven.  
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¡Y engaños y perfidia  
se abrigarán en el nevado seno  
que hora palpita blandamente, lleno  
de celeste candor...? — Afortunado  
el mortal á quien ames encendida,  
á quien halagues tierna y amorosa  
con tu mirar sereno y blanda risa...!

Divina jóven, ¿me amarás? ¿quién supo  
amar ¡ay! como yo! Tus ojos bellos  
afable pon en mí; seré dichoso.  
En tus lábios de rosa el dulce beso  
ansioso cogeré: sobre tu seno  
reclinare mi lánguida cabeza,  
y espiraré de amor....!

¡Miseró! en vano  
hablo de amor, en ilusión perdido.  
¡Angel de paz! de tí correspondido  
nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano  
á estériles afectos me condena.  
¡Ay! el pecho se oprime; consternado

me agito, gimo triste,  
y me siento morir... — Dios, que me miras,  
muévate á compasion mi suerte amarga,  
y alivia ya la insoportable carga  
del corazon ardiente que me diste!

\* \* \* \* \*

Tú eres mas bella que la blanca luna  
cuando en noche fogosa del estío,  
precedida por brisas y fresca,  
en oriente aparece,  
y sube al yermo cielo, y silenciosa  
en medio de los astros resplandece.

\* \* \* \* \*

Su indigno compañero  
la lleva entre sus brazos insensible,  
y yerto, inanimado,  
gira en torno de sí los vagos ojos,  
y sus gracias no vé....

No mas profanes,  
insensible mortal, ese tesoro,  
que no sabes preciar: huye! mis brazos  
estrecharán al inflamado seno  
ese ángel celestial...! — ¡Oh! si pudiera  
hacerme amar de tí como te adoro,  
¡cual fuera yo feliz! ¡Como viviera  
del mundo en un rincon, desconocido,  
contigo y la virtud...!

Mas no, infelice:  
yo de angustia y dolores la llenara;

y en su inocente pecho derramara  
la agitación penosa  
que turba y atormenta  
mi juventud ardiente y borrascosa.

No, muger adorada!

Vive feliz sin mí... Yo generoso  
gemiré, y callaré: seré dichoso,  
si eres dichosa tú... Benigno el cielo  
óiga mis votos fervidos y puros,  
y en tu pecho conserve  
de inocencia la calma,  
la deliciosa paz, la paz del alma,  
que severo y terrible me ha negado,  
cuando me ha condenado  
á gemir, y apurar sin esperanza  
un doloroso cáliz de amargura,  
y á que nunca me halaguen  
sueños de amor y placida ventura.

[Diciembre de 1821]

#### AY DE MI.

¡CUAN difícil es al hombre  
hallar un objeto amable,  
con cuyo amor inefable  
pueda llamarse feliz!

Y si este objeto resulta  
frívolo, duro, inconstante,  
¡que resta al mísero amante,  
sino esclamar: ¡Ay de mí!

El amor es un desierto  
sin límites, abrasado,  
en que á muy pocos fué dado  
pura delicia sentir.

Pero en sus mismos dolores  
guarda mágica ternura,  
y hay siempre cierta dulzura  
en suspirar: ¡Ay de mí!

#### EL DESAMOR.

¡SALUD, noche apacible! Astro sereno,  
bella luna, salud! Ya con vosotras  
mi triste corazón de penas lleno  
viene á buscar la paz. Del sol ardiente  
el fuego me devora;  
su luz abrasadora  
acabará de marchitar mi frente.  
Sola tu luz ¡oh luna! pura y bella  
sabe halagar mi corazón llagado,  
cual fresca lluvia el ardoroso prado.  
Hora serena en la mitad del cielo  
ries á nuestros campos agostados,  
bañando su verdura  
con plácida frescura.  
Calla toda la tierra embebecida  
en mirar tu carrera silenciosa;  
y solo se oye la canción melosa

del tierno ruiseñor, ó el importuno  
 grito de la cigarra: entre las flores  
 el zéfiro descansa adormecido;  
 el pomposo naranjo, el mango erguido  
 agrupados allá, mi pecho llenan  
 con el sublime horror que en torno vaga  
 de sus copas inmóviles. Unidas  
 forman entre ellas bóveda sombría,  
 que la tímida luna con sus rayos  
 no puede penetrar. Morada fría  
 de grato horror y oscuridad sombría,  
 á ti me acojo, y en tu amigo seno  
 mi tierno corazón sentiré lleno  
 de agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñas  
 al universo, dí, ¿por que en mi pecho  
 no reinas ¡ay! también? ¿Por que agitado,  
 y en fuego el rostro pálido abrasado,  
 en tan profunda paz solo suspiro?

Esta llama volcánica y furiosa  
 que arde en mi corazón, ¿cual me atormenta  
 con estéril ardor...! ¿Nunca una hermosa  
 por fin será su delicioso objeto?

¿Cuan feliz seré entonces! Encendido  
 la amaré, me amaré, y amor y dicha...  
 ¿Engañosa esperanza! Desquerido  
 gimo triste, anelante,

y abrasado en amor no tengo amante.

¿No la tendré jamás...! ¿Oh! si encontrara  
 una mujer sensible que me amara.

cuánto la amase yo, como en sus ojos  
 y en su blanda sonrisa miraría  
 mi ventura inmortal! Cuando mi techo  
 estremeciese la nocturna lluvia  
 con sus torrentes fervidos, y el rayo  
 estallara feroz, ¿con que delirio  
 yo la estrechara á mi agitado pecho  
 entre la convulsión de la natura,  
 y con ella partiera

mi exaltado placer y mi locura!  
 O en la noche serena  
 los aromas del campo respirando,  
 en su divino hablar me embebeciera;  
 en su seno mi frente reclinando,  
 palpar dulcemente le sintiera;  
 y envuelto en languidez abrasadora,  
 un beso y otro y mil la diera ardiente,  
 y al agitado seno la estrechara,  
 mientras la luna en esplendor bañara  
 con un rayo de luz su tersa frente...!

¡Oh sueño engañoso y delicioso!  
 ¿Por que mi acalorada fantasía  
 llenas de tu ilusión? La mano impía  
 de la suerte cruel negó á mi pecho  
 la esperanza del bien: solo amargura  
 me guarda el mundo ingrato,  
 y el cáliz del dolor mi lábio apura.

## A LOLA, EN SUS DIAS.

VUELVE á mis brazos, deliciosa lira,  
 en que de la beldad y los amores  
 el hechizo canté. Sobrado tiempo  
 de angustias y dolores  
 el eco flébil fuera  
 mi quebrantada voz. ¡Como pudiera  
 no calmar mi agonía  
 este brillante día  
 que á LOLA vió nacer? ¡Cuan deliciosa  
 despunta en oriente la luz pura  
 del natal de una hermosa!  
 Naciste, LOLA, y Cuba  
 al contemplar en tí su bello adorno,  
 aplaudí tu nacer. Tu dulce cuna  
 meció festivo Amor: tu blanda risa  
 nació bajo su beso: complacido  
 la recibí, y en inefable encanto  
 y sin igual dulzura  
 tus lábios inundó: tu lindo talle  
 de gallarda hermosa  
 Venus ornó con ceñidor divino,  
 y, tal vez envidiosa, contemplaba  
 tu celestial figura.

Nace bárbaro caudillo,  
 que con frenética guerra  
 debe desolar la tierra,  
 y gime la humanidad.

Naciste, LOLA, y el mundo  
 celebró tu nacimiento,  
 y embelesado y contento  
 adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel á quien afable miras,  
 que en tu hablar se embebece, y á tu lado  
 admira con tu talle delicado  
 la viva luz de tus benignos ojos.  
 ¡Venturoso mortal! ¡en cuanta envidia  
 mi corazón enciendes...! — LOLA hermosa,  
 ¡quien á tanta beldad y á tantas gracias  
 pudiera resistir, ni que alma fría  
 con la espresion divina de tus ojos  
 no se inflama de amor! El alma mía  
 se abrasó á tu mirar.... Eres mas bella  
 que la rosa lozana,  
 del zéfiro mecida  
 al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo mas bello y felice  
 tantas gracias hubiera mirado,  
 ¡ah! tú fueras objeto adorado  
 de mi fina y ardiente pasión.

Mas la torpe doblez, la falsía,  
 que mi pecho sensible rasgaron,  
 en su ciego furor me robaron  
 del placer la dichosa ilusión.

¡Ángel consolador! tu beldad sola  
 el bárbaro rigor de mis pesares  
 á mitigar alcanza,  
 y en tus ojos divinos

## A LOLA, EN SUS DIAS.

VUELVE á mis brazos, deliciosa lira,  
 en que de la beldad y los amores  
 el hechizo canté. Sobrado tiempo  
 de angustias y dolores  
 el eco flébil fuera  
 mi quebrantada voz. ¡Como pudiera  
 no calmar mi agonía  
 este brillante día  
 que á LOLA vió nacer? ¡Cuan deliciosa  
 despunta en oriente la luz pura  
 del natal de una hermosa!  
 Naciste, LOLA, y Cuba  
 al contemplar en tí su bello adorno,  
 aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna  
 mecíó festivo Amor: tu blanda risa  
 nació bajo su beso: complacido  
 la recibíó, y en inefable encanto  
 y sin igual dulzura  
 tus lábios inundó: tu lindo talle  
 de gallarda hermosa  
 Venus ornó con ceñidor divino,  
 y, tal vez envidiosa, contemplaba  
 tu celestial figura.

Nace bárbaro caudillo,  
 que con frenética guerra  
 debe desolar la tierra,  
 y gime la humanidad.

Naciste, LOLA, y el mundo  
 celebró tu nacimiento,  
 y embelesado y contento  
 adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel á quien afable miras,  
 que en tu hablar se embebece, y á tu lado  
 admira con tu talle delicado  
 la viva luz de tus benignos ojos.  
 ¡Venturoso mortal! ¡en cuanta envidia  
 mi corazón enciendes...! — LOLA hermosa,  
 ¡quien á tanta beldad y á tantas gracias  
 pudiera resistir, ni que alma fría  
 con la espresion divina de tus ojos  
 no se inflama de amor? El alma mía  
 se abrasó á tu mirar.... Eres mas bella  
 que la rosa lozana,  
 del zéfiro mecida  
 al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo mas bello y felice  
 tantas gracias hubiera mirado,  
 ¡ah! tú fueras objeto adorado  
 de mi fina y ardiente pasión.

Mas la torpe doblez, la falsía,  
 que mi pecho sensible rasgaron,  
 en su ciego furor me robaron  
 del placer la dichosa ilusión.

¡Ángel consolador! tu beldad sola  
 el bárbaro rigor de mis pesares  
 á mitigar alcanza,  
 y en tus ojos divinos

bebo rayos de luz y de esperanza.  
 Conviértelos á mí siempre serenos,  
 abra tus lábios plácida sonrisa,  
 y embriágame de amor..!

Acepta grata  
 por tu ventura mis ardientes votos.  
 ¡Ah! tú serás feliz: ¡como pudiera  
 sumir el cielo en aflicción y luto  
 tanta y tanta beldad! Si despiadado  
 el feroz infortunio te oprimiere,  
 ¡ay! no lo mire yo! Baje á la tumba  
 sin mirarte infeliz; ó bien reciba  
 los golpes de la suerte,  
 y de ellos quedes libre, y generoso  
 si eres dichosa tú, seré dichoso.

Me oyes, LOLA, placentera,  
 llena de fuerza y de vida....  
 ¡Ay! mi juventud florida  
 el dolor marchita ya.  
 Cuando la muerte me hiera,  
 y torne tu día sereno,  
 acuérdate de FILENO,  
 dí su nombre suspirando,  
 y en torno de tí volando  
 mi sombra se gozará.

[Marzo de 1822]

## AUSENCIA Y RECUERDOS.

¡Que tristeza profunda, que vacío  
 siente mi pecho! En vano  
 corro la margen del callado río,  
 que la celeste LOLA  
 al campo se partió. Mi dulce amiga,  
 ¡por que me dejas! ¡Ay! con tu partida  
 en triste soledad mi alma perdida  
 verá reabierto su profunda llaga,  
 que adormeció la magia de tu acento.  
 El cielo, á mi penar compadecido,  
 de mi dolor la fiel consoladora  
 en tí me deparó: la vez primera  
 (¡te acuerdas, LOLA!) que los dos vagamos  
 del Yumuri tranquilo en la ribera,  
 me sentí renacer: el pecho mio  
 rasgaban los dolores.  
 Una beldad amable, amada  
 con ciego frenesí, puso en olvido  
 mi lamentable amor. Enfurecido,  
 torvo, insociable, en mi fatal tristeza  
 aun odiaba el vivir: desfiguróse  
 á mis lánguidos ojos la natura;  
 pero ví tu beldad por mi ventura,  
 y ya del sol el esplendor sublime  
 volvíme á parecer grandioso y bello:  
 volví á admirar de los paternos campos  
 el risueño verdor. Si; mis dolores



se disiparon como el humo leve,  
de tu sonrisa y tu mirar divino  
al inefable encanto.  
¡Angel consolador! yo te bendigo  
con tierna gratitud: ¡cuan halagüeña  
mi afán calmaste! De las ansias mías,  
cuando serena y plácida me hablabas,  
la agitacion amarga serenabas,  
y en tu blando mirar me embebecias.

¡Por que tan bellos dias  
fenecieron! ¡Ay Dios! ¡Por que te partes?  
Ayer nos vió este rio en su ribera  
sentados á los dos, embebecidos  
en habla dulce, y arrojando conchas  
al líquido cristal, mientras la luna  
á mi placer purísimo reía,  
y con su luz bañaba  
tu rostro celestial. Hoy solitario,  
melancólico y místico errar me mira  
en el mismo lugar, quizá buscando  
con tierna languidez tus breves huellas.  
Horas de paz, mas bellas  
que las cavilaciones de un amante,  
¿donde volásteis! — LOLA, dulce amiga,  
di, ¿por que me abandonas,  
y encanta otro lugar tu voz divina?  
¡No hay aqui palmas, agua cristalina,  
y verde sombra y soledad. ? Acaso  
en vago pensamiento sepultada,  
recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.

¡Alma pura y feliz! Jamas olvides  
á un mortal desdichado que te adora,  
y cifra en tí su gloria y su delicia.  
Mas el afecto puro  
que me hace amarte, y hácia tí me lleva,  
no es el furioso amor que en otro tiempo  
turbó mi pecho; es amistad.

Do quiera  
me seguirá la seductora imágen  
de tu beldad. En la sallada luna  
contemplaré la angelical modestia  
que en tu serena frente resplandece:  
veré en el sol tus refulgentes ojos;  
en la gallarda palma, la elegancia  
de tu talle gentil: veré en la rosa  
el purpúreo color y la fragancia  
de la boca dulcísima y graciosa,  
do el beso del amor riendo posa:  
asi do quiera miraré á mi dueño,  
y hasta las ilusiones de mi sueño  
halagará su imágen deliciosa.

[Mayo de 1822]

EL RUEGO.

De mis pesares  
dueñete, hermosa,  
y cariñosa  
paga mi amor.

Mira cual sufro  
por tu hermosura  
angustia dura  
pena y dolor.

¡Quien ¡ay! resisto  
cuando le miras,  
y fuego inspiras  
al corazon!

Cuando tu seno  
blando palpita,  
¿en quien no excita  
plácido ardor?

Secreto afecto  
me enardeciera  
la vez primera  
que yo te ví.

Tu habla divina  
sonó en mi oído,  
y conmovido  
me estremecí.

De amor el fuego  
corre en mis venas...

Sí... de mis penas  
ten ¡ay! piedad.

Tenla... un afecto  
puro, sencillo,  
releva el brillo  
de la beldad.

(1822)

su fuego abrasador: así me agito  
en inquietud amarga y dolorosa.  
En vano ardiendo, con aguda espuela  
al generoso volador caballo  
por llanuras anchísimas lanzaba,  
y su estension inmensa devoraba,  
por librarme de mí: tan solo al lado  
de una muger amada y que me amase  
disfruté alguna paz. — LOLA divina,  
el celeste candor de tu alma pura  
con tu tierna piedad templó mis penas,  
me hizo grato el dolor... ¡Ah! vive y goza;  
sè de Cuba la gloria y la delicia;  
pero á mí, ¿que me resta, desdichado,  
sino solo morir...?

Do quier que miro  
el fortunado amor de dos amantes,  
sus dulces juegos é inocente risa,  
la vista aparto, y en feroz envidia  
arde mi corazon. En otro tiempo  
anelaba lograr infatigable  
de Minerva la espléndida corona.

Ya no la precio: amor, amor tan solo  
suspiro sin cesar, y congojado  
mi corazon se oprime... Cruel estado  
de un corazon ardiente sin amores!

¡Ay! ni mi lira fiel, que en otros dias  
mitigaba el rigor de mis dolores,  
me puede consolar. En otro tiempo  
vo con ágiles dedos la pulsaba,

003119

y dulzura y placer en mí sentia,  
y dulzura y placer ella sonaba.  
En pesares y tedio sumergido  
hoy la recorro en vano,  
y solo vuelve á mi anelar insano

VOZ DE DOLOR Y CANTO DE GEMIDO.

[Diciembre de 1822]

A RITA L\*\*\*\*

¡Ay! ¿es verdad? La delicada mano  
que al dulce beso del amor convida,  
y en sed inflama el anelante labio,  
mis versos escribió; y este consuelo  
al insano pesar que me devora  
guardaba el justo cielo?

¡Encantadora joven! Mas ufano  
con favor tan precioso

que con su vil poder el ambicioso,  
bendigo tu amistad, y satisfecho  
por nada trocaria  
mi humilde lira y mi sensible pecho.

Tal vez mientras su mano regalada  
mis venturosos versos escribía,  
allá en su alma agitada  
mi destino infeliz compadecía,  
y un suspiro, una lágrima preciosa

á mí se consagró... Dulces delirios,  
¡ay! no me abandonéis: goze en idea  
lo que la dura suerte me há vedado  
conseguir.... Si, gustoso  
con la mitad de mi existencia triste  
comprara el bello instante  
en que espresion divina de ternura  
me halagase en tu cándido semblante.

¡Y condenado á perenal tormento  
siempre habrá de vivir? ¡Nunca mis ojos  
en otros ojos hallarán ardiendo  
la llama del amor? ¡Hasta la muerte  
gemiré de mis bárbaros pesares  
y tedio insoportable combatido?  
¡No habrá un pecho clemente  
que simpatize en su cariño ardiente  
con este jóven triste y desquerido?

Papel precioso, entre las prendas mías  
ocupa tu lugar: mil y mil veces  
mis labios encendidos  
sobre tí buscarán la dulce huella  
de la mano ligera y delicada  
que se dignó escribirte: si la suerte  
me oprime despiadada,  
tú mi alivio serás: al contemplarte  
mil plácidos recuerdos  
me llenarán el alma  
de celestial consuelo.

Cuando la muerte con funesto vuelo  
tienda sus alas en mi triste frente,

58  
recibirás sobre mi yerba boca  
mi último beso y mi postrer suspiro.

(1823)

### LA LAGRIMA DE PIEDAD.

Como exalta y diviniza  
el rostro de la hermosura  
la expresión celeste y pura  
de la sensibilidad!

¡Cuan estático, mi amiga,  
tu semblante contemplaba,  
cuando en tus ojos temblaba  
la lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible  
que occidente nos envía  
cuando al espirante día  
sepulta la eternidad.

Del crepúsculo es la hora  
grata al alma pensativa;  
pero muy mas la cautiva  
la lágrima de piedad.

Ved á la virgen amable  
cuanto mas bella se ostenta,  
si al pobre anciano alimenta  
con modesta caridad.

Y lo niega ruborosa!

¡Es un ángel, ó una bella...?  
Ved...! en sus ojos centella-

### 71 ADIOS.

BELLEZA de dolor, en quien pensaba  
fijar mi corazón, y hallar ventura,  
adios te digo, adios!— Cuando miraba  
respirar en tu frente calma y pura  
el ingenuo candor, y en tu sonrisa  
y en tus ojos afables

brillar la inteligencia y la ternura,  
necio me aluciné. Mi fantasía  
á la imagen de amor siempre inflamable,  
en tu bello semblante me ofrecía  
facciones que idolatro; y embebido  
en esperanza dulce y engañosa,  
pensaba en tí cobrar mi bien perdido.

Mas ¡ay! veloz desapareció cual niebla  
mi halagüeña ilusión. En vano ansiaba  
en tu pecho encontrar la fuente pura  
del delicado amor, del sentimiento.  
Tan solo caprichosa en él domina  
triste frivolidad, que me arrastrara  
de tormento en tormento

á un abismo de mal, llanto y ruina.  
¡Que suplicio mayor que amar de veras,  
y mirar profanado, envilecido,  
el objeto que se ama, y que pudiera  
ser amor de la tierra, si estuviera  
de pudor y modestia revestido!

Pérdida semejanza...! Si tu pecho,  
como tu faz imita la que adoro,

de prendas y virtud igual tesoro  
 en su seno guardara,  
 cual fuera yo feliz! ¡Como te amara  
 con efusion inmensa de ternura,  
 y á labrar tu ventura  
 mi juventud ardiente consagrara....!

Caminas presurosa  
 por la senda funesta del capricho  
 á irreparable mal y abismo fiero  
 de ignominia y dolor.... Misero! en vano  
 en mi piedad ansiosa  
 he querido tenderte amiga mano.  
 La esquivaste orgullosa... — Adios! yo espero  
 que al fin vendrás á conocer con llanto  
 si era fino mi afecto, si fué pura  
 y noble mi piedad. — Ya te desamo,  
 que es imposible amar á quien no estima,  
 y solo en compasion por tí me inflamo.

No te maldigo, no! Pueda lucirte  
 sereno el porvenir, y de mi labio  
 el vaticinio fúnebre desmienta!  
 A mi pecho agitado  
 será continuo torcedor la vista  
 de tu infausta beldad, y desolado  
 tu suerte lloraré. Si acaso un dia  
 sufres del infortunio los rigores,  
 y á conocerme aprendes, en mi pecho  
 encontrarás no amor, pero indulgencia,  
 y el afecto piadoso de un amigo.  
 Belleza de dolor! Adios te digo.

(1826)

## A MI AMANTE.

Es media noche: vaporosa calma  
 y silencio profundo  
 el sueño vierte al fatigado mundo,  
 y yo velo por tí, mi dulce amante,  
 ¡En que delicia el alma  
 enagena tu plácida memoria!  
 Unico bien y gloria  
 del corazon mas fino y mas constante,  
 ¡cual te idolatro! De mi ansioso pecho  
 la agitacion lanzaste y el martirio,  
 y en mi tierno delirio  
 lleno de tí contemplo el universo.  
 Con tu amor inefable se embellece  
 de la vida el desierto,  
 que desolado y yerto  
 á mi tímida vista parecia,  
 y cubierto de espinas y dolores.  
 Ante mis pasos, adorada mia,  
 riégalo tú con inocentes flores.  
 Y tú me amas! ¡Oh Dios! ¡Cuanta dulzura  
 siento al pensarlo! De esperanza lleno,  
 miro lucir el sol puro y sereno,  
 y se anega mi ser en su ventura.  
 Con orgullo y placer alzo la frente  
 antes nublada y triste, donde ahora  
 serenidad respira y alegría.  
 Adorada señora

de mi destino y de la vida mia,  
cuando yo tu hermosura  
en un silencio religioso admiro,  
el aire que tú alientas y respiro  
es delicia y ventura.

Si pueden envidiar los inmortales  
de los hombres la suerte,  
me envidiarán al verte  
fijar en mí tus tus ojos celestiales  
animados de amor, y con los míos  
confundir su ternura.

O al escuchar cuando tu boca pura  
y tímida confiesa  
el inocente amor que yo te inspiro:  
por mí exhalaste tu primer suspiro,  
y á mí me diste tu primer promesa.

Oh! luzca el bello día  
que de mi amor corone la esperanza,  
y ponga el colmo á la ventura mia!  
Como, de gozo lleno,  
inseparable gozaré tu lado,  
respiraré tu aliento regalado,  
y posaré mi faz sobre tu seno!

Ahora duermes tal vez, y el sueño agite  
sus tibias alas en tu calma frente,  
mientras que blandamente  
solo por mí tu corazón palpita.  
Duerme, objeto divino  
del afecto mas fino,  
del amor mas constante;

en sus niñeces floridas.

"Adios, adorado bosque;  
"voy á morir," le decia,  
"y mi fin desventurado  
"tus hojas ¡ay! vaticinan.  
"La enfermedad que mi seno  
"está devorando impia,  
"pálido, cual flor de otoño,  
"hacia el sepulcro me inclina.  
"Apenas breves instantes  
"disfruté la dulce vida,  
"y siento mi primavera  
"cual sueño desvanecida.  
"Caed, efimeras hojas;  
"y por el suelo tendidas,  
"á mi desolada madre  
"ocultad mi tumba fria.  
"Mas si mi amante velada  
"viene en la tarde sombría  
"á llorar en mi sepulcro,  
"agitándoos conmovidas,  
"despertad mi triste sombra,  
"y su fiel llanto reciba."

Dijo, y partió... para siempre!  
Murió, y al tercero día  
la sepultura le abrieron  
bajo de la árida encina.  
Su madre (ay! por poco tiempo)  
vino á llorarle afligida;  
pero no su infiel amante,

como el infeliz creía.  
Solo del pastor los pasos  
en aquella selva umbria  
perturban hoy el silencio  
en torno de sus cenizas.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS  
VERSOS ESCRITOS  
EN EL GOLFO DE AMBRACIA.

DEL cielo aislada en el azul profundo,  
brilla de Accio en el mar la luna hermosa:  
en estas olas por Cleopatra odiosa  
perdióse el cetro del antiguo mundo.

De ambicion el frenético demonio  
dió aqui sepulcro á miles de Romanos,  
y tantos sacrificios hizo vanos  
por seguir á su amada el vil Antonio.

Perdona, LISI: que mi voz severa  
no excite de tu pecho los enojos:  
perder no puedo un mundo por tus ojos,  
mas ni por todo un mundo te perdiera.

RECUERDOS TRISTES.

SALVE, asilo solitario,  
de mis amores testigo,  
cuando en tu techo conmigo  
la triste LAURA vivió.

¡Ay! esta jóven, objeto  
de mi dolor y ternura,  
descansa en la sepultura  
que sus gracias devoró.

En esta calle sombrosa  
á mi lado paséba,  
y con delicia pensaba  
que nos íbamos á unir.

Con ceguedad la infelice  
condenada por la suerte,  
ya en los brazos de la muerte  
me hablaba de porvenir.

Una lánguida sonrisa  
vagaba por su semblante,  
y disipaba un instante  
su profunda palidez.

Y yo triste, desolado,  
viendo con terror su calma,  
en el fondo de mi alma  
lloraba ya mi viudez.

Mas entre los matorrales,  
del alto bosque en la orilla:  
resuena la campanilla....

¡oh recuerdos de dolor!  
Es la cabra, que muy tarde  
á su seno desecado  
un bálsamo regulado  
en su leche prodigó.

Guárdala, cabra querida,  
de toda estrangera mano:  
un día, tal vez ya cercano,  
de ti necesitare.

Marchita siento inclinarse  
la flor de mi vida triste:  
el favor que á LUNA hiciste  
lánguido te pediré.

Pero ya baja la noche,  
y su tenebroso velo  
envuelve la tierra y cielo  
en silencio y en horror.

En la oscuridad profunda  
aun la casa ver quisiera  
donde ya nadie me espera,  
donde no habita mi amor.

---

LA FLOR.

Flor solitaria y modesta,  
que del valle fuiste honor,  
tus restos vagan marchitos  
al soplo del Aquilon.

las funciones espléndidas? Sin duda  
el rival de Racin, tierno y sublime  
supo espresar de *Zaira* los dolores:  
mas de *Gaussin* (1) el órgano divino  
hizo correr mas lágrimas que el génio  
de su inmortal autor.

¡Oh bellas artes!

Vuestra mágia sublima la hermosura.  
Admirad á *Genlis*: leed á *Malvina*, (2)  
*Clara*, *Matilde*, *Amelia*: de *Corina* (3)  
Amor pintó los elocuentes cuadros.  
Si la muger con varonil delirio  
no supo henchir la trompa de *Tirteo*,  
bajo sus dedos plácida suspira  
la flauta pastoril.

Graves censores  
de la muger, negad sus beneficios.  
Ella carga en el seno doloroso  
el tierno fruto de la union que acaso  
labró su desventura. Largo tiempo  
sobre lecho cruel desfallecida  
gime doliente: moribunda al cabo  
le pone en los umbrales de la vida;  
y al nuevo debil ser ya consagrada,  
mil cuidados amantes le prodiga.

---

(1) *Celebre actriz francesa.*

(2) *Novelas de Madama COTTIN, que so-  
lo al autor de Julia cede la palma en el ar-  
te de pintar la mas tierna de las pasiones.*

(3) *Obra de la ilustre Madama STAEL.*



¡Oh maternal amor! Si el niño duerme,  
 con vigilante oído  
 de las tinieblas al silencio atiende.  
 O si Morfeo la adormece un punto,  
 al mas leve rumor abre de nuevo  
 los agravados párpados, y pronta  
 á la cuna del hijo ansiosa vuela;  
 por largo rato le contempla inmóvil,  
 la paz disfruta de su blando sueño,  
 y á su lecho se vuelve, aun no tranquila:  
 Mas si despierta el niño,  
 le brinda grata en el ebúrneo seno  
 vida, fuerza y salud en leche pura.  
 ¡Que importa la fatiga á su ternura?  
 En su hijo existe, y al esposo amante  
 se muestra muy mas bella  
 con él al seno suspendido.

El niño  
 adelanta en el curso de la vida.  
 La madre vá con él: su tierna mane  
 sirve á su planta trémula de guía,  
 y al desatar su lengua, *madre mia*  
 es la primer palabra que le enseña.  
 A duros preceptores entregado  
 presto gime infeliz. ¡Cual es el seno  
 donde su corazon despedazado  
 corre á buscar alivio á sus tormentos?  
 El de su madre: dulce y halagüeña  
 sus lágrimas enjuga, y afanosa  
 vuelve la paz á su agitado pecho,

tomando su defensa.

Edad hermosa,  
 huyes ¡ay! cual relámpago, y el hombre  
 deja la infancia, y al amor despierta.  
 En su frente serena está pintado  
 el tímido rubor: lánguida llama  
 brilla en sus ojos vivos: inflamado  
 su tierno corazon se eleva y gime,  
 y el insufrible peso que le oprime  
 no puede sacudir: anela ardiente  
 una felicidad desconocida,  
 y le perturba luego de repente  
 misterioso terror: su alma encendida  
 no puede hallar descanso....

De este modo  
 sufrí tambien; pero te ví, adorada,  
 y pensé ver á un dios. Estremecido,  
 con débil planta, respirado apenas,  
 y en confusion dulcísima perdido  
 me sentí á tu mirar.... ¡Horas felices!  
 ¡Oh languidez sublime y deliciosa!  
 ¡Oh! cuanto fui feliz! Cuanto, mi hermosa,  
 mi sangre ardió, cuando á tus labios puros  
 el beso arrebaté....! Cual desgraciado  
 en tinieblas nacido, á quien el arte  
 hiciera ver la luz, arrebatado  
 á otro universo entonces me creyera:  
 hablar contigo, verte y adorarte  
 mi ocupacion y mi delicia fuera.  
 Tú encantaste mis horas: la carrera

de mi vida feliz ornaste en flores:  
 por tí la paz, la risa y los amores  
 en torno de mi frente revolaban,  
 y gratos alejaban  
 los cuidados, angustias y dolores.  
 Oh! ¡cuanto padecí cuando arrancado  
 me ví á tu dulce amor y á tu presencia!  
 Dilo tú ¡oh noche! que testigo fuiste  
 de mi acerbo penar, de mis furores.  
 Cuenta como mi llanto recibías,  
 compasiva mis quejas escuchabas,  
 y en tu grato silencio mitigabas  
 el tormentoso horror de aquellos días.

Levantábase el sol, y al universo  
 la claridad tornaba y alegría,  
 mas no á mi corazón; sobre alta roca  
 del mar bañada con furiosa espuma,  
 salvaba mi agitada fantasía  
 el insondable espacio que tendido  
 me apartaba de tí: mi pecho ardía,  
 y en alas del amor arrebatado  
 llegaba, y palpitaba, y te veía.

Canté los males de la ausencia fiera  
 al eco incierto, al áspero silvido  
 del viento bramador; mas aun entonces  
 con placer melancólico, inefable,  
 tu beldad recordaba,  
 y mis ardientes lágrimas amaba.

A Delio ved con su Melisa unido:  
 vedle: ya es padre. ¡Amante afortunado!

## PLACERES

DE LA

## MELANCOLIA.

*Yo lloraré, pero amaré mi llanto,  
 y amaré mi dolor.*

QUINTANA.

## FRAGMENTOS.

## I.

No es dado al hombre de su débil frente  
 las penas alejar y los dolores,  
 ni por campos de mirtos y de flores  
 dirigir el torrente de la vida.  
 De las pasiones el aliento ardiente  
 le enagena tal vez, y breves horas  
 en ilusiones fervidas perdido  
 osa creerse feliz. ¡Quien no ha sufrido  
 la fiebre del amor, ni que alma helada  
 no probó la dulzura emponzoñada  
 que en el beso fatal vierte Cupido?  
 Yo adoré la beldad: cual sol de vida  
 lució á mis ojos, y bebí encendido  
 el cáliz del amor hasta las heces.  
 Mi alma fogosa, turbulenta y fiera,  
 en todos sus placeres y deseos  
 al extremo voló: tibias pasiones  
 nunca en ella cupieron... Mas ¡ay! pronto  
 siguió á los goces y delirio mío  
 la saciedad, el tedio devorante,  
 como sigue de otoño al sol brillante  
 el del invierno pálido y sombrío.  
 Tal es la suerte del mortal cuitado:  
 agitarse y sufrir, después que siente

el vigor de su pecho quebrantado  
 por su excesivo ardor, que al fin agota  
 del sentimiento la preciosa fuente.  
 ¿Que hará el triste? Las flores de la vida  
 al soplo abrasador de las pasiones  
 marchitas sentirá. Do quier que mire  
 será el mundo á sus ojos un desierto,  
 y el misterioso abismo de la tumba  
 será de su esperanza único puerto.  
 Asi el piloto en tempestosa noche  
 solo distingue entre su denso velo  
 el mar furioso y el turbado cielo.

Entonces tú, gentil MELANCOLIA,  
 serás bálsamo dulce que suavize  
 su árido corazón y le consuele,  
 mas que el plácido llanto de la noche  
 á la agostada flor. Yo tus placeres  
 voy á cantar, y tu favor imploro.  
 Ven: tonos blandos á mi voz inspira;  
 enciéndala tu aliento, y de mi lira  
 tiembla con languidez las cuerdas de oro  
 ¿Quien en adversa ó próspera fortuna  
 no se abandona al vago pensamiento  
 cuando suspira de la tierra el viento,  
 y de Cuba en el mar duerme la luna?  
 ¿Quien no ha sentido entonces dilatarse  
 su corazón, y con placer llevarse  
 á mil cavilaciones deliciosas  
 de ventura y amor? ¿Con que deleite  
 en los campos bañados por la luna

## ERRATAS.

| Pág. | Lín. | Dice     | Léase    |
|------|------|----------|----------|
| 15.  | 4.   | pátria   | Cuba     |
| 47.  | 28.  | ams      | mas      |
| 49.  | 28.  | besaba.  | besaba,  |
| 55.  | 30.  | vo       | yo       |
| 63.  | 19.  | !ayme!   | ¡ayme!   |
| 67.  | 29.  | qae      | que      |
| 89.  | 12.  | ibamos   | íbamos   |
| 96.  | 3.   | nuestra; | nuestra, |
| 113. | 3.   | aicaide  | alcaide  |
| 113. | 25.  | haata    | hasta    |
| 118. | 11.  | los      | las      |



# POESIAS

DEL CIUDADANO

*José María Heredia,*

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DE MÉXICO.

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA.

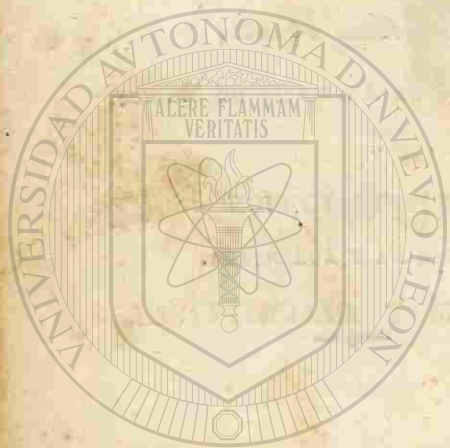
**TOMO II.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**TOLUCA: 1832.**

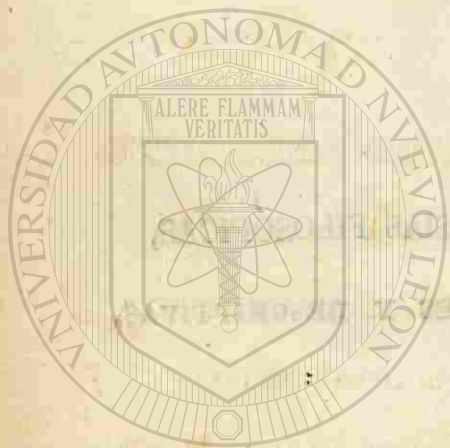
*Imprenta del Estado, á cargo de Juan Matute.*



POESIAS FILOSÓFICAS,  
MORALES Y DESCRIPTIVAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A

**DOMINGO DELMONTE.**

**EN TESTIMONIO**

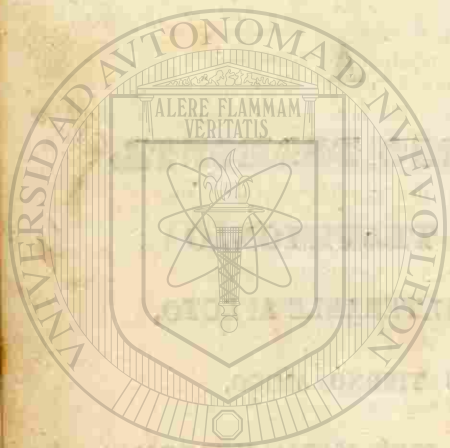
**DE INALTERABLE AFECTO,**

**SU TIERNO AMIGO,**

**JOSÉ MARIA HEREDIA.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## A LA RELIGIÓN.

Sobrado tiempo con dorada lira  
canté de juventud las ilusiones,  
y en ligeras y fútiles canciones  
los afectos vertí que Amor inspira.  
Hoy, santa Religión, quiero cantarte,  
y con piadoso anelo  
mostrar tu gloria refulgente al suelo.

Musa de la verdad, que en ígneo trono  
con tu solemne inspiración solías  
animar el acento de Isaías,  
ó del profeta rey el noble tono,  
oye mi voz humilde que te implora;  
mi tibio pecho inspira,  
y haz fulminar las cuerdas de mi lira.

Cuando con tanta estrella desparcida  
brilla sin nubes el nocturno cielo,  
quisiera suspirando alzar el vuelo,  
y á su perenne luz juntar mi vida.  
Este secreto instinto me revela  
en soledad y calma  
que no es la tierra el centro de mi alma.

Entre nube de luz serena y pura  
vela el Criador su ceño magestoso,



y circundan su trono misterioso  
la eternidad pasada y la futura.  
Compadece del hombre la miseria,  
y su acento profundo  
por la revelacion instruye al mundo.

Augusta RELIGION! De luz cercada  
bajas al mundo, que el error oprime,  
mostrando el cielo en ademan sublime,  
y con la santa cruz tu diestra armada.  
Cubre tus ojos venda misteriosa,  
y magestosamente  
brilla la eternidad sobre tu frente.

Tu trono es el empireo. De su altura  
tú nos anuncias el primer pecado,  
al hombre por su mal degenerado,  
y la inefable redencion futura.  
Viene al mundo Jesus, de los humanos  
(¡venturoso destino!)  
reparador y redentor divino.

Su pura, simple y celestial doctrina,  
la feroz impiedad tachar no puede:  
la voz de los profetas le precede,  
y el universo atónito se inclina.  
Enfrénase á su voz el mar airado,  
y á su mandato fuerte  
su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,  
y de su inmenso amor victima santa,  
entre tormentos, cuyo horror espanta,  
pálido el Hombre-Dios gime y espira.  
Núblase el sol, y yerta se estremece  
la tierra oscurecida,  
en sus eternos ejes conmovida.

Por su propia virtud resuscitado  
triunfa Jesus, y con glorioso vuelo  
sube despues al esplendente cielo,  
vencedor de la muerte y del pecado.  
Milagros inefables! Confundido  
¡oh Cristo! yo te adoro,  
te confieso mi Dios, gimo, y te imploro.

Mas la persecucion fiera fulmina  
del infierno frenético lanzada,  
y con su pura sangre derramada  
sellan mártires mil su fé divina.  
Triunfas, ¡oh RELIGION! y al vasto mundo  
sojuzgas con presteza,  
nacida en la ignorancia y la pobreza.

El mísero mortal entre dolores  
al borde tiembla del sepulcro helado,  
que á la luz de tu antorcha contemplado  
la mitad perderá de sus horrores.  
Ya la escena del mundo vé cerrada.

por la muerte severa,  
y tenebrosa eternidad espera.

Tu influjo bienhechor allí le alcanza:  
al terminar su vida borrascosa,  
enciendes en la tumba misteriosa  
luz de inmortalidad y de esperanza;  
y su affligido corazón llenando  
de inefable consuelo,  
le haces entrar por el sepulcro al cielo.

Yo ví mil veces al tirano impio  
de hierro asolador el brazo armado  
teñirlo en sangre, y de terror cercado  
en crímenes fundar su poderio;  
y despreciando audaz á tierra y cielo  
con sonrisa ominosa,  
vile insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo á la virtud, gobierna  
la tierra alguna vez el crimen fiero;  
mas es breve su imperio y pasajero:  
la justicia de Dios vigila eterna.  
De la virtud y la maldad existe  
un inmortal testigo.  
Hay otra vida y Dios, premio y castigo.

Dogañ sublime! Celestial consuelo,  
que al hombre justo en el dolor sustentas!  
Al sucumbir á la opresion sangrienta,

eterno galardón busca en el cielo.  
Fija la vista en él, y abroquelado  
con Dios y su conciencia,  
opone al crimen firme resistencia.

Triunfas, ¡oh RELIGION! De tu victoria  
irritados los génius infernales,  
preparan las serpientes y puñales  
para manchar tu refulgente gloria.  
Núblase el aire ya, retiembla el suelo,  
y del Orco agitado  
lánzase al mundo el Fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo;  
brama, blande el puñal con faz umbría,  
y el humo negro de la hoguera impia  
la pura luz oscureció del cielo.  
Víctima suya el hombre te maldice,  
y con grito blasfemo  
feroz insulta al Hacedor Supremo.

Bárbara Inquisicion! Cueva de horrores,  
descubre al universo tus arcanos,  
y de tus sacerdotes inhumanos  
los crímenes revela y los furores.  
¡Cuántas víctimas ¡ay! atormentadas  
en tu infernal abismo,  
apelaban á Dios del Fanatismo!

¡Divina RELIGION! Tú que veías  
al insolente monstruo dominando,

y en tu nombre á la tierra devorando,  
 en el seno de Dios tierna gemias.  
 Él te escuchó. Retumbará la esfera  
 con su decreto eterno,  
 y el Fanatismo volverá al infierno.

Cobrarás la pureza de tu cuna,  
 como despues del huracan violento  
 en el atormentado firmamento  
 con mas cándida faz brilla la luna;  
 y el mundo te verá desengañado  
 dictar con dulce tono  
 leyes de paz y amor desde tu trono.

Y libre al fin del duro cautiverio  
 del odio y la fanática venganza,  
 se abrirá el corazon á la esperanza,  
 y adorará tu celestial imperio,  
 que ha de sobrevivir cuando se aduerma  
 el tiempo fatigado  
 en escombros del mundo aniquilado.

## POESIA.

ALMA del universo, Poésía!  
 tu aliento vivifica, y semejante  
 al soplo abrasador de los desiertos,  
 en su curso veloz todo lo inflama.  
 ¡Feliz aquel que la celeste llama  
 siente en su corazon! Ella le eleva  
 al bien, á la virtud: ella á su vista  
 hace que rían las confusas formas  
 del gozo por venir: contra el torrente  
 del infortunio bárbaro le escuda,  
 haciéndole habitar entre los seres  
 de su creacion: con alas encendidas  
 osada le arma, y vuela  
 al invisible mundo,  
 y los misterios de su horror profundo  
 á los hombres atónitos revela.

¡Sublime inspiracion! ¡Oh! cuantas horas  
 de inefable deleite  
 concediste benigna al pecho mio!  
 En las brillantes noches del estío  
 grato es romper con la sonante prora,  
 largo rastro de luz tras sí dejando,  
 del mar las ondas fervidas y oscuras:  
 grato es trepar los montes elevados,  
 ó á caballo volar por las llanuras.

Pero á mi alma fogosa es muy mas grato  
dejarne arrebatado por tu torrente,  
y ornada en rayos la soberbia frente,  
escuchar tus oráculos divinos,  
y repetirlos; como en otro tiempo  
de Apolo á la feliz sacerdotisa.  
Grecia muda escuchaba,  
y ella de sacro horror se estremecía,  
y el fatídico acento repetía  
del dios abrasador que la agitaba.

Hay un génio, un espíritu de vida  
que llena el universo: él es quien vierte  
en las bellas escenas de natura  
su gloria y magestad: él quien envuelve  
con su radioso manto á la hermosura,  
y dá á sus ojos elocuente idioma,  
y música á su voz: él quien la presta  
el hechizo funesto, irresistible,  
que embriaga y enloquece á los mortales  
en su sonrisa y su mirar: él sopla  
del mármol yerto las dormidas formas,  
y las anima, si el cincel las hiere.  
El en *Fedra*, en *Tancredo* y en *Zoraida*  
nos despedaza el corazón: ó blando  
con Anacreon y Tibulo y Melendez  
del deleite amoroso nos inspira  
la languidez dulcísima: ó tronando  
nos arrebató en *Plutaro* y *Herrera*  
y el ilustre *Quintana*, á las alturas

de la virtud sublime y de la gloria.  
Por el Homero al furibundo Aquiles  
hace admirar, Torcuato á su Clorinda,  
y Milton, mas que todos elevado,  
á su ángel fiero, de diamante armado.

Por do quiera este espíritu reside,  
mas invisible. Del etéreo cielo  
baja, y se manifiesta á los mortales  
en la nocturna lluvia y en el trueno.  
Allí le he visto yo: tal vez sereno  
vaga en la luz del sol, cuando este inunda  
al cielo, tierra y mar en olas de oro:  
de la música tiembla en el acento:  
ama la soledad: escucha atento  
de las aguas con furia despeñadas  
el tremendo fragor. Por el desierto  
los vagabundos Arabes conduce,  
soplando entre sus pechos agitados  
un sentimiento grande, indefinido,  
de agreste libertad. En las montañas  
se sienta con placer, ó de su cumbre  
baja, y se mira del Océano inmóvil  
en el hondo cristal, ó con sus gritos  
anima las borrascas. Si la noche  
tiende su puro y centellante velo,  
en la alta popa reclinado inspira  
al que estático mira  
abajo el mar, sobre su frente el cielo.

Es el ánsia de gloria noble y bella:  
yo de su lauro en el amor palpito,  
y quisiera en el mundo que hoy habito  
de mi paso dejar profunda huella.

De tu favor, espíritu divino,  
puedo esperarlo, que tu aliento ardiente  
vive eterno, y dá vida: los mortales  
á quienes génio dispensó el destino,  
ansiosos corren á la sacra fuente  
que tu fogosa inspiracion recibe.

El mundo á sus afanes apercibe  
indigno galardón. Cuando los cubre  
vestidura mortal, vagan oscuros  
entre indigencia y menosprecio: acaso  
de sacrílega mofa son objeto.

Al cabo mueren, y sus almas tornan  
á la fuente de luz de que salieron,  
y entonces á despecho de la envidia,  
un estéril laurel brota en sus tumbas.

Brota, crece, y ampara las cenizas  
con su sombra inmortal; pero no enseña  
á los hombres justicia, y cada siglo  
vé repetir el drama lamentable,  
sin piedad ni rubor. Divino Homero,  
Milton sublime, Taso desdichado,  
vosotros lo direis!

Empero el génio  
al infortunio arrostra: sus oídos  
halagan los aplausos que su canto  
recibirá feliz en las regiones

del porvenir. Su gloria, su desgracia  
excitarán la dulce simpatía  
en la posteridad de los cruéles  
que á miseria y dolor le condenaron.  
Desde la tumba reinará: las bellas  
con respeto y ternura suspirando,  
pronunciarán su nombre: ya centella  
á sus ojos la lágrima preciosa  
que arrancarán sus páginas ardientes  
á la sensible hermosa.  
La vé, palpita, se entenece, y fuerte  
de la cruel injusticia se consuela,  
y esperando su triunfo de la muerte,  
al seno del Criador gozoso vuela.

Dulcísima ilusion! ¿Quién ha podido  
defenderse de tí, si no ha nacido  
yerto, como los mármoles y troncos?  
Oh! yo te abrazo con ardor! Lo espero...!  
Algunas efusiones de mi Musa  
me sobrevivirán, y mi sepulcro  
no ha de guardarme entero.

Tal vez mi nombre, que el rencor proscribe,  
resonará de Cuba por los campos  
de la Fama-veloz en la trompeta.

Al ver como su lienzo se animaba,  
el Correggio exclamaba:  
*Yo tambien soy pintor! — Yo soy poeta!*

## AL ARCO IRIS.

Arco sublime de triunfo,  
que adornas el vasto cielo,  
cuando su confuso velo  
recoge la tempestad;  
no al oráculo severo  
de la alma filosofía  
pregunta la mente mia  
la causa de tu beldad.

Paréceme como en tiempo  
de mi niñez deliciosa,  
cuando tu frente radiosa  
parábame á contemplar;  
y estacion te imaginaba  
para que entre tierra y cielo  
descansara de su vuelo  
del justo el alma inmortal.

¿Pueden los ópticos frios  
explicar tu forma bella,  
para agradarme con ella  
cual mi ignorancia feliz?  
En lluvia fugaz convierten  
el espléndido tesoro  
de perlas, púrpura y oro,  
que ardiente soñaba en tí.

Cuando á natura la ciencia  
quita el misterioso encanto,  
¿cuanto disminuye, cuanto,  
el brillo de su beldad!  
¿Cual ceden á yertas leyes  
mil deliciosas visiones!  
¿Cuan plácidas ilusiones  
miramos ¡ay! disipar!

Pero el mismo Omnipotente  
nos revela, Arco divino,  
tu origen y tu destino  
con su palabra inmortal.  
Al dibujarse tu frente  
en el cielo y mar profundo,  
al cano padre del mundo  
fuiste sagrada señal.

Cuando tras fiero diluvio  
la verde tierra te amaba,  
cada madre á su hijo alzaba  
á ver el arco de Dios.

El campo te daba incienso  
y aroma puro la brisa,  
cuando en tu luz la sonrisa  
del cielo resplandeció.

Y como entonces brillabas,  
sereno brillas ahora,  
y cual del mundo la aurora,

su fin tremendo verás:  
que Dios, fiel á su promesa,  
intacta guarda tu gloria,  
para perpetua memoria  
de que á la tierra dió paz.

De la música primera  
sonó en tu honor el acento,  
y del primer poeta el viento  
oyó la mágica voz.  
Sigue, pues, siendo mi tema,  
símbolo de la esperanza,  
fiel monumento de alianza  
entre los hombres y Dios.

AL SOL.

Yo te amo, Sol: tú sabes cuan gozoso,  
cuando en las puertas del Oriente asomas,  
siempre te saludé. Cuando tus rayos  
nos arrojas fogoso  
desde tu trono en el desierto cielo,  
del bosque hojoso entre la sombra grata  
me deleito al bañarme en la frescura  
que los zéfiros vierten en su vuelo;  
y me abandono á mil cavilaciones  
de inefable dulzura

cuando reclinas la radiosa frente  
en las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en su delirio  
solo de vicios y maldad ansioso,  
rara vez alza á tí su faz ingrata.  
Tras el festin nocturno crapuloso  
tu luz sus ojos lánguidos maltrata,  
y tu fuego le ofende,  
tu fuego puro, que en tu amor me enciende.  
Oh! si el oro fatal cierra las almas  
á admirar y gozar, yo le desprecio;  
disfruten otros su letal riqueza,  
y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuanto en el Anáhuac  
por tu ardor suspiré! Mi cuerpo helado  
mirábase encorvado  
hácia la tumba oscura.  
En el invierno rígido, inclemente,  
me viste, al contemplar tu tibio rayo,  
triste acordarme del fulgor de Mayo,  
y alzar á tí la moribunda frente.  
"Dadme," clamaba, "dadme un sol de fuego,  
"y bajo él agua, sombras y verdura,  
"y me vereis feliz...! Tú, Sol, tú solo  
mi vida conservaste: mis dolores  
cual humo al Aquilon desaparecieron,  
cuando en Cuba tus rayos bienhechores  
en mi pálida faz resplandecieron.

Mi patria... ¡Oh Sol! Mi suspirada Cuba  
 ¿á quien debe su gloria,  
 á quien su eterna virginal belleza?  
 Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer  
 en giro eterno recorriendo el cielo,  
 jamas de ella te apartas, y á tus ojos  
 de cocoteros cúbrese y de palmas,  
 y naranjos preciosos, cuya pompa  
 nunca destroza el inclemente yelo.  
 Tus rayos en sus vegas  
 desenvuelven los lirios y las rosas,  
 maduran la mas dulce de las plantas,  
 y del café las sales deliciosas.  
 Cuando en tu ardor vivífico la viertes  
 larga fuente de vida y de ventura,  
 ¿no te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Mas á veces tambien por nuestras cumbres  
 truena la tempestad. Entristecido  
 velas tu pura faz, mientras las nubes  
 sus negras olas por el aire ardiente  
 revuelven con furor, y comprimido  
 rugé el rayo impaciente,  
 estalla, luce, hiere, y un diluvio  
 de viento y agua y fuego se desata  
 sobre la tierra trémula, y el caos  
 amenaza tornar... Mas no, que lanzas  
 ¡oh Sol! tu dardo irresistible, y rompes  
 la confusion de nubes, y á la tierra  
 llega á dar esperanza. Ella con ansia

le recibe, sonríe, y rebramando  
 huye ante tí la tempestad. Mas puro  
 centella tu ancho disco en occidente.  
 Respira el mundo paz: bosque y pradera  
 se ornan de nuevas galas,  
 mientras al cielo con la tierra uniendo  
 el iris tiende sus brillantes alas.

Alma de la creacion! Cuando el Eterno  
 del primitivo caos  
 con imperiosa voz sacó la tierra,  
 ¿que fué sin tu presencia? Yermo triste,  
 do inmóviles reinaban  
 frialdad, silencio, oscuridad.... Empero  
 la voz omnipotente  
 dijo: *Enciendase el Sol!* y te encendiste,  
 y brotaste la luz, que en ráudo vuelo  
 pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuan ardiente, al recibir la vida,  
 al curso eterno te lanzaste luego!  
 ¡Como, al sentir tu delicioso fuego,  
 se animó la creacion estremecida!  
 La sombra de los bosques,  
 el cristal de las aguas,  
 las brisas y las flores,  
 y el rutilante cielo y sus colores  
 á una mirada tuya parecieron,  
 y el placer y la vida  
 su germen inmortal desenvolvieron.



Y esos planetas, tu feliz corona,  
 te obedecen tambien: ráudos giraban  
 sin órbita ni centro  
 del éter en las vastas soledades.  
 El Criador soberano sujetólos  
 á tu poder, y les pusiste rienda,  
 á tu fuerte atraccion los enlazaste,  
 y en derredor de tí los obligaste  
 á que siguiesen inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo  
 criatura como yo, y estrella débil,  
 (como las que arden por la noche umbría  
 en el cielo sin nubes,) en presencia  
 de tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,  
 omniscio, omnipotente, dirigiendo  
 con designios profundos  
 tantos millones fervidos de mundos,  
 reina en el corazon del universo.

Espeje ardiente en que el Señor se mira,  
 ya nos dé vida en tu fulgor sereno,  
 ya con el rayo y espantoso trueno  
 al mundo lance su terrible ira;  
 gloria del universo,  
 del empíreo señor, padre del día,  
 Sol! oye: si mi mente  
 alta revelacion no iluminara,  
 en mi entusiasmo ardiente  
 ¿tí, rey de los astros, adorara.

Asi en los campos de la antigua Persia  
 resplandeció tu altar; asi en el Cuzco  
 los Incas y su pueblo te acataban.  
 Los Incas! ¡Quien, al pronunciar su nombre,  
 si no nació perverso,  
 podrá el llanto frenar...? Sencillo y puro,  
 de sus criaturas en la mas sublime  
 adorando al autor del universo  
 aquel pueblo de hermanos,  
 alzaba á tí sus inocentes manos.

Oh dulcísimo error! ¡Oh Sol! Tú viste  
 á tu pueblo inocente  
 bajo el hierro inclemente  
 como pálida mies gemir segado.  
 Vanamente sus ojos moribundos  
 por venganza ó favor á tí se alzaban:  
 tú los desatendías,  
 y tu carrera eterna proseguías,  
 y sangrientos y yertos espiraban.

\* \* \* \* \*

## CONTRA LOS IMPIOS.

Si Dios no existe, ó si de mí se olvida,  
 y tan solo al azar debo la vida  
 para pasar el mundo,  
 cual nube tempestuosa el Océano  
 á merced de los vientos,  
 bien podeis disolveros, elementos,  
 que en mí formásteis con acuerdo vano.  
 turbado pulso y visionaria mente.  
 Vuestra beldad perezca, dulces flores,  
 emblemas ¡ay! de mi funesta suerte:  
 vuestras lámparas bellas  
 en el cielo apagad, puras estrellas,  
 si habeis de iluminar mi eterna muerte.  
 Virtud, de los tiranos enemiga,  
 y del hombre de bien sublime amiga,  
 eres vana ilusion, y yo te abjuro,  
 si el alma que tú elevas,  
 y al bien y gloria llevas,  
 se hunde y perece en el sepulcro oscuro.

Doctrina pavorosa!  
 ¡Para lograr tan triste resultado  
 analizó la ciencia laboriosa  
 la tierra y mar, y audaz se ha levantado  
 hasta el etéreo cielo,  
 que ha recorrido con triunfante vuelo,

para traérnos en horrible fallo  
 la desesperacion! — Sofistas duros,  
 jamas amásteis. .! Vuestra sien corona  
 con seca rama el árbol de la muerte.  
 El sanguinoso lauro que insolente  
 la torpe adulacion ciñe al tirano,  
 no es tan injusto y vil como el que insano  
 del incrédulo audaz orna la frente.

Oh mundo misterioso,  
 que no ilumina el sol, ni el tiempo mide!  
 La fe sobre tu abismo pavoroso  
 divina luz despide;  
 y en sus alas ardientes conducida  
 el alma del cristiano,  
 al salir de la tierra lagrimosa,  
 al seno del Criador vuela dichosa.

Asi el fiero cometa,  
 del empíreo gigante,  
 precipita su carro de diamante  
 de planeta en planeta,  
 y atrevido se lanza  
 donde ni el pensamiento ya le alcanza.  
 Mas en algun lugar su curso espira;  
 y con mayor violencia  
 al sol de que partió volviendo gira.

## A LOS GRIEGOS, EN 1821.

JAMAS puede un tirano  
la cadena cargar al pueblo fuerte  
que enfurecido se alza, lidia, triunfa,  
ó sufre noble muerte.  
Pueblos famosos de la antigua Grecia,  
vosotros lo decís! En el orgullo  
de su inmenso poder jura Darío  
á torpe servidumbre someterlos,  
ó á la desolacion: estremecida  
yace la tierra, y en silencio yerto  
aguarda el yugo en estupor hundida.

Mas alza Atenas la sublime frente,  
é impávida resiste  
al furibundo asolador torrente,  
que en su valor el ímpetu quebranta.  
Campo inmortal de Maraton! Tú viste  
de Milciades magnánimo la gloria;  
y luego en Salamina y en Platea  
Temístocles, Aristides, Pausánias,  
triunfan, y en Grecia truenan  
de libertad el grito y de victoria.

Tierra de semidioses! ¿Como pudo  
cargarte el musulman la vil cadena,  
que cuatro siglos mísera sufriste?

Raza degenerada,  
¿no el nombre de Leónidas oíste?  
¿O el despotismo audaz ha devorado  
las páginas de luz en que la historia  
consagra los recuerdos  
de tu antigua virtud y de tu gloria!

Mirad como se acerca enfurecido  
el segundo Mahomet, y precedido  
marcha de sangre y devorante fuego:  
en vez de apercibirse á los combates,  
ved cuan pálido tiembla el débil griego!  
¡Ignominia! ¡Baldon! Su negro manto  
por Grecia desolada  
tiende la esclavitud, y el templo santo  
profana el musulman con sus furores.  
Europa consternada se estremece  
cuando la media luna destructora  
á Bizancio domina, y vencedora  
cual fúebre cometa resplandece.

¿Donde la Grecia fué! ¿Donde se oculta  
de la brillante Atenas  
y de la fiera Esparta y de Corinto  
el pasado esplendor! Miseria, sangre,  
y muda esclavitud presenta solo  
por cuatro siglos la moderna Grecia. ®  
Sus vírgenes adoman el serrallo  
de vil Bajá: la yerba solitaria  
crece en el Partenon abandonado.

El viagero, en escombros reclinado,  
 en vano busca suspirando ahora  
 la patria de las ciencias y las artes,  
 de Roma y de la tierra la instructora.  
 Ay! todo pereció: su triste anelo  
 halla tan solo de la Grecia antigua  
 el aire puro y refulgente cielo.

Pero amanece del destino el día,  
 y Grecia es libre ya. Se alzan sus hijos,  
 que ha poco la olvidaban,  
 ó en languidez imbecil suspiraban  
 por el socorro infiel del extranjero.  
 Su génio magestoso,  
 el de Aristogiton y Harmodio fiero,  
 deja la tumba, su radiosa frente  
 en el cabo de Tenaro levanta,  
 esclama *Libertad!* ardiendo en ira,  
 esperanza y ardor al griego inspira,  
 y al feroz musulman yela y espanta.  
 Los númenes antiguos  
 se agitan bajo el mármol mutilado,  
 que murmura confuso *Guerra! Guerra!*  
 cual se oye por los senos de la tierra  
 vagar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremeuida  
 de *Libertad!* y *Gloria!* y de *Venganza!*  
 furibundos clamores:  
 levántanse oprimidos y opresores,

y rage la matanza.  
 Nobles Griegos, valor! Que vuestros hijos  
 hereden libertad! Con fuerte mano  
 la barbarie frenad de ese vil pueblo,  
 crudo enemigo del linage humano.  
 No invoqueis á los príncipes de Europa:  
 de su ambicion en el furor zeloso  
 los esfuerzos de un pueblo generoso  
 con ceño miran y rencor insano.  
 En un déspota ó rey ven un hermano,  
 y es déspota el Sultan... Pero vosotros  
 armados de valor y alta constancia  
 sin ellos triunfareis. Cuando los padres,  
 al morir en el campo de batalla,  
 á sus hijos encargan  
 sangrienta herencia de venganza y gloria,  
 aunque la lucha prolongarse puede,  
 segura es la victoria.

Mas ¡que vago rumor hiere mi oído,  
 cual sordo trueno en nube tempestosa  
 por los valles dilata su bramido!  
 Ved las sombras augustas de los héroes  
 abandonar las tumbas do gemian  
 su abandono fatal! Arma sus frentes  
 profunda indignacion: brillan sus ojos,  
 bien como rayo entre tormenta umbría,  
 y en sus diestras armadas  
 resplandecen vibrando las espadas.

»Imitadnos,» prorumpen, »ó atrevidos  
 »nuestra gloria eclipsad! La liza abierta  
 »os llama á combatir. La tiranía  
 »por vuestros campos con aliento impuro  
 »de fuego y sangre verterá un torrente;  
 »mas no olvideis que secará la fuente  
 »á un diluvio de lágrimas futuro.  
 »¿Cedereis? ¡No! ¡Jamás! Ventura, gloria  
 »y libertad os guarda la victoria,  
 »y la derrota esclavitud ó muerte.  
 »En vuestros gefes nuestro aliento fuerte  
 »invisibles pondremos,  
 »y á sus pasos do quier presidi-mos.»

Y os inspiran, caudillos vengadores,  
 que al griego conducís á los combates  
 de ardor sublime y esperanza lleno.  
 ¡Maguánimo Ipsilanti!  
 ¡Noble Cantacuzeno!  
 Haced la independencía de la Grecia,  
 y haced su libertad. La Grecia libre  
 supo arrostrar de Xerxes y Darío  
 el inmenso poder: la Grecia esclava  
 al musulman cedió... Lección terrible,  
 que aprovechar debéis! Europa entera  
 y de la noble América los hijos  
 guirnaldas tejen de laurel y rosas  
 que os adornen las frentes generosas.  
 Vuestro puro patriótico ardimiento  
 á nuestros nietos contará la historia,

y en el augusto templo de la Gloria  
 de Washington á par tendreis asiento.

¡Oh! No lo veis? De Grecia las montañas  
 fuego desolador vá recorriendo,  
 y el Eurotas sonante y el Paniso  
 escuchan retumbar en sus orillas  
 de áspera lid el tormentoso estruendo.  
 El grito *Libertad!* los aires llena,  
 y el Bósforo agitado  
 hasta Bizancio *Libertad!* resuena.

Del Sultan al mortífero decreto  
 se lanzan los genízaros... Miradlos  
 del griego vengador bajo la espada  
 desaparecer, como al furor del fuego  
 la yerba de los campos desecada.  
 Salamina repítese y Platea.  
 Mas ¡que valen? ¡Oh Dios! ¡Nunca se agota  
 el torrente de bárbaros...! ¡Oh! vedlo  
 cual se renueva sin cesar, y corre  
 como el flujo feroz del Océano,  
 violento, asolador, irresistible...!  
 ¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,  
 de matar y morir por un tirano!

¡Cuanta sangre y furor! Reyes de Europa, ®  
 ¡como en vuestros oídos  
 no suenan los tremendos alaridos  
 con que asordado el Bósforo retumba?

¡Oh! ¡Ser podeis friamente espectadores  
de la lucha de Grecia y sus horrores!  
¡Esperais de ese pueblo generoso  
el estermínio...! — Refrenad la furia  
del musulman fanático, y lanzadlo  
á los desiertos de Asia, donde viva  
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra  
útil, noble, sagrada,  
aceptarán con gozo las naciones;  
del mundo excitareis las bendiciones,  
y el culto de la Grecia libertada.

¡Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!  
tu gloria no verán. La muerte fiera  
de mi edad en la dulce primavera,  
cual flor por el arado atropellada,  
vá á despeñarme en la region sombría  
del sepulcro fatal. ¡Oh lira mía!  
Estos serán los últimos acentos  
que haga salir de tí mi débil mano.  
Mas el hado no heló mi fantasía,  
y en sus alas fogosas conducido  
vivo en el porvenir. Como un espectro,  
del sepulcro en el borde suspendido,  
dirijo al cielo mi postrero voto  
por que triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro  
lanzar á los tiranos indignada,  
y á la alma Libertad servir de templo,  
y al mundo escucho que feliz aplaude  
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

### AL COMETA DE 1825.

PLANETA de terror, monstruo del cielo,  
errante masa de perennes llamas,  
que iluminas é inflamas  
los desiertos del éter en tu vuelo;  
¡que universo lejano  
al sistema solar hora te envia?  
¡Te lanza del Señor la airada mano  
á que destruyas en tu curso insano  
del mundo la armonía!

¡Cual es tu origen, astro pavoroso!  
El sábio laborioso  
para seguirte se fatiga en vano,  
y mas allá del invisible Urano  
vé abismarse tu carro misterioso.  
¡El influjo del Sol allá te alcanza,  
ó una funesta rebelion te lanza  
á ilimitada y férvida carrera?  
Bandido inquietable de la esfera,  
¡ningun sistema habitas,  
y tan cerca del Sol te precipitas  
para insultar su magestad severa!

Huye su luz, y teme que indignado  
á su vasta atraccion ceder te ordene,  
y entre Jove y Saturno te encadene,  
de tu brillante ropa despojado.

¡Oh! ¡Ser podeis friamente espectadores  
de la lucha de Grecia y sus horrores!  
¡Esperais de ese pueblo generoso  
el estermínio...! — Refrenad la furia  
del musulman fanático, y lanzadlo  
á los desiertos de Asia, donde viva  
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra  
útil, noble, sagrada,  
aceptarán con gozo las naciones;  
del mundo excitareis las bendiciones,  
y el culto de la Grecia libertada.

¡Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!  
tu gloria no verán. La muerte fiera  
de mi edad en la dulce primavera,  
cual flor por el arado atropellada,  
vá á despeñarme en la region sombría  
del sepulcro fatal. ¡Oh lira mía!  
Estos serán los últimos acentos  
que haga salir de tí mi débil mano.  
Mas el hado no heló mi fantasía,  
y en sus alas fogosas conducido  
vivo en el porvenir. Como un espectro,  
del sepulcro en el borde suspendido,  
dirijo al cielo mi postrero voto  
por que triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro  
lanzar á los tiranos indignada,  
y á la alma Libertad servir de templo,  
y al mundo escucho que feliz aplaude  
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

### AL COMETA DE 1825.

PLANETA de terror, monstruo del cielo,  
errante masa de perennes llamas,  
que iluminas é inflamas  
los desiertos del éter en tu vuelo;  
¡que universo lejano  
al sistema solar hora te envía?  
¡Te lanza del Señor la airada mano  
á que destruyas en tu curso insano  
del mundo la armonía!

¡Cual es tu origen, astro pavoroso!  
El sábio laborioso  
para seguirte se fatiga en vano,  
y mas allá del invisible Urano  
vé abismarse tu carro misterioso.  
¡El influjo del Sol allá te alcanza,  
ó una funesta rebelion te lanza  
á ilimitada y férvida carrera?  
Bandido inquietable de la esfera,  
¡ningun sistema habitas,  
y tan cerca del Sol te precipitas  
para insultar su magestad severa!

Huye su luz, y teme que indignado  
á su vasta atraccion ceder te ordene,  
y entre Jove y Saturno te encadene,  
de tu brillante ropa despojado.

Mas si tu curso con furor completas,  
y le hiere tu disco de diamante,  
arrojarás triunfante  
al sistema solar nuevos planetas.

Astro de luz, yo te amo. Cuando mira  
tu faz el vulgo con asombro y miedo,  
yo, al contemplarte ledo,  
elevome al Criador: mi mente admira  
su alta grandeza, y tímida le adora.  
Y no tan solo ahora  
en mi alma dejas impresion profunda.  
Ya de la noche en el brillante velo,  
de mi niñez en los ardientes días,  
á mi agitada mente parecias  
un volcan en el cielo. (\*)

El ángel silencioso  
que hora inocente direccion te inspira,  
se armará del Señor con la palabra,  
cuando en el libro del Destino se abra  
una sangrienta página de ira.  
Entonces furibundo  
chocarás con los astros, que lanzados  
volarán de sus órbitas, hundidos  
en el éter profundo;

(\*) Aquí se supone que el cometa de 1825 es  
el mismo que con tanto brillo apareció en el  
año de 1811.

y escombros abrasados  
de mundos destruidos,  
llevarán el terror á otro sistema....!  
Tente, Musa: respeta el velo oscuro  
con que de Dios la magestad suprema  
envuelve la region de lo futuro.  
Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,  
y á millones de mundos ignorados  
el Hacedor magnífico revela.

#### EN EL TEOCALLI DE CHOLULA.

¡CUANTO es bella la tierra que habitaban  
los Aztecas valientes! En su seno  
en una estrecha zona concentrados  
con asombro se ven todos los climas  
que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos  
cubren á par de las doradas mieses  
las cañas deliciosas. El naranjo  
y la piña y el plátano sonante,  
hijos del suelo equinoceial, se mezclan  
á la frondosa vid, al pino agreste,  
y de Minerva al árbol magestoso.  
Nieve eternal corona las cabezas  
de Iztaccihual purísimo, Orizaba  
y Popocatepec: sin que el invierno  
toque jamas con destructora mano



los campos fertilísimos, do ledo  
los mira el indio en púrpura ligera  
y oro teñirse, reflejando el brillo  
del sol en occidente, que sereno  
en yelo eterno y perenal verdura  
á torrentes vertió su luz dorada,  
y vió á naturaleza conmovida  
con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde: su ligera brisa  
las alas en silencio ya plegaba,  
y entre la yerba y árboles dormía,  
mientras el ancho sol su disco hundía  
detrás de Iztaccihual. La nieve eterna  
cual disuelta en mar de oro, semejaba  
temblar en torno de él: un arco inmenso  
que del empíreo en el zenit finaba,  
como espléndido pórtico del cielo,  
de luz vestido y centellante gloria,  
de sus últimos rayos recibía  
los colores riquísimos. Su brillo  
desfalleciendo fué: la blanca luna  
y de Venus la estrella solitaria  
en el cielo desierto se veían.  
¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella  
que la alma noche ó el brillante día,  
¡cuanto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa  
choluteca pirámide. Tendido

el llano inmenso que ante mí yacía,  
los ojos á espaciarse convidaba.  
¡Que silencio! ¡que paz! Oh! ¡quien diría  
que en estos bellos campos reina alzada  
la bárbara opresion, y que esta tierra  
brota mieses tan ricas, abonada  
con sangre de hombres, en que fué inundada  
por la supersticion y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera  
el leve azul, oscuro y mas oscuro  
se fué tornando: la movable sombra  
de las nubes serenas, que volaban  
por el espacio en alas de la brisa,  
era visible en el tendido llano.  
Iztaccihual purísimo volvía  
del argentado rayo de la luna  
el plácido fulgor, y en el oriente,  
bien como puntos de oro, centellaban  
mil estrellas y mil... ¡Oh! yo os saludo,  
fuentes de luz, que de la noche umbría  
ilumináis el velo,  
y sois del firmamento poesía!

Al paso que la luna declinaba,  
y al ocaso fulgente descendía,  
con lentitud la sombra se estendía  
del Popocatepec, y semejaba  
fantasma colosal. El arco oscuro  
á mí llegó, cubrióme, y su grandeza

fué mayor y mayor, hasta que al cabo  
en sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcan sublime,  
que velado en vapores transparentes,  
sus inmensos contornos dibujaba  
de occidente en el cielo.

Gigante del Anáhuac! ¿como el vuelo  
de las edades rápidas no imprime  
alguna huella en tu nevada frente?  
Corre el tiempo veloz, arrebatando  
años y siglos, como el Norte fiero  
precipita ante sí la muchedumbre  
de las olas del mar. Pueblos y reyes  
viste hervir á tus pies, que combatian  
cual hora combatimos, y llamaban  
eternas sus ciudades, y creian  
fatigar á la tierra con su gloria.  
Fueron: de ellos no resta ni memoria.  
¿Y tú eterno serás! Tal vez un dia  
de tus profundas bases desquiciado  
caerás; abrumará tu gran ruina  
al yermo Anáhuac; alzaránse en ella  
nuevas generaciones, y orgullosas  
que fuiste negarán....

Todo perece  
por ley universal. Aun este mundo  
tan bello y tan brillante que habitamos,  
es el cadáver pálido y deforme  
de otro mundo que fué....

En tal contemplacion embebecido  
sorprendíome el sopor. Un largo sueño  
de glorias engolfadas y perdidas  
en la profunda noche de los tiempos,  
descendió sobre mí. La agreste pompa  
de los reyes aztecas desplegóse  
á mis ojos atónitos. Veía  
entre la muchedumbre silenciosa  
de emplumados caudillos levantarse  
el déspota salvaje en rico trono,  
de oro, perlas y plumas recamado;  
y al son de caracoles belicosos  
ir lentamente caminando al templo  
la vasta procesion, do la aguardaban  
sacerdotes horribles, salpicados  
con sangre humana rostros y vestidos.  
Con profundo estupor el pueblo esclavo  
las bajas frentes en el polvo hundia,  
y ni mirar á su señor osaba,  
de cuyos ojos fervidos brotaba  
la saña del poder.

Tales ya fueron  
tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,  
su vil supersticion y tirania  
en el abismo del no ser se hundieron.  
Sí, que la muerte, universal señora,  
hiriendo á par al déspota y esclavo,  
escribe la igualdad sobre la tumba.  
Con su manto benéfico el olvido  
tu insensatez oculta y tus furores

á la raza presente y la futura.  
 Esta inmensa estructura  
 vió á la supersticion mas inhumana  
 en ella entronizarse. Oyó los gritos  
 de agonizantes víctimas, en tanto  
 que el sacerdote, sin piedad ni espanto,  
 les arrancaba el corazon sangriento;  
 miró el vapor espeso de la sangre  
 subir caliente al ofendido cielo,  
 y tender en el sol fúnebre velo,  
 y escuchó los horrendos alaridos  
 con que los sacerdotes sofocaban  
 el grito del dolor.

Muda y desierta  
 ahora te ves, Pirámide. Mas vale  
 que semanas de siglos yazcas yerma,  
 y la supersticion á quien serviste  
 en el abismo del infierno duerma!  
 A nuestros nietos últimos, empero,  
 sé lección saludable; y hoy al hombre  
 que ciego en su saber fútil y vano  
 al cielo, cual Titan, truena orgulloso,  
 sé ejemplo ignominioso  
 de la demencia y del furor humano.

[Diciembre de 1820.]

## LA VISION.

IMITACION DE LORD BYRON.

UN sueño tuve fúnebre y extraño.  
 Estinguirse ví el sol, y las estrellas  
 en el espacio eterno silenciosas,  
 extraviadas y pálidas giraban.  
 La tierra helada, ennegrecida y ciega  
 en la pesada atmósfera dormia,  
 y las cansadas horas se arrastraban,  
 sin que en sus alas lánguidas trajeran  
 la vuelta de la luz. Los hombres todos  
 sus míseras pasiones é intereses  
 sepultaron al fin en el abismo  
 de universal desolacion. Vivian  
 al esplendor de hogueras, y los tronos,  
 los palacios de reyes coronados  
 y las chozas humildes consumieron  
 por procurarse luz. Grandes ciudades  
 así desaparecieron, y los hombres  
 en torno á sus hogares abrasados  
 para mirarse por la vez postrera  
 se congregaban. Los antiguos bosques  
 se incendiaron tambien: hora tras hora  
 consumidos cayendo se apagaban.  
 De aquella luz al lúgubre reflejo

los hombres azorados parecían espectros yertos, pálidos: algunos los ojos encubriéndose lloraban: otros, corriendo por do quier, miraban con desesperacion al yermo cielo, que tenebroso y mudo, parecia el paño funeral del mundo muerto. Con blasfemias feroces á la tierra luego inclinaban los cansados ojos, rechinando los dientes, y morian. Los pájaros silvestres por do quiera atónitos vagaban, y la tierra con sus alas inútiles batian. Las bestias mas agrestes y feroces, en tremulas y mansas convertidas, mezclábanse á los hombres. Las serpientes entre la multitud se deslizaban sin ofender, con lamentable silvo, y aquel hambriento pueblo devorólas. La guerra, en el principio sosegada, rugió mas furibunda: las comidas compráronse con sangre; cada uno, perdido en las tinieblas, engullia su mezquina porcion. Se disolvieron del afecto los lazos, y la tierra en solo el pensamiento se abismaba de inminente, fatal y oscura muerte. El hambre las entrañas consumia: espiraban los hombres, y sus huesos quedaban, cual sus carnes, insepultos.

Los flacos á los flacos devoraban, los perros á sus amos embestian, exceptuando uno solo, que un cadáver guardando estaba con doliente ahullido, y al fin murió, lamiéndole la mano. Dos de una gran ciudad sobrevivieron, y eran mortales fieros enemigos. Junto á un altar del fuego devorado vinieron á encontrarse; con sus manos descarnadas y yertas revolviendo las brazas moribundas y cenizas, alzaron débil momentánea llama, y al verse con su luz el uno al otro, gritaron de terror, y perecieron. Quedó el mundo vacio, despojado de árboles, yerbas, hombres y de vida, sin tiempo ni estaciones, mudo caos. Los rios, lagos y mares sumergidos en un silencio fúnebre yacian, y en sus profundidades cavernosas ningun ser animado se agitaba. Acabaron las fervidas mareas al espirar la luna, su señora; los vientos en la atmósfera estancados se consumieron, y tambien las nubes, y tinieblas informes, silenciosas, remplazaron del todo al universo.

## A MI PADRE ENCANECIDO

EN LA FUERZA DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo:  
los sabios y los buenos  
asi lo afirman, y de espanto llenos  
tiemblan los malos á su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh PADRE! Bastaría  
tu dolor elocuente  
á demostrarla, y á fijar mi mente  
en los tormentos de la duda impía.

Deja que vil calumnia se prepare,  
por que has obedecido  
el acento del Dios que ha prometido  
*Piedad y amor a quien piedad usare.*

Los pueblos te bendicen: ellos fueron  
de tu virtud testigos,  
y cargan á tus torpes enemigos  
la justa exécracion que merecieron.

No tus canas fijó del tiempo el vuelo,  
sí noble desventura....  
—Contempla ese volcan! ¡Su nieve pura  
no prueba, dí, su inmediatecion al cielo...?

## ATENAS Y PALMIRA.

AL contemplar las áticas llanuras  
en la serena cumbre del Himeto,  
espectáculo espléndido se goza.  
Vense grupos de palmas, que otro tiempo  
oyeron de Platon la voz divina,  
y entre masas brillantes de verdura  
alza el olivo su apacible frente.  
Cubre la viña el ondulante suelo  
de esmeraldas y púrpura, y los valles  
en diluvio de luz el sol inunda.  
Entre tantas bellezas, magestosa  
con marmóreo esplendor domina Atenas.  
En sus dóricos templos y columnas,  
juega la luz rosada,  
y con mágica tinta  
el contorno fugaz colora y pinta.

¡Cuadro admirable y delicioso! Empero  
goza placer mas puro y mas sublime  
el solitario y pensador viajero  
que á la luz del crepúsculo sombrío,  
entre un oceano de caliente arena  
contempla el esqueleto de Palmira,  
de alto silencio y soledad cercado.  
Desolacion inmensa! El obelisco,

eual roble anciano, se levanta al cielo  
 con triste magestad, y el cardo infausto,  
 brotando en grietas del mármóreo techo,  
 al viento sirio silva. En los salones  
 do la elegancia y el poder moraron,  
 hoy la culebra solitaria gira.  
 En el suelo de templos quebrantados  
 crecen los pinos, y en las anchas calles,  
 que antes hirvieron en rumor y vida,  
 se mira ondear la yerba silenciosa.  
 Do quier yacen columnas derribadas  
 unas sobre otras, y en la gran llanura  
 incontables parecen los despojos  
 de la grandeza y del poder pasado.  
 Arcos, palacios, templos y obeliscos  
 forman un laberinto pavoroso  
 en que inmóvil se asienta  
 el silencioso genio de las ruinas,  
 y altas verdades, máximas divinas  
 de su frente el dolor al sabio cuenta.

### CARACTER DE MI PADRE.

*Integer vitæ, scelerisque purus.*

HORAT.

CANDOROSA virtud meció su cuna.  
 Fióle Clio su pincel sagrado;  
 su espada Temis. Contrastó indignado  
 al sangriento poder y la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura  
 el ceño augusto fatigó al tirano,  
 cuya cobarde y vengativa mano  
 vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso  
 le hallaron el opreso, el desvalido:  
 fué hijo tierno, patriota esclarecido,  
 buen amigo, buen padre y buen esposo.

Hombres que de ser libres haceis gloria,  
 él adoraba en vuestro altar augusto:  
 el polvo respetad de un hombre justo  
 y una lágrima dad á su memoria.

## A SILA.

TRIUNFANTE Sila, cuyo carro fiero  
en las ruedas giró de la fortuna,  
la antigua libertad desde tu cuna  
fue tu divinidad, tu amor primero.

PERO LA ROMA vil en que viviste  
no era ya la de Curcio y Cincinato  
y Fabricio y Scipion: su pueblo ingrato  
demandaba opresion, y se la diste.

De su antigua virtud sin el tesoro  
el senado magnifico de reyes  
que al orbe sometido impuso leyes,  
prostituyó el poder, vendiéndose al oro.

Roma, victima inmensa de facciones,  
capaz de esclavitud, no de obediencia,  
enmaleció temblando en tu presencia  
á fuerza de furor y proscripciones.

No fuiste vil por opresor: en vano  
quisieras libertad: solo veías  
crimen y esclavos.— En tan negros días  
yo hubiera sido como tú tirano.

Con todo tu furor, romano fuiste,  
por que la alzaste al fin libre y señora,

y con una sonrisa aterradora  
*mas que mortal diadema deposiste.*

Si tu brazo feroz á Roma oprime,  
la liberta tu esfuerzo generoso:  
tú no faltaste á tu valor glorioso,  
faltó tu siglo á tu virtud sublime.

Abdicaste el poder. Tu única gloria  
terror profundo en su grandeza inspira,  
y á los ojos del mundo que te admira  
aislado te alzas en la vasta historia.

Diste con tanta sangre á los romanos  
saludable leccion. Asi tu nombre,  
que vivirá inmortal, tremendo asombre  
á fuciosos, cobardes y tiranos.

## EN UN RETRATO

DEL AUTOR PROSCRIPTO, A SU MADRE.

No estrañes de mi frente la tristeza:  
cuando el pincel copiaba mi semblante,  
en tí pensaba, y en aquel instante  
me mandaba sentir naturaleza.

## EN UNA TEMPESTAD.

HURACAN, huracan, venir te siento,  
y en tu soplo abrasado  
respiro entusiasmado  
del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido  
vedle rodar por el espacio inmenso,  
silencioso, tremendo, irresistible,  
en su curso veloz. La tierra en calma  
siniestra, misteriosa,  
contempla con pavor su faz terrible.  
¡Al toro no mirais! El suelo escarban  
de insoportable ardor sus pies heridos:  
la frente poderosa levantando,  
y en la hinchada nariz fuego aspirando,  
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Que nubes! ¡que furor! El sol temblando  
vela en triste vapor su faz gloriosa,  
y su disco nublado solo vierte  
luz fúnebre y sombría,  
que no es noche ni día....  
¡Pavoroso color, velo de muerte!  
Los pajarillos tiemblan y se esconden  
al acercarse el huracan bramando,

y en los lejanos montes retumbando  
le oyen los bosques, y á su voz responden.

Llega ya... ¡No le veis! Cual desenuelvo  
su manto aterrador y magestoso....!  
Gigante de los aires, te saludo....!  
En fiera confusion el viento agita  
las orlas de su parda vestidura....  
Ved....! en el horizonte  
los brazos rapidísimos enarca,  
y con ellos abarca  
cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte!

Oscuridad universal....! Su soplo  
levanta en torbellinos  
el polvo de los campos agitado....!  
En las nubes retumba despeñado  
el carro del Señor, y de sus ruedas  
brotó el rayo veloz, se precipita,  
hiere y aterra al suelo,  
y su lívida luz inunda el cielo.

¡Que rumor! ¡Es la lluvia..? Desatada  
cae á torrentes, oscurece el mundo,  
y todo es confusion, horror profundo.  
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,  
¡do estais....? Os busco en vano:  
desparecisteis.... La tormenta umbría  
en los aires revuelve un océano  
que todo lo sepulta....



Al fin, mundo fatal, nos separamos:  
el huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! como en tu seno,  
de tu solemne inspiracion henchido,  
al mundo vil y miserable olvido,  
y alzo la frente, de delicia lleno!  
¿Do está el alma cobarde  
que tema tu rugir....? Yo en tí me elevo  
al trono del Señor: oigo en las nubes  
el eco de su voz; siento á la tierra  
escucharle y temblar. Ferviente lloro  
desciende por mis pálidas mejillas,  
y su alta magestad trémulo adoro.

[Setiembre de 1822.]

#### EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

Az brillar la razon á su alma pura,  
miró los males del doliente suelo:  
gimió; y los ojos revolviendo al cielo,  
voló buscando perenal ventura.

#### CONTEMPLACION.

¡CUAN inmenso te tiendes y brillante,  
firmamento sin límites! Do quiera  
en el puro horizonte iluminado  
por la argentada lumbre de la luna,  
te asientas en el mar. Las mansas olas  
del viento de la tierra al blando soplo  
levemente agitadas, en mil formas  
vuelven la luz serena que despidio  
la bóveda esplendente, y el silencio  
y la quietud que reina en el profundo,  
llevan el alma á meditar.

¡Oh cielo,  
fuente de luz, eternidad y gloria!  
¡Cuantas altas verdades he aprendido  
al fulgor de tus Lámparas eternas!  
De mi niñez en los ardientes dias  
mi padre venerable me contaba  
que Dios, presente por do quier, miraba  
del hombre las acciones, y en la noche  
el cielo de los trópicos brillante  
contemplando con éxtasis, creía  
que tantas y tan fúlgidas estrellas  
eran los ojos vivos, inmortales  
de la Divinidad.

Cuando la vista  
á la region etérea levantamos,

atónitos en ella contemplamos  
 del Hacedor sublime la grandeza.  
 En el fondo del alma pensativa  
 se abre un abismo indefinible: el pecho  
 con suspirar involuntario invoca  
 una felicidad desconocida,  
 un objeto lejano y misterioso,  
 que del mundo visible en los confines  
 no sabe designar. La fantasía  
 al recorrer la multitud brillante  
 de soles y sistemas enclavados  
 en su gloriosa eternidad, se humilla  
 ante el Criador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan  
 esta celeste fábrica, y los astros  
 en elíptico giro precipitan,  
 no desdennan del hombre la miseria,  
 y con profundo universal acento  
 le dictan su deber. En todo clima,  
 del polo al ecuador, su voz augusta  
 beneficencia y paz impone al hombre,  
 que de pasiones fieras agitado  
 turba con su furor el triste globo,  
 y á error, venganza y ambicion erige  
 sangrientos y sacrílegos altares.

Alma sublime, universal del mundo,  
 que en los humanos pechos colocasta  
 la semilla del bien, la mente mia

de la santa virtud por el sendero  
 dignate dirigir: abre mi oído  
 al grito del dolor; haz que mi seno  
 de la tierna piedad guarde la fuente,  
 y á la opresion, al crimen insolente,  
 pueda arrostrar con ánimo sereno.

A MI PADRE, EN SUS DIAS.

CUANDO feliz tu familia  
 se dispone, caro PADRE,  
 á solemnizar la fiesta  
 de tus plácidos natales,  
 yo, el primero de tus hijos,  
 tambien primero en lo amante,  
 hoy lo mucho que te debo  
 con algo quiero pagarte.  
 Oh! cuan gozoso repito  
 que tú de todos los padres  
 has sido para conmigo  
 el modelo inimitable!  
 De mi educacion el peso  
 á cargo tuyo tomaste,  
 y nunca á manos ajenas  
 mi tierna infancia fiaste.  
 Amor á todos los hombres,

temor á Dios me inspiraste,  
 odio á la atroz tiranía  
 y á las intrigas infames.  
 Oye, pues, los tiernos votos  
 que por tí FILENO hace,  
 y que de su lábio humilde  
 hasta el Eterno se parten.

Por largos años el cielo  
 para la dicha te guarde  
 de la esposa que te adora  
 y de los hijos amantes.  
 Puedas ver á tus biznietos  
 poco á poco levantarse,  
 como los verdes renuevos  
 en que árbol noble renace,  
 cuando al impulso del tiempo,  
 la frente sublime abate.

Que en torno tuyo los veas  
 triscar y regocijarse,  
 y entre cariño y respeto  
 inciertos y vacilantes,  
 halaguen con lábio tierno  
 tu cabeza respetable.

Deja que los opresores  
 osen faccioso llamarte,  
 que el odio de los perversos  
 dá á la virtud mas realce.

En vano blanco te hicieron  
 de sus intrigas cobardes  
 unos réptiles impuros,

sedientos de oro y de sangre.  
 Hombres odiosos...! Empero  
 tu alta virtud depuraste,  
 cual oro al crisol descubre  
 sus finísimos quilates.

A mis ojos te engrandecen  
 esos honrosos pesares,  
 y si fueras mas dichoso,  
 me fueras menos amable.

De la triste Venezuela  
 oye al pueblo cual te aplaude,  
 llamándote con ternura  
 su defensor y su padre.

Vive, pues, en paz dichosa:  
 jamas la calumnia infame  
 con hábito pestilente  
 de tu honor la luz empañe.  
 Entre tus hijos te vierta  
 salud bálsamo suave,  
 y Amor te brinde risueño  
 las caricias conyugales.

[Noviembre de 1819.]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## PROGRESOS DE LAS CIENCIAS.

## FRAGMENTO.

La Física incansable, indagadora,  
analiza la gran naturaleza.

Elevándose al éter Galileo  
entre persecuciones y peligros,  
de inquisidor fanático á despecho  
consagrados errores disipando,  
su libertad reivindicó á la mente.  
Armó de nuevos ojos al humano,  
la noble frente á Júpiter sublime  
coronó de satélites, y á Febo  
sentó en inmóvil resplendente trono.

El volador cometa vagabundo  
de siglo en siglo iluminaba el cielo,  
con siniestro fulgor, vaticinando  
fúnebre porvenir. La ciencia osuda  
midió por fin su elíptico sendero,  
anunció su venida, despojóle  
de usurpado terror, y el astro humilde  
obedeció del sábio los decretos.

Torricelli, Pascal, su peso miden  
á la impalpable atmósfera: encerrado  
en ferreo tubo el aire se desata,  
y feroz ante sí lanza la muerte.

Hijo del sol el septiforme rayo  
por cristalino prisma dividido,  
entre la oscuridad que le circunda,  
hace brillar del iris los colores.  
En el convexó lente deja dócil  
su fulgente corona, y concentrado  
se arma feroz de innumerables puntas,  
y á los metales y al diamante muerde.

En primorosa imitación la esfera  
rueda en sus ejes, dividiendo el año,  
hace girar en su órbita la tierra,  
y de ella en pos á la inconstante luna.  
A la vista Saturno aproximado  
revuelve sus anillos misteriosos,  
que oculta ó muestra: Júpiter eclipsa  
sus brillantes satélites, y el sábio  
nota el momento, y las distancias mide.

El imanado acero en equilibrio  
busca del Norte la querida estrella,  
y en el inmenso mar, en negra noche,  
fija su rumbo al navegante incierto.  
El agua del calor atormentada,  
ó al choque de la eléctrica centella  
en diferentes gases convertida,  
á la llama voraz pábulo presta.

Con inocente estrépito á los ojos  
estalla y luce simulado rayo,  
que enseñó la atracción del verdadero,

y pudo el hombre desarmar las nubes.  
Del Galvanismo al poderoso impulso  
tiembla y se agita el pálido cadáver  
con misteriosa convulsion, y casi  
duda su triunfo atónita la muerte.

Fiero coloso el arador se torna  
del microscopio mágico en el seno,  
y en sus miembros y espalda cristalina  
centenares de músculos se cruzan.  
En un grano de polvo imperceptible  
hierven insectos mil, y nuevos mundos  
á la asombrada vista se presentan.

Entre los senos de la tierra ocultos  
la Química sorprende á los metales,  
y su corriente sólida persigue.  
La accion devoradora de la llama  
hace brotar de calcinadas piedras  
el líquido mercurio, y resplandece  
entre la arena vil pálido el oro.

De blanda seda refulgente globo  
hincha ligero gas: en el suspenso  
deja la tierra el físico atrevido,  
con rápido volar hiende las nubes,  
muy mas allá de su region oscura  
bebe del sol purísima la lumbre,  
y sobre un horizonte ilimitado  
los desiertos del éter señorea.

## SONETOS.

### I.

#### INMORTALIDAD.

CUANDO en el éter fúlgido y sereno  
ardén los astros por la noche umbría,  
el pecho de feliz melancolía  
y confuso pavor sientese lleno.

Ay! así girarán cuando en el seno  
duerma yo inmóvil de la tumba fría...!  
Entre el orgullo y la flaqueza mía  
con ánsia inútil suspirando peno.

Pero ¡que digo! — Irrevocable suerte  
también los astros á morir destina,  
y verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo y á la muerte  
mi alma, verá del mundo la ruina,  
á la futura eternidad ligada.

## II.

## ROMA.

ENVUELTA en sangre y pavoroso estrago  
combate Roma con feroz anelo:  
llena el mundo su nombre, sube al cielo,  
y las naciones tiemblan á su amago.

Su águila fiera por el aire vago  
hiende las nubes con ardiente vuelo,  
y apenas mira en el distante suelo  
las ruinas de Corinto y de Cartago.

¡Que la valió! Carbon, Mario implacable,  
y Sila vengador y César fuerte  
huellan del orbe á la infeliz señora.

Y otros... Oh Roma grande y miserable,  
que ansiando lauros y poder de muerte,  
no supo ser de sí reguladora!

## III.

## CATON.

De Roma esclava defensor angusto,  
de Utica en la ribera miserable  
opónese CATON inexorable  
á César vencedor y Jove injusto.

Ageno de furor, libre de susto,  
contempla su destino inevitable:  
de la tierra el señor bríndale afable  
su favor y amistad; mas él adusto,

»Desprecio,» clama, »tu piedad. Mi vida  
»al Hado vil justificar pudiera  
»que tu ambicion y crímenes corona.»

Dice, rasga su pecho: por la herida  
indignada se lanza el alma fiera,  
y el cadáver á César abandona.

## IV.

SÓCRATES.

Al No, jueces, condenéis con ciega ira  
de la angusta verdad al sábio amante...!  
Cielos...! el vil Melito ya triunfante  
la venganza logró por que suspira.

SÓCRATES firme con piedad le mira,  
él se demuda, y con igual semblante  
apurando el veneno devorante,  
en brazos de Platon el sábio espira.

Presto remordimientos dolorosos  
Atenas siente, y su cru lidad gimiendo  
maldice, y sus fanáticos furoros.

Temed, mortales, oprimir furiosos  
á la virtud sagrada, persiguiendo  
al que osa combatir vuestros errores.

## V.

NAPOLEON.

SIN rey ni leyes, Francia desolada  
de anárquico furor cayó en la hoguera:  
salvóla BONAPARTE: lisongera  
la gloria en cetro convirtió su espada.

Tembló á su voz Europa consternada:  
reyes la dispensó con faz severa;  
en Moscow, en Madrid su águila fiera,  
en Roma y Viena y en Berlin vióalzada.

¿Como cayó...? Vencido, abandonado,  
en un peñasco silencioso espira,  
dando ejemplo á los déspotas terrible.

Al contemplar su fin desventurado,  
clama la Historia, que su génio admira:  
*No hay opresion por fuerte irresistible!*

## VI.

A D. DIEGO MARIA GARAY,  
EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO.

CONSUL, libertador, padre de Roma,  
¿por que nubla el dolor tu adusta frente,  
y, en vano reprimido, llanto ardiente  
á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma,  
y ánsian tus hijos con furor demente  
que Tarquino feroz rija insolente  
al pueblo-rey, que á los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte: el pueblo gime  
entre piedad y horror... Con faz umbría  
el alma cubres de tormentos llena...

—Tal respiraba en tí, GARAY sublime,  
Bruto, y fiero, terrible, parecía  
el Dios que airado en el Olimpo truena.

## LOS SEPULCROS.

A DON MANUEL ROBREDO.

¿De lánguidos cipreses á la sombra,  
y en urnas que el amor baña con llanto,  
¿es mas plácido el sueño de la tumba?  
Cuando el sol á mis ojos estinguidos  
no resplandezca ya, ni á mis oídos  
llegue la dulce voz de la armonía,  
ni el tierno amor mi corazón inflame,  
ni el halagüeño porvenir me ria,  
¿podrá darme consuelo yerta losa,  
que distinga mis huesos de otros tantos  
que en la tierra y el mar siembra la muerte?  
No, querido MANUEL: aun la Esperanza,  
diosa final, de los sepulcros huye:  
el pavoroso indiferente olvido  
lo envuelve todo en su profunda noche;  
y el hombre, los sepulcros, y ruínas  
de tierra y cielo, en insondable abismo  
sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¿para que los míseros mortales,  
al tiempo anticipándose, destruyen  
la piadosa ilusión que en los umbrales  
de la huesa fatal detiene al muerto?  
¿Aun no vive en la tumba, cuando puede



## VI.

A D. DIEGO MARIA GARAY,  
EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO.

CONSUL, libertador, padre de Roma,  
¿por que nubla el dolor tu adusta frente,  
y, en vano reprimido, llanto ardiente  
á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma,  
y ánsian tus hijos con furor demente  
que Tarquino feroz rija insolente  
al pueblo-rey, que á los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte: el pueblo gime  
entre piedad y horror... Con faz umbría  
el alma cubres de tormentos llena...

—Tal respiraba en tí, GARAY sublime,  
Bruto, y fiero, terrible, parecía  
el Dios que airado en el Olimpo truena.

## LOS SEPULCROS.

A DON MANUEL ROBREDO.

¿De lánguidos cipreses á la sombra,  
y en urnas que el amor baña con llanto,  
¿es mas plácido el sueño de la tumba?  
Cuando el sol á mis ojos estinguidos  
no resplandezca ya, ni á mis oídos  
llegue la dulce voz de la armonía,  
¿ni el tierno amor mi corazón inflame,  
ni el halagüeño porvenir me ria,  
¿podrá darme consuelo yerta losa,  
que distinga mis huesos de otros tantos  
que en la tierra y el mar siembra la muerte?  
No, querido MANUEL: aun la Esperanza,  
diosa final, de los sepulcros huye:  
el pavoroso indiferente olvido  
lo envuelve todo en su profunda noche;  
y el hombre, los sepulcros, y ruínas  
de tierra y cielo, en insondable abismo  
sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¿para que los míseros mortales,  
al tiempo anticipándose, destruyen  
la piadosa ilusión que en los umbrales  
de la huesa fatal detiene al muerto?  
¿Aun no vive en la tumba, cuando puede

tras sí dejar recuerdos cariñosos,  
ó de útil gloria noble monumento!  
Esta de afectos comunión divina  
es un celeste don á los humanos:  
por ella con los muertos aun vivimos,  
y con nosotros ellos. Sus reliquias  
de la inclemencia y del profano vulgo  
defiende la piedad. El caro nombre  
conserva el mármol ó la piedra humilde,  
y árboles odoríferos, floridos,  
con blanda sombra las cenizas bañan.

Solo quien al amor negó su pecho,  
se concentra en la tumba. Su alma triste  
se precipita al tormentoso Averno,  
ó bien se acoge á las inmensas alas  
de la clemencia celestial. Su polvo  
cubren los cardos y ominosa ortiga;  
que sobre las reliquias de los muertos  
jamas brotaron apacibles flores,  
si no las riega del afecto el llanto.

Do quier que sociedad juntó á los hombres,  
contra los elementos y las fieras  
guardaron los cadáveres. Las tumbas  
garantizaban los remotos fastos,  
eran aras tambien, y fué temido  
sobre el paterno polvo el juramento.  
Los cedros, los cipreses y los sauces,  
llenando el aire con effluvios puros,

sombra perenne y plácida tendian—  
sobre las urnas. Los amigos fieles  
una centella al sol arrebataban  
para alumbrar la subterránea noche  
que en sepulcrales bóvedas reinaba;  
por que siempre los ojos moribundos  
buscan al sol, y el último suspiro  
á la nublada luz todos exhalan.  
De agua lustral murmuradoras fuentes  
violetas y amarantos producian;  
y los hijos, las madres, las esposas,  
al obsequiar las adoradas tumbas  
con láctea libacion, en la fragancia  
eliseo aroma respirar creían.

Las urnas de los sábios y los fuertes  
patriótico valor, virtud respiran.  
De Maraton las coronadas tumbas  
los magnánimos pechos inflamaron  
á los héroes de Grecia, y la semilla  
de un bosque de laureles germinaron.  
Al contemplar de Washington divino  
el modesto sepulcro, nos llenamos  
de amor de patria y libertad, y osamos  
luchar con los tiranos y el destino.

## A LA NOCHE.

REINA la noche: con silencio grave  
giran los sueños en el aire vano:  
cándida, pura, el silencioso llano  
viste la luna de su luz suave.  
Hora de paz...! Aquí, do á nadie miro,  
en esta cumbre alzado,  
híme señor del mundo abandonado.

¡Como embelesa la quietud augusta  
de la natura á la sensible alma  
que oye su voz, y en deleitosa calma  
de esta mansión y su silencio gusta!  
Grato silencio, que interrumpe el río  
distante murmurando,  
ó en las hojas el viento susurrando.

Ya de la noche con el fresco ambiente  
gira en lánguidas alas el reposo,  
que vela fiel bajo de cielo umbroso,  
y huye la luz del sol resplandeciente.  
Invisible con él y misterioso  
en llano y montes yace  
el bello horror, que contristando place.

¡Como en el alma estática se imprime  
el delicioso y triste pensamiento!  
¡Como el cuadro feliz que admiro atento

es á par melancólico y sublime!  
Ah! su paz de la música prefiero  
al eco poderoso,  
con que se anima el baile bullicioso.

Allí, en salón soberbio, por do quiera  
terso cristal duplica los semblantes:  
de oro vestida y perlas y diamantes  
hermosura gentil danza ligera,  
y con sus gracias y afectado hechizo,  
de mil adoradores  
lleva tras sí los votos y loóres.

Admirable es aquesto! Yo algun día,  
de la simple niñez salido apenas,  
en los bailes magníficos y cenas  
de mi amor al objeto perseguía;  
y atesoré con mágica ventura  
de la joven amada  
un suspiro fugaz, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido,  
y á languidez y enfermedad ligado,  
muy mas me place que salón dorado  
este llano en la noche oscurecido;  
á la brillante danza prefiriendo  
el meditar tranquilo  
bajo este cielo, en inocente asilo.

Ah! bríllenne por siempre las estrellas  
en un cielo tan puro como ahora,

y á la alta mano de mi ser autora,  
 puédame yo elevar, mirando á ellas.  
 A tí, Dios de los cielos, en la noche  
 alzo en humilde canto  
 la dolorosa voz de mi quebranto.

Te saludo también, amiga luna:  
 siempre tierno te amé, reina del cielo;  
 siempre fuiste mi hechizo, mi consuelo,  
 en la adversa y la próspera fortuna.  
 Tú sabes cuantas veces anelando  
 gozar tu compañía,  
 maldije el brillo del ardiente día.

Asentado tal vez á las orillas  
 del mar, cuyo cristal te retrataba,  
 en cavilar dulcísimo pasaba  
 las leves horas en que leda brillas;  
 y recordando mi nublada gloria  
 miré tu faz serena,  
 y en tierno llanto desahugué mi pena.

Mas, ¡ay! el pecho con dolor palpita,  
 herido ya de consunción tirana,  
 y cual tú al esplendor de la mañana,  
 palidece mi rostro y se marchita.  
 Cuando caiga por fin, inunde al menos  
 esa luz calma y pura  
 de tu amigo la humilde sepultura.

Mas ¡que canto suavísimo resuena  
 del inmediato bosque en la espesura?  
 Es tu voz, rui señor, que de ternura  
 en dulce soledad mi pecho llena.  
 Siempre te amé, por que debiste al cielo  
 génio triste y sombrío,  
 tierno y agreste, como el génio mio.

Perezca el que á tu nido te arrebató,  
 y por que gimas gusta de oprimirte:  
 ¡por que no viene, como yo, á seguirte  
 del bosque espeso entre la sombra grata?  
 Salta libre y feliz de ramo en ramo,  
 en torno de tu nido,  
 que á nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el caos profundo  
 produjo antes que al sol, y al sol postrero  
 has de sobrevivir, cuando severo  
 el brazo del Señor trastorne el mundo;  
 óyeme: tú serás mientras me dure  
 este soplo de vida,  
 celebrada por mí, de mí querida.

Antes del primer tiempo, sepultada  
 del caos en el vértice yacías:  
 inspirada tal vez, ya preveías  
 á tu beldad la gloria destinada;  
 y ociosa, triste, en el sombrero velo

tú frente rebozabas,  
y en el futuro imperio meditabas.

A la voz del Criador, del océano  
reina saliste, el cetro levantando,  
de estrellas coronada, desplegando  
el manto rico por el éter vano;  
y al mundo silencioso deleitaba  
en tu frente severa  
de la alma luna la argentada esfera.

¡Cuántas altas verdades he aprendido  
en tu solemne horror, sublime Dios!  
En el silencio de la selva umbrosa  
¡cuántas inspiraciones te he debido!  
En tí miro al Criador, y arrebatado  
de fervoroso anhelo,  
pulso mi lira, y me levanto al cielo.

Salve, gran Dios! en tu apacible seno  
déjame consolar y recrearme:  
tu bálsamo feliz puede aliviarme  
el triste pecho de dolores lleno.  
Noche, de los poetas y almas tiernas  
dulce, piadosa amiga,  
en blanda paz convierte mi fatiga!

## A WASHINGTON.

ESCRITA EN MONTE-VERNON.

PRIMERO en paz y en guerra,  
primero en el afecto de tu patria  
y en la veneracion del universo,  
viva imagen de Dios sobre la tierra,  
libertador, legislador y justo,  
WASHINGTON inmortal, oye benigno  
el débil canto, de tu gloria indigno,  
con que voy á ensalzar tu nombre augusto.

¡Te pintaré indignado  
á la voz de la patria dolorida  
volar al árduo campo de la gloria,  
y como Jove en el Olimpo armado  
á la suerte mandar y á la victoria!  
Magnánimo apareces;  
ríndese Bóston, y respira libre.  
Vanamente el tirano  
cuarenta mil esclavos lanza fiero  
para estirpar el nombre americano.  
Tú, sin baldon, al número cediste,  
y acallando el espíritu guerrero,  
á tu gloria la patria preferiste.  
Así del pueblo eterno los caudillos  
al vencedor Aníbal contemplaron

con inmutable frente,  
y la invasion rugiente  
á la Púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria,  
del Delaware el vacilante yelo  
ofreció á tu valor y pátrio zelo  
el camino del triunfo y de la gloria.

La soberbia británica humillada  
es por último en York, y su caudillo  
rinde á tus pies la poderosa espada.  
El universo atónito saluda  
á la triunfante América, y te adora,  
mientras que la metrópoli sañuda  
tu gloria bella y su baldon devora.  
Mas cuando por la paz inútil viste  
de Libertad la espada en tu alta mano,  
el poder soberano  
como insufrible carga depusiste.

Alzado á la primer magistratura,  
de tu pátria la suerte coronaste,  
y en cimientos eternos afirmaste  
la paz, la libertad sublime y pura.  
De años y gloria y de virtud cargado,  
con mano vencedora  
regir te vieron el humilde arado.  
Con Sócrates divino te asentaste  
de la Fama en el templo,

y á la virtud, con inmortal ejemplo,  
la fe del universo conservaste.

Cuando en noble retiro,  
de oro y de crimen y ambicion ageno,  
tu espléndida carrera coronabas,  
en este bello asilo respirabas  
pobre, modesto y entre libres libre.  
¡Oh Potomac! del orgulloso Tibre  
no envidies, no, la delincuente gloria,  
que no recuerda un héroe como el tuyo  
del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada  
vuelve la pátria del peligro al dia,  
y en unánime voto al Héroe fia  
de Libertad y América la espada.  
Los rayos de la gloria  
vuelven á ornar su venerable frente...  
Mas ¡ay! desapareció, volando al cielo,  
como de nubes en brillante velo  
hunde el sol su cabeza en occidente.

Oh WASHINGTON! Protegen tu sepulcro  
las copas de los árboles ancianos  
que plantaron tus manos,  
y lo cubre la bóveda celeste.  
Aun el aire que en torno se respira,  
el que tú respirabas,  
paz y santa virtud al pecho inspira.

En la tumba modesta,  
 que guarda tus cenizas por tesoro,  
 ni luce el mármol, ni centella el oro,  
 ni entallado laurel, ni palmas veo.  
 ¡Para que, si es un mundo  
 á tu gloria inmortal digno trofeo!  
 Con estupor profundo  
 por tu géneo creador lo miro alzado  
 hasta la cumbre de moral grandeza.  
 Potente y con virtud; libre y tranquilo;  
 esclavo de las leyes;  
 del universo asilo;  
 asombro de naciones y de reyes.

(1824)

### CALMA EN EL MAR.

El cielo está puro,  
 la noche tranquila,  
 y plácida reina  
 la calma en el mar.  
 En su campo inmenso  
 el aire dormido  
 la flámula inmóvil  
 no puede agitar.

Ninguna brisa  
 llena las velas,  
 ni alza las ondas  
 viento vivaz.  
 En el oriente  
 débil metéoro  
 brilla y disípase  
 leve, fugaz.

Su ebúrneo semblante  
 nos muestra la luna,  
 y en torno la ciñe  
 corona de luz.  
 El brillo sereno  
 argenta las nubes,  
 quitando á la noche  
 su pardo capuz.

Y las estrellas,  
 cual puntos de oro,  
 en todo el cielo  
 vense brillar.

Como un espejo  
 terso, brunito,  
 las luces trémulas  
 refleja el mar.

La calma profunda  
 de aire, mar y cielo  
 al ánimo inspira

dulce meditar.

Angustias y afanes  
de la triste vida,  
mi llagado pecho  
quiere descansar.

Astros eternos,  
lámparas dignas,  
que ornais el templo  
del Hacedor;  
sedme la imágen  
de su grandeza,  
que lleve al anima  
santo pavor.

¡Oh piloto! la nave prepara:  
á seguir tu derrota disparte,  
que en el puro lejano horizonte  
se levanta la brisa del Sur:  
y la zona que oscura lo ciñe  
cual la luz presurosa se tiende,  
y del mar, cuyo espejo se hiende,  
muy mas bello parece el azul.

## A NAPOLEON.

CONJUNTO incomprendible y asombroso  
de oscuridad y luz, de nada y gloria;  
astro á par ominoso  
á libertad y reyes, elevado  
por una tempestad á tal altura,  
por otra tempestad de ella lanzado,  
que solo has igualado  
con tu desgracia inmensa tu ventura.

¡Divinidad mortal! Bajo tu planta  
su alba cumbre los Alpes inclinando,  
un camino triunfal te preparaban.  
Tu señal aguardaban  
los elementos, mientras disipando  
las tempestades de lluviosa noche  
para alumbrar tus fiestas,  
el sol desde su carro te anunciaba.  
Europa te miraba  
con un horror profundo;  
y de tu voz fatídica el acento,  
de tus ojos bastaba un movimiento  
á conmover el mundo.

Tu soplo animador del caos sacaba  
las olvidadas leyes.  
A los vastos despojos de los reyes



tu imagen insultaba  
sobre mil y mil bronces, que cautivos  
al orbe tus hazañas referían.  
A tu querer los cultos renacían,  
de su fraternidad ya se pasaban,  
y en altares, que juntos humcaban,  
por tí sus oraciones confundían.  
"Conserva ¡oh Dios!" decían,  
"al héroe del Tabor: dale victoria!"  
"Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tíbre!"  
¡Por qué añadir entonces no pudieron  
para colmar tu gloria:  
"Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre!"

Si quisieras, reinaras todavía,  
Hijo de Libertad, la destronaste:  
su estermio juraste  
en tu soberbia impía.  
Mas la tumba que se abre  
á la diosa inmortal, tarde ó temprano  
yela en su sombra fría  
el necio orgullo del mayor tirano.

¡En tu ambición furiosa,  
fe, justicia ó derechos respetaste?  
En vano ya te fuera  
la España generosa  
de gloria y de peligros compañera.  
Esclava la anelaste;  
mas no quisiste unir otra diadema

á tu doble corona, y en su trono  
un simulacro tuyo colocaste.

Mas no: sus sacerdotes y guerreros  
á la lid mutuamente se excitaron.  
Supersticiosos, fieros,  
los pueblos al clamor se levantaron.  
Presagio pavoroso! Las campanas,  
por invisible mano sacudidas,  
Alarma! resonaban.  
Las estatuas antiguas retemblaban,  
y llanto se veía  
en sus ojos inmóviles: la sangre  
del Salvador divino de la tierra  
en sus yertas imágenes corría.  
Por la noche los muridos vaguaban,  
y los fúnebres gritos Guerra! Guerra!  
do quiera los sepuleros exhalaban.

Una noche... Atended! Era la hora  
en que los sueños lúgubres anuncian  
del sepulcro sombrío  
la triste voz; en que el segundo Bruto  
vió á su genio enlutado  
alzarse en el horror de las tinieblas;  
en que el feroz Ricardo, atormentado  
por sueño sin reposo,  
los manes vió de su familia entera  
maldecirle, y gritar: "¡Aquesta, impío,  
"es tu noche postrera!"

Solo, en silencio, NAPOLEON velaba:  
 la fatiga inclinaba  
 su frente poderosa  
 sobre la carta inmóvil, que sus ojos  
 solo confusamente  
 miraban: tres guerreras, tres hermanas,  
 á su vista se ponen de repente.

Pobre y sin atavíos la primera,  
 una virgen romana parecia,  
 morena al brillo de abrasado cielo.  
 Su alta frente ceñía  
 simple ramo de encina: se apoyaba  
 en un roto estandarte, y recordaba  
 un dia sublime de inmortal memoria.  
 Brillaban tres colores  
 en sus girones al frances sagrados,  
 del humo ennegrecidos, destrozados,  
 pero por la Victoria.

»Te conocí soldado:  
 salud! hete ya rey,» ella dijera.

»De Marengo la espléndida jornada  
 en tus fastos de gloria  
 despues que yo se encuentra colocada.  
 Soy su hermana mayor; la que en Arcols  
 protegí tu carrera,  
 dictándote la voz airada, fuerte,  
 que el valor de los tuyos reanimara,  
 cuando tan grande te miró la muerte,  
 que en medio á rayos mil te respetara.

»Trocaste en cetro de hierro  
 mi bandera profanada.

Tiembra! Tu estrella eclipsada  
 palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo  
 cuando sin freno se mira,  
 Adios! Tu reinado espira,  
 y ya tu gloria pasó.»

Sobre su frente la segunda unía  
 á la brillante palma del desierto  
 los tesoros que encierra Alejandría.  
 El fuego con que el sol á Egipto inunda  
 sus ojos encendía.  
 En los hijos de Omar ensangrentada  
 ostentaba su mano por trofeo  
 de Julio César la terrible espada,  
 y el ilustre compas de Tolomeo.

»Te conocí de Francia desterrado: ¡  
 Salud! hete ya rey,» ella dijera.

»Del famoso Tabor la gran jornada  
 en tus fastos de gloria  
 despues que yo se encuentra colocada.  
 Soy su hermana mayor: te deba el nombre  
 que al pié de las Pirámides obtuve.  
 ¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas  
 ví los turbantes de Ismaél hollados  
 por tus caballos rápidos. Las artes  
 á sus hijos preciados

allí bajo tu egida colocaban,  
cuando al polvo de Minias y de Tebas  
sus misterios angostos preguntaban.  
Si te estraviaste entonces  
en tu glorioso vuelo,  
fue cual águila noble, que fijando  
la vista al sol, y tras la luz volando,  
en los desiertos pierdese del cielo.

"Bajo tu cetro de hierro  
la quisiste ver ahogada.  
Tiembala tu estrella eclipsada  
palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo  
cuando sin freno se mira.  
Adios! Tu reinado espira,  
y ya tu gloria pasó."

La postrera... ¡oh piedad! Sus manos bellas  
cadenas opriman. Con los ojos  
clavados en la tierra, do sus pasos  
dejaban ¡ay! ensangrentadas huellas,  
se acercaba temblando,

PERECE, NO SE RINDE! murmurando.  
Lejos de ella la pompa y los tesoros  
con que feliz victoria se atavía!  
pero cipreses, bellos cual laureles,  
su noble frente coronaban fieles  
como guinalda fúnebre y sombría.

"No me conocerás hasta la hora  
que dejes de reinar: escucha, y tiembala!  
Ninguna otra jornada  
se há de ver en tus fastos colocada  
en pos de mí. Tampoco  
tengo hermana mayor. Recuerdo amargo  
seré á la tierra de valor y pena.  
Libertaré á los reyes oprimidos,  
á los pueblos pasando su cadena.  
Los siglos dudarán, al ver tu historia,  
si tus soldados fuertes,  
de tanta y tanta hazaña escombros vivos,  
compañeros antiguos de tu gloria,  
mas grandes parecieron  
en un dia solo que reves sufrieron,  
ó en veinte años de dicha y de victoria.

Yo al fin echaré del cielo  
tu estrella triste, eclipsada,  
y quebraré con tu espada  
tu cetro férreo y atroz.

La fuerza no tiene apoyo  
cuando sin freno se mira.  
Adios! Tu reinado espira,  
y ya tu gloria pasó."

Dijo: las tres al cielo  
encaminaban ya su ráudo vuelo,  
y aun el guerrero atónito escuchaba  
el fatídico acento, que pesaba

sobre su alma oprimida.  
Mas al redoble del tambor guerrero  
se disipó su imágen importuna,  
cual la pálida lumbre de la luna  
del sol ardiente al esplendor primero.

Creyendo haber domado  
los hijos fieros de Pelayo fuerte,  
sube otra vez al carro vagabundo  
en que llevar pensaba por el mundo  
la esclavitud y muerte.  
De un salto pasa por su vasto imperio.  
Sus caballos fogosos, anelantes,  
que se desfallecían  
bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,  
para refrigerarse ya bebían  
del Beresina helado.

Fiado en estrella infiel se adormecía,  
por lisongeros viles fascinado,  
y cuando ya caía,  
de la tierra el imperio meditaba.  
Abrió los ojos al fragor del rayo,  
y ¡donde se encontró! — Sobre una roca,  
do á todos los monarcas inquietaba  
con su vida importuna.  
Mas presente do quier se le miraba,  
grande, cual su desgracia, destronado,  
pero inmutable, alzado  
en los escombros ¡ay! de su fortuna.

Quedó Europa vacía,  
y cubierta de luto la Victoria.  
Así de falta en falta,  
de tormenta en tormenta,  
vino á morir sobre el escollo estéril  
do naufragó su gloria.  
En torno de su tumba murmurando  
el mar su pena ostenta.

Te recibió un peñasco  
sin corona y sin vida,  
cuando antes contenerte no pudiera  
un imperio vastísimo. A la tumba  
contigo descendieron  
tu imperial porvenir, tu dinastía.  
De tarde en ella el pescador reposa,  
y sus pesadas redes levantando,  
se aleja lentamente, cavilando—  
en su trabajo del siguiente día.

## HOMERO Y HESÍODO.

En la opulenta Cálcede Ganíctor  
de Anfídamas la tumba levantaba,  
y con solemnes juegos  
la sombra paternal apaciguaba.  
Ya por tres veces sucedido había  
al estruendoso día  
la sacra noche, y tras de su reposo  
abren de nuevo el circo polvoroso.  
Armase el luchador de cesto grave,  
y el óleo bañó sus robustos miembros:  
por caballos bizarros,  
como el viento impelidos,  
en giro circular vuelan los carros.

Mas el tercero día por la tarde  
Inclia mas bella y apacible mira.  
Los hijos de la lira,  
HESÍODO jóven y el anciano HOMERO,  
la palma se disputan  
del canto armonioso.

HESÍODO empieza, y en su mano pura  
agita un ramo de laurel gozoso.

HESÍODO.

Del Parnaso feliz en las alturas,  
jóven yo, mi ganado apacentaba.

Las Musas, que me vieron y me amaron  
con el sagrado nombre de Poeta  
al pastor inocente saludaron.

HOMERO.

Soñé una vez que el águila sublime  
á la margen del Meles me arrancaba,  
y de la tierra y cielo á los confines  
llevándome en su vuelo,  
con fulminante voz así me hablaba:  
«Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo!»

HESÍODO.

«Oh dulces Musas, hijas de Memoria!  
vuestro celeste amor mi pecho anima.  
Oliva y palmas crecen en el clima  
que protegéis, y dánle paz y gloria.»

HOMERO.

A Júpiter honor! Cuanto supera  
el Gárgaro sublime á los escollos  
que oculta entre su seno el mar profundo,  
cuanto el Olimpo al Tártaro domina,  
así á los Dioses todos  
en gloria vence y magestad divina  
el rey del cielo y del inmenso mundo.

## HESÍODO.

Las Musas en su danza vespertina  
con bello grupo el Helicon coronan;  
ó al Olimpo elevándose ligeras,  
en la copa de Júpiter supremo  
liban el néctar, y su elogio entonan.

## HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombe  
no regará con esparcida sangre  
el mármol de su triste monumento;  
y los caballos rápidos cual viento,  
desbocados, feroces,  
jamás harán volcar sobre su tumba  
á los carros veloces.

## HESÍODO.

Y nosotros mortales, destinados  
al reino de las sombras, bajaremos  
á su oscura mansión, y allí veremos  
al barquero infernal, y al triste río,  
cuya corriente cenagosa y ciega  
sola á los mares el tributo niega.

## HOMERO.

Con paso gigantesco me aproxime  
al término forzoso:

Tu plectro armonioso  
las Obras y los Días ha cantado.  
Anciano débil, yerto y amagado  
por las Parcas impías,  
acabo ya mis obras y mis días.

## HESÍODO.

Hijo de Méles! Tu divino acento  
es el de cisne anciano y moribundo.  
En el Olimpo habitas, y los Dioses  
á su consejo con placer te admiten,  
é instruyen por tu voz al bajo mundo:  
Mendigo empero, triste y desolado,  
de palacio en palacio rechazado,  
beberás del dolor la copa impía,  
maldiciendo aquel día  
en que con dulces lazos  
de placer suspiró tu madre bella  
del amoroso Méles en los brazos.

## HOMERO.

Heliconio Pontífice! Tus versos  
dulces son, como el néctar y ambrosía  
que Hebe derrama en el festín del cielo.  
En la margen del Olmio Poésia  
un panal de su miel puso en tu lábio,  
para pagar tu generoso anelo.  
Mas huye de Ariadna los festines:

teme al Amor! Cerca del mar Eubeo  
tu fin veras. Por Diana requerido,  
á la Parca fatal te ha prometido  
el inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo  
que inmóvil atendía,  
forzólos á seguir con sus aplausos  
aquel bello certámen de harmonía.

HOMERO entonces con sublime tono  
cantó los tristes pueblos inmolados  
á los caprichos bárbaros del trono;  
á la Discordia sanguinaria, unciendo  
los caballos al carro de Betona;  
á la Injuria feroz y despiadada,  
que con su planta férrea tala el mundo  
y á la Grecia gimiendo prosternada  
á las plantas de Aquiles furibundo.

HESÍODO, con acento mas suave,  
cantó la Primavera deliciosa  
enjugando el llorar de las Hiadas;  
á las trémulas Pléyades alzadas  
sobre la frente del celeste Toro;  
al noble Sol desde su carro de oro  
en incansable vuelo  
animando la tierra, el mar, el cielo;

y con giro veloz las Estaciones  
volando en pos del año,  
y en él vertiendo sus alegres dones;  
de la virtud los cándidos placeres,  
y el útil culto de la sabia Ceres.

Ganíetor débil y en la paz criado,  
los himnos de la paz premió gustoso.  
Una oveja y dos tripodes pagaron  
á HESÍODO lisongero.  
Del venerable HOMERO  
un estéril laurel ciñó las canas....!

El vencedor ante la turba inmensa  
la oveja negra á Juno sacrifica,  
y á las Musas los tripodes ofrece.  
Fútil murmullo de alabanzas vanas  
sigue al cantor de Troya, que se aleja  
por un niño indigente conducido,  
y en suelo mas lejano  
el pan de la piedad implora en vano.

## NIÁGARA.

TEMPLAD mi lira, dádme la, que siento  
 en mi alma estremecida y agitada  
 arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuanto tiempo  
 en tinieblas pasó, sin que mi frente  
 brillase con su luz...! Niágara undoso,  
 tu sublime terror solo podría  
 tornarme el don divino, que ensañada  
 me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla  
 tu trueno aterrador: disipa un tanto  
 las tinieblas que en torno te circundan,  
 déjame contemplar tu faz serena,  
 y de entusiasmo ardiente mi alma llena.  
 Yo digno soy de contemplarte: siempre  
 lo comun y mezquino desdeñando,  
 ansí por lo terrífico y sublime.  
 Al despeñarse el huracan furioso,  
 al retumbar sobre mi frente el rayo,  
 palpitando gozé: ví al Océano  
 azotado por austro proceloso,  
 combatir mi bajel, y ante mis plantas  
 vértice hirviente abrir, y amé el peligro.  
 Mas del mar la fiera  
 en mi alma no produjo  
 la profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, magestoso; y luego  
 en ásperos peñascos quebrantado,  
 te abalanzas violento, arreatado,  
 como el destino irresistible y ciego.  
 ¿Que voz humana describir podría  
 de la sirte rugiente  
 la aterradora faz? El alma mia  
 en vago pensamiento se confunde  
 al mirar esa fervida corriente,  
 que en vano quiere la turbada vista  
 en su vuelo seguir al borde oscuro  
 del precipicio altísimo: mil olas,  
 cual pensamiento rápidas pasando,  
 chocan, y se enfurecen,  
 y otras mil y otras mil ya las alcanzan,  
 y entre espuma y fragor desaparecen.

Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo  
 devora los torrentes despeñados:  
 crúzanse en él mil iris, y asordados  
 vuelven los bosques el fragor tremendo.  
 En las rígidas peñas  
 rómpese el agua: vaporosa nube  
 con elástica fuerza  
 llena el abismo en torbellino, sube,  
 gira en torno, y al éter  
 luminosa pirámide levanta,  
 y por sobre los montes que le cercan  
 al solitario cazador espanta.



Mas ¡que en tí busca mi anelante vista  
con inútil afán! ¡Por que no miro  
al rededor de tu caverna inmensa  
las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,  
que en las llanuras de mi ardiente patria  
nacen del sol á la sonrisa, y crecen,  
y al soplo de las brisas del Oceano,  
bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene....  
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,  
ni otra corona que el agreste pino  
á tu terrible magestad conviene.  
La palma, y mirto, y delicada rosa,  
muehle placer inspiren y ocio blando  
en frívolo jardín: á tí la suerte  
guardó mas digno objeto, mas sublime.  
El alma libre, generosa, fuerte,  
viene, te vé, se asombra,  
el mezquino deleite menosprecia,  
y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas  
ví monstruos exécrables,  
blasfemando tu nombre sacrosanto,  
sembrar error y fanatismo impío,  
los campos inundar en sangre y llanto,  
de hermanos atizar la infanda guerra,  
y desolar frenéticos la tierra.  
Vilos, y el pecho se inflamó á su vista

en grave indignación. Por otra parte  
ví mentidos filósofos, que osaban  
escrutar tus misterios, ultrajarte,  
y de impiedad al lamentable abismo  
á los miseros hombres arrastraban.  
Por eso te buscó mi débil mente  
en la sublime soledad: ahora  
entera se abre á tí; tu mano siente  
en esta inmensidad que me circunda,  
y tu profunda voz hiere mi seno  
de este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente!  
¡Como tu vista el ánimo enagena,  
y de terror y admiracion me llena!  
¡Do tu origen está? ¡Quien fertiliza  
por tantos siglos tu inexhausta fuente?  
¡Que poderosa mano  
hace que al recibirte  
no rebose en la tierra el Oceano?

Abrió el Señor su mano omnipotente;  
cubrió tu faz de nubes agitadas,  
dió su voz á tus aguas despeñadas,  
y ornó con su arco tu terrible frente.  
Ciego, profundo, infatigable corres,  
como el torrente oscuro de los siglos  
en insondable eternidad....! Al hombre  
huyen así las ilusiones gratas,  
los florecientes dias,

y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada  
yace mi juventud, mi faz marchita,  
y la profunda pena que me agita  
ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día  
mi soledad y misero abandono  
y lamentable desamor.... ¡Podría  
en edad borrascosa  
sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosta  
mi cariño fijase,  
y de este abismo al borde turbulento  
mi vago pensamiento  
y ardiente admiracion acompañase!  
¡Como gozara, viéndola cubrirse  
de leve palidez, y ser mas bella  
en su dulce terror, y sonreirse  
al sostenerla mis amantes brazos....!  
Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado,  
sin patria, sin amores,  
solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!  
Adios! adios! Dentro de pocos años  
ya devorado habrá la tumba fría  
á tu débil cantor. Duren mis versos  
cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso  
viéndote algun viajero,  
dar un suspiro á la memoria mia!  
Y al abismarse Febo en occidente,

¡feliz yo vuela do el Señor me llama,  
y al escuchar los ecos de mi fama,  
alze en las nubes la radiosa frente,

(Junio de 1824)

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo  
el yerto corazon de CHILDE-HAROLD  
las vírgenes de Grecia. Su cadáver  
descansará en su patria, circundado  
por los huesos de sábios y de fuertes.  
Del Tiempo al curso volará ligado  
su canto vencedor, mientras la Fama  
contará su ardimiento generoso  
en socorrer el suelo mas hermoso  
que alumbra el sol; y la Piedad augusta  
cubrirá lo demas con velo eterno.

y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada  
yace mi juventud, mi faz marchita,  
y la profunda pena que me agita  
ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día  
mi soledad y misero abandono  
y lamentable desamor.... ¡Podría  
en edad borrascosa  
sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosta  
mi cariño fijase,  
y de este abismo al borde turbulento  
mi vago pensamiento  
y ardiente admiracion acompañase!  
¡Como gozara, viéndola cubrirse  
de leve palidez, y ser mas bella  
en su dulce terror, y sonreirse  
al sostenerla mis amantes brazos....!  
Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado,  
sin patria, sin amores,  
solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!  
Adios! adios! Dentro de pocos años  
ya devorado habrá la tumba fría  
á tu débil cantor. Duren mis versos  
cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso  
viéndote algun viajero,  
dar un suspiro á la memoria mia!  
Y al abismarse Febo en occidente,

¡feliz yo vuela do el Señor me llama,  
y al escuchar los ecos de mi fama,  
alze en las nubes la radiosa frente,

(Junio de 1824)

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo  
el yerto corazón de CHILDE-HAROLD  
las vírgenes de Grecia. Su cadáver  
descansará en su patria, circundado  
por los huesos de sábios y de fuertes.  
Del Tiempo al curso volará ligado  
su canto vencedor, mientras la Fama  
contará su ardimiento generoso  
en socorrer el suelo mas hermoso  
que alumbra el sol; y la Piedad augusta  
cubrirá lo demas con velo eterno.

## LOS COMPAÑEROS DE COLON.

En los climas brillantes do Natura  
mas prodiga derrama sus tesoros,  
habitaban los Indios ignorados;  
y eternamente en derredor ceñido  
por Océano profundo,  
ocultabase un mundo al otro mundo.

Por un génio profético inspirado  
le buscaba COLON. Embebecido  
meditaba en su gloria venidera,  
mientras del Este rápido impelida,  
de destinos preñada,  
iba cortando el mar su breve armada.

Pero de sus cobardes compañeros  
vá creciendo el pavor. Un mar furioso,  
navegado jamás, de mil terrores  
llena su atormentada fantasía.

Uno, el mas atrevido,  
les habla así con tono dolorido.

»Compañeros de afán! Cuarenta veces  
hizo su giro el sol, sin que veamos  
las costas de la tierra codiciada  
que nos anuncia el infeliz piloto,

á quien ciegos creímos,  
cuando anelantes por el mar partimos.

En vez de las riquezas y la gloria  
con que nos halagó su falsa lengua,  
vemos muerte do quier. ¡Miseros! nunca  
gozareis las caricias filiales,  
ni en languidez dichosa  
el dulce beso de la casta esposa.

Do quiera vuelvo en derredor los ojos,  
el horizonte vago recorriendo,  
encuentra solo mi turbada vista  
de tempestades hórridas cargado  
un cielo triste y denso,  
y en este oscuro mar sepulcro inmenso.

Nunca, nunca la altura en que vagamos  
miró ningun mortal. Ved cual se turba  
ya trémulo el iman, y vacilando  
á tanta inmensidad, nos abandona  
bajo este ardiente cielo  
á errar sin esperanza ni consuelo.

Y al cabo á perecer. Hambre rabiosa  
sobre nosotros lanzarás presto  
á finar en tormentos nuestra vida,  
si antes no hallamos muerte menos dura  
en escollos clavados,  
ó del fuego celeste fulminados.

Y ¡os obstináis en ceguedad funesta,  
sordos ¡ay! á la voz del desengaño!  
¡Vil seductor! ¡A su codicia insana  
nos hemos de inmolar! — Alzad, amigos,  
y la muerte evitemos,  
y á la pátria dulcísima tornemos.”

Dice, le apláuden, y sonando el eco  
revuelve por el aire y Océano  
el extraño clamor, mientras en la popa,  
el cobarde murmurio despreciando  
de la chusma impaciente,  
alza COLON imperturbable frente.

### HIMNO AL SOL.

ESCRITO EN EL OCEANO.

En los yermos del mar, donde habitas,  
alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:  
lo infinito circunda tu frente,  
lo infinito sostiene tus piés.

Ven: al bronco rugir de las ondas  
uné acento tan fiero y sublime,  
que mi pecho entibiado reanime,  
y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,  
se colora de rosa el Oriente,  
y la sombra se acoge á Occidente  
y á las nubes lejanas del Sur:  
y del Este en el vago horizonte,  
que confuso mostrábase y denso,  
se alza pórtico espléndido, inmenso  
de oro, púrpura, fuego y azul.

Vedle ya...! Cual gigante imperioso  
alza el SOL su cabeza encendida...  
¡Salve, padre de luz y de vida,  
centro eterno de fuerza y calor!  
¡Como lucen las olas serenas  
de tu ardiente fulgor inundadas!  
¡Cual sonriendo las velas doradas  
tu venida saludan, oh SOL!

De la vida eres padre: tu fuego  
poderoso renueva este mundo:  
aun del mar el abismo profundo  
mueve, agita, serena tu ardor.

Al brillar la feliz Primavera,  
dulce vida recobran los pechos,  
y en dichosa ternura deshechos  
reconocen la magia de Amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego  
de verdura las viste y de flores,  
y sus brisas y blandos colores

féudo son á tu noble poder.  
Aun el mar te obedece: sus campos  
abandona huracan inclemente,  
cuando en ellos reluce tu frente,  
y la calma se mira volver.

Tayas son las montañas altivas,  
que saludan tu brillo primero,  
y en la tarde tu rayo postrero  
las corona de bello fulgor.

Tuyas son las cavernas profundas,  
de la tierra insondable tesoro,  
y en su seno el diamante y el oro  
reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,  
y al poeta tus rayos animan;  
su entusiasmo celeste subliman,  
y le ciñen eterno laurel.  
Cuando el éter dominas, y al mundo  
con calor vivificas intenso,  
que á mi seno descendes yo pienso,  
y alto númen despiertas en él.

SOL! Mis votos humildes y puros  
de tu luz en las alas envía  
al Autor de tu vida y la mía,  
al Señor de los cielos y el mar.  
Alma eterna, do quiera respira,  
y velado en tu fuego le adoro:

si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,  
¡como puedo su esencia explicar!

A su inmensa grandeza me humillo:  
sé que vive, que reina y me ama,  
y su aliento divino me inflama  
de justicia y virtud en amor.  
Ah! si acaso pudieron un día  
vacilar de mí fe los cimientos,  
fué al mirar sus altares sangrientos  
circundados por crimen y error.

(1825)

MISANTROPIA.

*Yo ví del polvo levantarse audaces  
á dominar y perecer, tiranos:  
atropellarse efímeras las leyes,  
y llamarse virtudes los delitos.*

MORATIN.

Entre deseos fervidos y penas  
y tedio y duda fúnebre vagamos:  
Tan solo sé que todo lo ignoramos,  
dijo el mayor filósofo de Atenas.  
Y dijo bien: el hombre miserable  
nace para sufrir, y desmentida

queda la vana charla de los sábios  
 por el grito doliente que sus lábios  
 lanzan en los umbrales de la vida.  
 Desde la cuna hasta el sepulcro yerto  
 por siempre lucha con dolor y crimen,  
 y está por mil deseos abrasado,  
 ó bien suspira, por el tedio helado.  
 Ni el sangriento laurel de la victoria,  
 ni el engañoso brillo de la gloria  
 endulzan ¡ay! su lamentable suerte.  
 ¡Hijo infeliz de incertidumbre y muerte!

Si finalmente deja fatigado  
 la triste decepcion de los placeres,  
 y en la razon estéril apoyado  
 con vanas discusiones  
 establecer intenta sus deberes,  
 halla solo do quier contradicciones,  
 y decidir no puede con certeza  
 do acaba la virtud y el vicio empieza.  
 La misma inspiracion modificada  
 es crimen ó virtud, noble ó perversa.  
 Asi la llama del valor divina  
 que un semidios eleva en Decio fuerte,  
 respira sangre, asolacion y muerte  
 en el abominable Catilina.

Yo ví al pueblo furioso  
 de pérfido tirano  
 frenético besar la cruenta mano,

y bendecir su yugo pavoroso.  
 Ay! de sus defensores al suplicio  
 vile aplaudir con vértigo funesto,  
 apellidar flaqueza la templanza,  
 y sublime virtud y santo zelo  
 por el honor del cielo  
 el odio vil y bárbara venganza.

Por estúpidos brazos manejadas  
 ví ¡oh baldon! á las armas vencedoras,  
 de independenciam ya conquistadoras,  
 en discordia civil ensangrentadas.  
 Justicia, humanidad, atropelladas  
 ví de la pátria en el sagrado nombre:  
 como tigres ó furias irritadas,  
 do quier ví al hombre perseguir al hombre,  
 Do quier la demagogia sanguinosa,  
 cual hidra ponzoñosa,  
 la multitud escuálida subleva,  
 á desgarrar el seno de la pátria  
 con furibunda ceguedad la lleva;  
 y maldiciendo el yugo de los reyes,  
 cubre de fango, lágrimas y sangre  
 la Libertad y las holladas leyes.  
 De Californias al opuesto polo  
 pululan ¡ay! los crímenes insanos:  
 veo cien mil demagogos, mil tiranos,  
 y ni un patriota solo....!

Oh Civilizacion! ven asentada  
 en el carro del Tiempo silencioso,  
 y reanime tu soplo delicioso  
 del mundo yerto la beldad ajada.  
 De opresores plebeyos y réales  
 caiga la destructora tiranía,  
 y al trono fiero y libertad impía  
 no cerquen bayonetas y puñales.  
 Cuarenta siglos de furor y males  
 instruyan ¡ay! al hombre.  
 La santa Religion su voz anime,  
 y fulminado el iracundo Marte,  
 despliegue triunfadora el estandarte  
 de tolerancia y de moral sublime;  
 y en sus ejes eternos afirmado  
 con reposo profundo,  
 goze justicia y paz el triste mundo.

CANTO DEL COSACO.

IMITACION DE BÉRANGER.

VEN, amigo del libre Cosaco;  
 no mas tiempo tu gloria dilate:  
 pronto al robo, arrojado al combate,  
 alas presta á la muerte fatal.

Yo en tu espalda sentado, á los pueblos  
 mostraré su semblante espantoso:  
*Fiel caballo, relincha orgulloso,*  
*que vas pueblos y reyes á hollar.*

Pobre fuiste, y es pobre tu dueño:  
 en tu freno y tu rústica silla  
 con adornos el oro no brilla,  
 mas tesoros sabremos ganar.

Un palacio será mi guarida,  
 la Academia tu establo espacioso:  
*Fiel caballo, relincha orgulloso,*  
*que vas pueblos y reyes á hollar.*

En oscuros helados desiertos  
 otro tiempo tranquilo moraba,  
 y en feliz ignorancia pensaba  
 que era el mundo á mis campos igual.  
 Mas la guerra mostróme otros climas,  
 donde el sol reina siempre glorioso.  
*Fiel caballo, relincha orgulloso,*  
*que vas pueblos y reyes á hollar.*

Sacerdotes, monarcas y nobles  
 por el pueblo amagados temblaban:  
 "Nuestros amos sereis," nos gritaban,  
 "y ayudadnos el pueblo á domar."  
 Yo mi lanza empuñé, y humillaron  
 la cruz santa y el cetro fastoso.  
*Fiel caballo, relincha orgulloso,*  
*que vas pueblos y reyes á hollar.*



Y marché, y en el Sena lavaste  
por dos veces tu cuerpo sangriento;  
mas del despota ruso el acento  
á mis yelos mandome tornar.

Adios, campos de luz y riqueza!  
suspirar y partir fue forzoso.

*Fiel caballo, relincha orgulloso,  
que vas pueblos y reyes á hollar.*

A esos climas volver es mi anelo,  
y gozar de sus frutos opimos:  
si vencer á sus pueblos supimos,  
los haremos al yugo doblar.

Los baluartes de Europa cayeron  
al morir Napoleon generoso.

*Fiel caballo, relincha orgulloso,  
que vas pueblos y reyes á hollar.*

Un fantasma sus ojos ardientes  
en mis tiendas anoche fijaba,  
y á occidente con su hacha mostraba,  
esclamando: »Ya torno á reinar!»

Aquel era el espectro de Atila;  
yo obedezco á su acento imperioso:

*Fiel caballo, relincha orgulloso,  
que vas pueblos y reyes á hollar.*

El saber que á la Europa envanece,  
y esas artes de frívolo adorno,  
se hundirán en el polvo que en torno

van tus rápidos pies á elevar.

Usos, leyes y ciencias y cultos  
aniquile tu vuelo impetuoso....!

*Fiel caballo, relincha orgulloso,  
que vas pueblos y reyes á hollar!*

### MUERTE DEL TORO.

#### FRAGMENTO DESCRIPTIVO.

AL clavar de los dardos inflamados  
y agitacion frenética del toro,  
la multitud atónita se embebe,  
como en el circo la romana plebe  
atenta reprobaba ó aplaudía  
el gesto, el ademan y la mirada  
con que sobre la arena ensangrentada  
el moribundo gladiador caía.

Suena el clarín, y del sangriento drama  
se abre el acto final, cuando á la arena  
desciende el matador, y al fiero bruto  
osado llama, y su furor provoca.  
El, arrojando espuma por la boca,  
con la vista devorale, y el suelo  
hiere con duro pié; su ardiente cola

azota los hijares, y bramando  
se precipita.... El matador sereno  
ágil se esquivo, y el agudo estoque  
le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido espresa  
dolor, profunda rabia y agonía.  
En vana lucha con la muerte impía,  
quiere vengarse aun; pero la fuerza  
con la caliente sangre, que derrama  
en gruesos borbotones, le abandona,  
y entre el dolor frenético y la ira,  
vacila, cae, y rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado  
es en bárbaro triunfo: vertos, flojos,  
vagan los fuertes pies, turbios los ojos  
en que ha un momento centellar se vía  
tal ardimiento, fuerza y energía,  
y por el polvo vil huye arrastrado  
el cuello, que tal vez bajo el arado  
era de alguna rústica familia  
útil sostenedor. — En tanto el pueblo  
con tumulto alegrísimo celebra  
del gladiador estúpido la hazaña.  
Espectáculo atroz, mengua de España!

## OINA-MORUL.

### POEMA DE OSIAN.

#### ARGUMENTO.

*Después de un exordio dirigido á Malvina, refiere OSIAN su expedición á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.*

Como inconstante sol huye ligero  
sobre el collado de Larmon herboso,  
asi en la noche por mi mente pasan  
las historias antiguas. Cuando al sueño  
se abandonan los bardos, y las harpas  
de Selma en el salon calladas penden,  
viene una voz á OSIAN, y poderosa  
despierta su alma. De pasados años  
es aquesta la voz: con sus proezas  
ellos se desenvuelven á mis ojos:  
yo tomo las historias á su paso,  
y despues en mi canto las refiero.  
No es mi canto cual áspero sonido  
de turbio arroyo, sino cual preludio

azota los hijares, y bramando  
se precipita.... El matador sereno  
ágil se esquivo, y el agudo estoque  
le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido espresa  
dolor, profunda rabia y agonía.  
En vana lucha con la muerte impía,  
quiere vengarse aun; pero la fuerza  
con la caliente sangre, que derrama  
en gruesos borbotones, le abandona,  
y entre el dolor frenético y la ira,  
vacila, cae, y rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado  
es en bárbaro triunfo: vertos, flojos,  
vagan los fuertes pies, turbios los ojos  
en que ha un momento centellar se vía  
tal ardimiento, fuerza y energía,  
y por el polvo vil huye arrastrado  
el cuello, que tal vez bajo el arado  
era de alguna rústica familia  
útil sostenedor. — En tanto el pueblo  
con tumulto alegrísimo celebra  
del gladiador estúpido la hazaña.  
Espectáculo atroz, mengua de España!

## OINA-MORUL.

### POEMA DE OSIAN.

#### ARGUMENTO.

*Después de un exordio dirigido á Malvina, refiere OSIAN su expedición á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.*

Como inconstante sol huye ligero  
sobre el collado de Larmon herboso,  
asi en la noche por mi mente pasan  
las historias antiguas. Cuando al sueño  
se abandonan los bardos, y las harpas  
de Selma en el salon calladas penden,  
viene una voz á OSIAN, y poderosa  
despierta su alma. De pasados años  
es aquesta la voz: con sus proezas  
ellos se desenvuelven á mis ojos:  
yo tomo las historias á su paso,  
y despues en mi canto las refiero.  
No es mi canto cual áspero sonido  
de turbio arroyo, sino cual preludio

en melodiosa música de Luta.  
Luta de muchas cuerdas, tus peñascos  
no yacen yertos en silencio triste  
mientras la blanca mano de Malvina  
ligerísima corre por el harpa.  
Luz de los pensamientos nebulosos  
que oscurecen tal vez el alma mía,  
hija del gran Toscar, ¡el canto bello  
quieres oír! Los años ya pasados  
van á retroceder, joven de Luta.

En el tiempo del rey, (1) cuando adornaba  
la rubia juventud mi cabellera,  
miraba yo de Concatlin (2) el brillo  
del tenebroso mar sobre las ondas.  
A la isla de Fuarfed era mi rumbo,  
Fuarfed, del mar selvosa moradora.  
Enviábame Fingal á dar auxilio  
á Malorchol su rey: en torno suyo  
rebramaba la lid, y á nuestros padres  
fiel hospitalidad ligado habia.

En Colcoiled mis velas aferrando,  
envié mi espada á Malorchol. La seña  
conoció de Albion, y su alegría  
visible fué. De su salon soberbio  
bajó á mi encuentro, y me tomó la mano,

[1] Fingal, padre de Osian.

[2] Probablemente era la estrella polar.

«diciendo con dolor: »¡Por que ha venido  
»el generoso nieto de los héroes  
»á un abatido rey! Tontormod, gefé  
»de muchas lanzas, de Sardronlo undosa  
»es potente señor: amó á mi hija  
»la bella OINA-MORUL, de blanco seno,  
»y me pidió su mano deliciosa;  
»mas fueron nuestros padres enemigos,  
»y yo se la negué. Desesperado  
»vino á Fuarfed, lidiamos, y mi pueblo  
»arrollado cedió. ¡Por que ha venido  
»el generoso nieto de los héroes  
»á un abatido rey!»

»No vengo,» dije,  
»como niño á mirar vuestra contienda.  
»El gran Fingal á Malorchol no olvida,  
»ni su salon al estrangero abierto.  
»El á tu isla selvosa en otros dias  
»de las ondas bajó: tu en su presencia  
»no fuiste nube de feroz orgullo,  
»y le honraste con cánticos y fiestas.  
»Por eso voy á levantar la espada,  
»y tal vez morirán tus enemigos.  
»Aunque tan lejos nuestra tierra yace,  
»nunca ingratos y viles olvidamos  
»á los amigos que el peligro cerca.»

»Nieto del gran Trenmor, son tus palabras  
»cual la voz de Crutloda, poderosa  
»moradora del cielo, cuando suena

»entre el rasgar de tempestuosa nube.  
 »Muchos en mis festines se alegraron,  
 »mas todos hoy de Malorchol se olvidan.  
 »Miré á todos los vientos: por ninguno  
 »ví blanquear una vela... No lo extraño.  
 »Hoy en lugar de las alegres conchas  
 »resuena en mi salon el bronco acero.  
 »Ven, nieto generoso de los héroes,  
 »ven á mi habitacion, que se aproxima  
 »la noche, y tiende su sombróso manto.  
 »De la doncella de Fuarfed silvestre  
 »ven á escuchar las plácidas canciones.»

Entramos: en el harpa sonora  
 paseaba OINA-MORUL sus albas manos:  
 su historia melancólica salía  
 de entre las cuerdas trémulas. En tanto  
 yo estático en silencio la admiraba,  
 y como en su beldad resplandecía  
 la hija de muchas islas! ¡Ay! Sus ojos  
 eran estrellas que lucir se miran  
 entre llovizna transparente: al cielo  
 el navegante mira, las contempla,  
 y el deleitoso resplandor bendice.

Junto al arroyo de Tormul sonante  
 fuimos á combatir al otro día.  
 Embistió furibundo el enemigo  
 al resonar su claveteado escudo  
 el fiero Tontormod: en ambas alas

inflámase la lid; en su conficto  
 conmigo choca Tontormod, deshecho  
 vuela su arnes, y ríndolo, y atado  
 lo entrego á Malorchol. Grande alegría  
 en el banquete de Fuarfed resuena  
 por la rota final del enemigo,  
 y Tontormod avergonzado, triste,  
 su torva faz de OINA-MORUL aparta.

»Digno hijo de Fingal,» agradecido  
 prorumpió Malorchol, »de mí olvidado  
 »no partirás. En tu feliz navío  
 »luz apacible de beldad esparza  
 »OINA-MORUL, en cuyos tiernos ojos  
 »la deliciosa languidez respira.  
 »Ella iluminará con puro gozo  
 »tu magnánimo espíritu, y en Selma,  
 »donde moran los reyes, olvidada  
 »no pasará la virgen.»

Por la noche  
 en el salon me recliné: cerraba  
 mis fatigados párpados el sueño,  
 cuando música tierna mis oídos  
 dulce halagó, como naciente brisa,  
 que los ásperos cardos agitando,  
 se debilita, y en la yerba muere.  
 Era la virgen de Fuarfed, que alzaba  
 el cántico nocturno: bien sabía  
 que mi alma noble, como fuente pura,  
 deslízase á la blanda melodía.

»¿Quién es el que contempla de su roca,  
»el nebuloso mar?» ella cantaba.

»Ay! su cabello sobre el viento gira,  
»como el ala del cuervo; magestoso  
»es de sus pasos el dolor: el llanto

»nubla sus ojos, y su fuerte pecho  
»sobre doliente corazón palpita.

»Retírate, infeliz: de ti lejana

»véme vagar en ignorada tierra.

»Aunque raza de reyes me circunda,

»el alma tengo tenebrosa y triste.

»Oh Tontormod, amor de las doncellas!

»¿por que se aborrecieron nuestros padres?»

—»De la isla undosa dulce voz,» la dije,

»¿por que en la noche solitaria lloras?

»No es de alma negra de Trenmor la estirpe,

»ni vagarás por ignorados rios,

»celestes OINA-MORUL, de azules ojos.

»Entre este pecho hay una voz que solo

»desciende á mis oídos, y me ordena

»que dé favor al triste desvalido

»en su hora de penar. Dulce cantora

»de la noche, retírate: en su peña

»no gemirá tu Tontormod amado.»

Por la mañana desaté al caudillo,  
y tomando á la virgen de la mano,  
hablé con Malorchel en sus salones.  
»Rey de Fuarfed silvestre, ¿por que quieres

»¿Tontormod hacer desventurado?

»Su familia es heroica, y de ella digno

»es un rayo en la guerra. Vuestros padres

»enemigos ya fueron; mas ahora

»sus almas anubladas en la muerte

»se regocijan, y á la misma concha

»en Loda tienden sus aéreas manos.

»Olvidad vuestra cólera, guerreros,

»pues pasó como nube de otros años.»

Tal era OSIAN cuando en su tersa frente  
la rubia juventud resplandecía.

Empero entonces la beldad amable

con su radioso manto revestía

á la hija de las islas deliciosas.

Ya del canto al poder, jóven de Luta,  
retroceden los años que pasaron.

## FRAGMENTOS

TRADUCIDOS DE OSIAN.

## I.

## A LA LUNA.

Hija del cielo, eres hermosa, y dulce  
de tu faz el silencio. Te levantas  
de amable risa y esplendor vestida.  
En el oriente siguen las estrellas  
tu azul camino: en tu presencia ¡oh LUNA!  
se complacen las nubes animadas,  
y sus pardos contornos iluminan.  
¡Quien en el cielo puede compararse  
á tí, luz de la noche silenciosa?  
Tristes, avergonzadas las estrellas  
separan ya sus ojos centellantes  
de tu disco. Mas ¡donde te retiras  
cuando la oscuridad de tu semblante  
creciendo vá! ¡Salones anchuros  
tienes tú como OSIAN, ó te circunda  
la sombra del dolor! ¡Del alto cielo  
cayeron tus hermanas! ¡Ya no existen  
las que contigo en la callada noche  
de tu gozo gozaban! Sí, cayeron,  
hermosa luz; por eso tantas veces

te apartas á llorar. Mas ¡ay! tú misma  
una noche caerás. Tu azul camino  
desierto y triste quedará en el cielo,  
y las estrellas, que oscurece ahora  
tu beldad superior, en tu caída  
se regocijarán, la frente alzando.  
Mas hoy aun triunfas de fulgor vestida.  
Mira desde tus puertas por el cielo.  
Rasga ¡oh viento! la nube, y que su vista  
la hija sublime de la noche tienda!  
Resplandezcan heridos por su lumbre  
los montes, y revuelva el Océano  
en argentada luz sus blancas olas.

## II.

## MORAR.

VELOZ eras, MORAR, bien como ciervo  
que en el desierto piérdese; terrible,  
cual ígneo metéoro: atroz tormenta  
era tu saña, y en la lid tu espada  
relámpago funesto parecía.  
Era tu voz como torrente hinchado  
tras gruesa lluvia: cual profundo trueno,  
que retumba en los montes apartados.  
A machos derribó tu brazo fuerte;  
los consumió la llama de tu ira.

Mas al volver de la feroz batalla,  
 ¡cuan apacible y pura ví tu frente!  
 Era tu faz como del sol el disco  
 tras de la lluvia; cual brillante luna  
 en el silencio de la calma noche;  
 tranquila, bella, como el hondo lago,  
 cuando se acalla el viento estrepitoso.

Es hoy estrecha tu morada; oscuro  
 el lugar donde habitas. Con tres pasos  
 mido tu sepultura ¡oh tú, que fuiste  
 tan grande en otro tiempo! Cuatro piedras,  
 de pardo musgo en torno coronadas,  
 son única memoria de tus hechos.  
 Un árbol desecado, que ya apenas  
 una hoja tiene solitaria y mística,  
 yerba larga, que silva al viento frío,  
 al cazador señalan el sepulcro  
 del potente MORAR. ¡MORAR! humilde  
 yaces hoy, en verdad...! No tienes madre  
 que te lllore, ni virgen que doliente  
 vierta llanto de amor en tu sepulcro.

\* \* \* \* \*

Adios, oh el mas valiente de los hombres,  
 vencedor en el campo...! Mas el campo  
 ya no vé tu valor, ni el bosque umbrío  
 brillará de repente iluminado  
 por la vívida lumbré de tu acero.

Ninguna prole dejas; pero el canto  
 censervará tu nombre, y en sus ecos  
 lo escucharán los venideros años,  
 y del muerto MORAR sabrán la historia.

### III.

#### AL SOL.

¡Oh tú, que giras por el yermo cielo,  
 vasto, redondo, bien como el escudo  
 de mis padres; oh SOL! ¿de donde nacen  
 tus rayos! ¿Donde, dí, tiene su fuente  
 tu inagotable luz? Sales vestido  
 con sublime beldad, y las estrellas  
 en el cielo se esconden, y la luna  
 triste, pálida, yerta, se sumerge  
 de occidente en el mar. Tú solitario  
 al cielo subes. ¿Quien acompañarte  
 en tu carrera puede? Las encinas  
 caen en los montes, y los montes mismos  
 con el curso incansable de los años  
 se gastan lentamente: el Océano  
 baja, y sube otra vez: hasta la luna  
 se pierde á veces en el ancho cielo.  
 Mas tú por siempre eres el mismo, y siempre  
 en el fulgor de tu inmortal carrera



te regocijas! Cuando las borrascas  
oscurecen al mundo, y en los montes  
retumba el trueno pavoroso, y vuela  
el vivo relámpago, tú miras  
sereno entre las nubes, y te ríes  
de la tormenta. Pero en vano miras  
al triste OSIAN, que tus divinos rayos  
no verá mas, ya vuela y resplandezca  
en la nube oriental tu coma de oro,  
ya tiembles en las puertas de occidente.  
Mas acaso, cual yo, tan solo existes  
por tiempo fijo, y tus brillantes dias  
llegarán á su fin. Entre las nubes,  
desoyendo la voz de la mañana,  
te admirarás.

¡Oh Sol! gózate ahora  
en el fulgor sublime y en la fuerza  
de tu edad juvenil. Ingrata, oscura  
es la vejez, como la luz incierta  
que dá la luna entre rasgada nube,  
mientras la niebla envuelve los collados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

EN LA APERTURA

DEL INSTITUTO MEXICANO.

Luce por fin el venturoso dia  
que con votos ardientes invocaban  
los amantes del bien. Sobrado tiempo  
de llanto, luto y de pavor cercada  
reinó de Anáhuac en los yermos campos  
guerra feroz. La Paz apetecida  
cine de Libertad el ara santa  
con sereno esplendor, y abre Minerva  
á nuestra juventud su templo sacro.

Dia de bendicion! ¡Que dulce aurora  
vemos lucir de gozo y esperanza!  
¡Con que vivo placer miro adunados  
los alumnos ilustres de la ciencia  
para abrir á los pueblos mejicanos  
la fuente del saber! Arde en sus pechos  
el patriotismo, la virtud, la fuerza,  
el entusiasmo fervido que al hombre  
arrebata hácia el bien, y largos frutos  
producirá su generoso anelo.  
Aquí Naturaleza por do quiera  
vírgen, robusta, ostenta de su seno  
los tesoros sin fin. Nuestros tiranos  
de oro, de sangre y opresion sedientos,  
su beldad no preciaban. Mas ahora

te regocijas! Cuando las borrascas  
oscurecen al mundo, y en los montes  
retumba el trueno pavoroso, y vuela  
el vivo relámpago, tú miras  
sereno entre las nubes, y te ríes  
de la tormenta. Pero en vano miras  
al triste OSIAN, que tus divinos rayos  
no verá mas, ya vuela y resplandezca  
en la nube oriental tu coma de oro,  
ya tiembles en las puertas de occidente.  
Mas acaso, cual yo, tan solo existes  
por tiempo fijo, y tus brillantes dias  
llegarán á su fin. Entre las nubes,  
desoyendo la voz de la mañana,  
te admirarás.

¡Oh Sol! gózate ahora  
en el fulgor sublime y en la fuerza  
de tu edad juvenil. Ingrata, oscura  
es la vejez, como la luz incierta  
que dá la luna entre rasgada nube,  
mientras la niebla envuelve los collados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

EN LA APERTURA

DEL INSTITUTO MEXICANO.

Luce por fin el venturoso dia  
que con votos ardientes invocaban  
los amantes del bien. Sobrado tiempo  
de llanto, luto y de pavor cercada  
reinó de Anáhuac en los yermos campos  
guerra feroz. La Paz apetecida  
ciñe de Libertad el ara santa  
con sereno esplendor, y abre Minerva  
á nuestra juventud su templo sacro.

Dia de bendicion! ¡Que dulce aurora  
vemos lucir de gozo y esperanza!  
¡Con que vivo placer miro adunados  
los alumnos ilustres de la ciencia  
para abrir á los pueblos mejicanos  
la fuente del saber! Arde en sus pechos  
el patriotismo, la virtud, la fuerza,  
el entusiasmo fervido que al hombre  
arrebata hácia el bien, y largos frutos  
producirá su generoso anelo.  
Aquí Naturaleza por do quiera  
vírgen, robusta, ostenta de su seno  
los tesoros sin fin. Nuestros tiranos  
de oro, de sangre y opresion sedientos,  
su beldad no preciaban. Mas ahora

el celo y los afanes de Minerva  
 levantarán el velo que la cubre,  
 y en la alta magestad de su belleza  
 brillará, cual saliendo de las nubes  
 la blanca luna en el profundo cielo.

Y las Musas tambien su trono de oro  
 en Anáhuac pondrán: Naturaleza  
 á nuestra juventud do quiera brinda  
 fuentes de inspiracion. El panorama  
 del universo todo nos circunda.  
 En él se juntan bajo el mismo cielo  
 eterna nieve y perenal verdura,  
 y en un estrecho círculo se abrazan  
 los polos y los trópicos. Florida  
 se ostenta la beldad, y arde en sus ojos  
 del sol del ecuador la etérea llama.  
 ¡Quien puede contemplar sin entusiasmo  
 los magníficos cuadros que Natura  
 nos prodiga en América! ¡Quién puede  
 indiferente ver las tempestades  
 vestir de oscuridad las anchas bases  
 de los Andes altísimos, en torno  
 hervir el rayo, retumbar el trueno,  
 á torrentes bajar la gruesa lluvia,  
 y encima descollar nevadas cumbres,  
 y dibujarse en el desierto cielo  
 inundadas en luz; ó lentamente  
 ver ir con magestad al Océano  
 rios profundos, inmensos, que parecen

mares corrientes, ó lanzarse airados  
 de un precipicio, y asordar la esfera  
 su tremendo fragor! Oh! ¡Que hombre frio  
 á vista de unos cuadros tan sublimes  
 no palpita, y se asombra, y en su pecho  
 no siente ardiendo levantarse el canto!

La mas abominable tiranía  
 á par cargó con su cadena odiosa  
 los cuerpos y las almas. Luengos años  
 nos devoró. Su aliento ponzoñoso  
 convirtió los santuarios de Minerva  
 en guaridas de error. Así en los pechos  
 de nuestra juventud se sofocaba  
 el noble germen de mental grandeza  
 y elevacion. Estúpida pasaba  
 una generacion, y otra, ignorando  
 su fuerza y sus derechos, avezadas  
 á servidumbre y crímenes. Empero  
 colmóse al fin la copa ensangrentada  
 del infortunio, y nos lucieron dias  
 de gloria y libertad. La luz divina,  
 disipando las nieblas de ignorancia,  
 nos alza al rango que nos dio Natura.

Es la alma Libertad madre fecunda  
 de las artes y ciencias: ella rompe  
 la atroz cadena que al ingenio humano  
 los despotas cargaron, y á la sombra  
 de su manto benéfico y su oliva

crece la ilustracion: en el espacio  
el génio vencedor tiende sus alas,  
y la mente atrevida y generosa,  
superando á las águilas en vuelo,  
se levanta en los aires, y su vista  
abarea tierra y mar, nubes y cielo.

Sagrada Libertad! oh! como siente  
tu dulce influjo el pueblo americano  
en los climas del Norte! Allí sereno  
con impávida frente mira Franklin  
venir tronando por el aire oscuro  
la negra tempestad. Su mano fuerte  
arranca el rayo á la cargada nube,  
y le arroja á morir lejos del hombre.  
Fulton aló con el vapor ardiente  
osa quitar al caprichoso Eolo  
el imperio del mar, y por su génio,  
blason glorioso del saber humano,  
de America los rápidos navios  
contrastan la corriente de sus rios  
y el contrario furor del Océano.  
El mismo alza flotantes fortalezas  
de su patria en los mares, do segura  
lidió la Libertad, é invulnerable  
sobre siervos y déspotas fulmine.  
Así America opone generosa  
valor constante á la opresion injusta,  
y el ingenio al poder. Obras sublimes,  
que pálido contempla y despechado

el tirano del mar, cuando invisible  
truena el *torpedo*, y sus sobérbias naves  
saltan, se incendian, y en el mar ardiente  
llueven armas, cadáveres y sangre.

Pronto de noble brillo circundados  
se vestirán los hijos del Anáhuac  
las alas del saber. Sábio Instituto,  
vuestras serán la gloria y las fatigas  
de empresa tan espléndida y sagrada.  
Mi espíritu, del bien fogoso amante,  
de exóltacion sublime y esperanza  
se inunda venturoso en vuestro seno,  
y de entusiasmo y de delicia lleno,  
en el brillante porvenir se lanza.

(1826)

## LIBERTAD.

CUANDO el Criador con gigantesca mano  
sobre sus ejes á la tierra puso,  
¡tal vez formar al hombre se propuso  
siervo cobarde ó criminal tirano?  
¿Enseñóle á doblar la vil rodila?  
No; el que oprime feroz y el que se humilla  
del modelo inmortal se han separado.  
El hombre vió la luz activo y bello,

de Libertad con el augusto sello  
sobre su frente varonil grabado.  
Despues hollando su feliz decoro  
la infame tiranía,  
le osó pesar en su balanza impia  
con la plata insensible y con el oro.

¡Y por siempre serás, hombre oprimido,  
un lunar en la frente de Natura?  
¡Jamás la guerra impura  
plegará su estandarte sanguinoso,  
nuncio de asolacion y horror profundo?  
¡Nunca los hombres vivirán hermanos?  
los crímenes ¡oh Dios! y los tiranos  
han de durar mientras que dure el mundo!

No, fieros opresores; vanamente  
queréis ver quebrantado  
el gran resorte de la humana mente.  
¡Podéis adormecer el viento alado,  
ó de los astros enfrenar el vuelo,  
ó encadenar la furia de Océano!  
Pues el ingenio humano  
es fuerte como el mar y el viento y cielo.

Profética esperanza me asegura  
que han de salir mil genios de la nada  
á inundar á la tierra despertada  
en luz intelectual celeste y pura.  
Un nuevo sol dominará la esfera,

y el incendio que vibre  
destruirá la opresion y los errores,  
prodigando sus rayos bienhechores  
al siervo libertad, virtud al libre!

PROYECTO.

De un mundo débil, corrompido y vano,  
menosprecié la calma fastidiosa,  
y amé desde mi infancia tormentosa  
las mugeres, la guerra, el Océano.

El Océano..! ¡Quien que haya sentido  
su pulso fuertemente conmovido  
al danzar en las ondas agitadas,  
olvidarlo podrá? Si el despotismo  
al orbe abrumba con su ferreo cetro,  
será mi asilo el mar. Sobre su abismo  
de noble orgullo y de venganza lleno,  
mis velas desplegando al aire vano,  
daré un corsario mas al Océano,  
un peregrino mas á su hondo seno.

Y ¡por que no! Cuando la esclava tierra  
marchita y devorada  
por el aliento impuro de la guerra,  
doblando al yugo la cerviz domada,

niegue al valor asilo,  
 yo en los campos del piélago profundo  
 haré la guerra al despotismo fiero,  
 libre y altivo en el sumiso mundo.  
 De la opresion sangrienta y coronada  
 ni temo el odio, ni el favor impetro.  
 Mi rojo pabellon será mi cetro,  
 y mi dominio mi cubierta armada.

Cuando los aristócratas odiosos,  
 vampiros de mi patria despiadados,  
 quieran templar sus nervios relajados  
 por goces crapulosos,  
 en el aire genial del Océano,  
 sobre ellos tenderé mi airada mano,  
 como águila feroz sobre la presa.  
 Sufirán servidumbre sin combate,  
 y opulento rescate  
 partirán mis valientes compañeros.

Bajo del yugo bárbaro que imponen  
 á la igualdad invocarán: vestidos  
 con el tosco buriel de marineros,  
 me servirán cobardes y abatidos.  
 Pondré á mis plantas su soberbia fiera,  
 temblarán mis enojos,  
 y ni á fijar se atreverán los ojos  
 sobre mi frente pálida y severa.

(1824)

## DESENGAÑOS.

CANA mi frente está, mas no por años,  
 que veinte y seis abriles aun no cuento;  
 cana mi frente está, no por espanto,  
 que no temí jamas. ¡Ay! el tormento  
 de ansiar un bien ideal, que de mí ha huído  
 cual vana sombra; el ponzoñoso encanto  
 del falso amor, y su ilusion perdida,  
 mi tierno corazon han desecado,  
 y, como duro cierzo, han devorado  
 la dulce primavera de mi vida.

Jóven, lleno de ardor, yo recorría  
 con grave afan y meditar profundo  
 las maravillas del visible mundo,  
 la estrellada region de la Poesía.  
 Osé bajar á la profunda fuente  
 de la verdad, y reflejó en mi mente  
 su santidad y cándida hermosura.  
 Por premio á tanto afan, la tumba oscura  
 me devoraba en flor, dudosa fama  
 dejándome esperar en lo futuro.  
 Contra envidia y calumnia mal seguro,  
 sentí apagar de mi ambicion la llama,  
 y con profunda ira  
 cerré mis libros, y quebre mi lira.

De mi oprimida patria los clamores,  
 turbaron mi quietud. Entre las manos  
 la ví gemir de un pueblo de tiranos,  
 y devorar del yugo los horrores.  
 Ardíó mi sangre, y exaltado, fiero,  
 juré su libertad, y otros conmigo,  
 y ví temblar al déspota severo,  
 y tenderme falaz mano de amigo,  
 dándome parte en el poder: rehusé la:  
 quise mas que opresor ser oprimido;  
 y osando sacudir la vil cadena,  
 de noble orgullo y esperanza henchido,  
 lanzéme audaz á la terrible arena.

"Cubanos," dije, "en servidumbre impura  
 el yugo sufríreis por siempre yertos?  
 ¿Solo entre cataratas y desiertos  
 producir pudo un Washington natura?  
 A la lucha terrible que preveo  
 la espada y pecho apercibid, Cubanos:  
 mostrad aliento digno de Espartanos,  
 y en mí tendreis al vengador Tirteo.  
 La agonizante pátria gime triste,  
 y no la salvarán clamores vanos:  
 cuando amagan y truenan los tiranos,  
 en hierro y sangre la salud consiste!"

De mi pátria los ojos un momento  
 atraje sobre mí. . . Delirio insano!  
 Presa mirónos del feroz tirano,

sin sacudir su torpe abatimiento;  
 y en medio de una hueste conjurada,  
 no se nos dió ni desnudar la espada.  
 Mis compatriotas nuestra ruina vieron  
 sin gozo, indignacion ni pesadumbre,  
 y en la vil servidumbre  
 con mas profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba  
 pude evitar, y en estrangero cielo  
 sentí apagar el generoso anelo  
 que tan indigna ingratitude pagaba.  
 De la vana ambicion desengañado,  
 ya para siempre abjuro  
 el oropel costoso de la gloria,  
 y prefiero vivir simple, olvidado,  
 de fama y crimen y furor seguro.  
 De mi azarosa vida la novela  
 termina en brazos de mi dulce esposa,  
 y de mi hija la risa deliciosa  
 del afan ya pasado me consuela.

(1829)

De mi oprimida patria los clamores,  
 turbaron mi quietud. Entre las manos  
 la ví gemir de un pueblo de tiranos,  
 y devorar del yugo los horrores.  
 Ardíó mi sangre, y exaltado, fiero,  
 juré su libertad, y otros conmigo,  
 y ví temblar al déspota severo,  
 y tenderme falaz mano de amigo,  
 dándome parte en el poder: rehusé la:  
 quise mas que opresor ser oprimido;  
 y osando sacudir la vil cadena,  
 de noble orgullo y esperanza henchido,  
 lanzéme audaz á la terrible arena.

"Cubanos," dije, "en servidumbre impura  
 el yugo sufríreis por siempre yertos?  
 ¿Solo entre cataratas y desiertos  
 producir pudo un Washington natura?  
 A la lucha terrible que preveo  
 la espada y pecho apercibid, Cubanos:  
 mostrad aliento digno de Espartanos,  
 y en mí tendreis al vengador Tirteo.  
 La agonizante pátria gime triste,  
 y no la salvarán clamores vanos:  
 cuando amagan y truenan los tiranos,  
 en hierro y sangre la salud consiste!"

De mi pátria los ojos un momento  
 atraje sobre mí. . . Delirio insano!  
 Presa mirónos del feroz tirano,

sin sacudir su torpe abatimiento;  
 y en medio de una hueste conjurada,  
 no se nos dió ni desnudar la espada.  
 Mis compatriotas nuestra ruina vieron  
 sin gozo, indignacion ni pesadumbre,  
 y en la vil servidumbre  
 con mas profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba  
 pude evitar, y en estrangero cielo  
 sentí apagar el generoso anelo  
 que tan indigna ingratitude pagaba.  
 De la vana ambicion desengañado,  
 ya para siempre abjuro  
 el oropel costoso de la gloria,  
 y prefiero vivir simple, olvidado,  
 de fama y crimen y furor seguro.  
 De mi azarosa vida la novela  
 termina en brazos de mi dulce esposa,  
 y de mi hija la risa deliciosa  
 del afan ya pasado me consuela.

(1829)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS





**POESÍAS PATRIÓTICAS.****LA ESTRELLA DE CUBA.**

LIBERTAD! ya jamas sobre Cuba  
 lucirán tus fulgores divinos.  
 Ni aun siquiera nos queda ¡mezquinos!  
 de la empresa sublime el honor.  
 Oh piedad insensata y funesta!  
 Ay de aquel que es humano, y conspira!  
 Largo fruto de sangre y de ira  
 cogerá de su misero error.

Al sonar nuestra voz elocuente  
 todo el pueblo en furor se abrasaba,  
 y la estrella de Cuba se alzaba  
 mas ardiente y serena que el sol.  
 De traidores y viles tiranos  
 respetamos clementes la vida,  
 cuando un poco de sangre vertida  
 libertad nos brindaba y honor.

Hoy el pueblo de vértigo herida  
 nos entrega al tirano insolente,  
 y cobarde y estolidamente  
 no ha querido la la espada sacar.  
 Todo yace disuelto, perdido....!  
 Pues de Cuba y de mí desespero,

contra el hado terrible, severo,  
 noble tumba ¡mi asilo será.

Nos combate feroz tiranía  
 con aleve traicion conjurada,  
 y la estrella de Cuba eclipsada  
 para un siglo de horror queda ya.  
 Que si un pueblo su dura cadena  
 no se atreve á romper con sus manos,  
 bien le es fácil mudar de tiranos,  
 pero nunca ser libre podrá.

Los cobardes ocultan su frente,  
 la vil plebe al tirano se inclina,  
 y el soberbio amenaza, fulmina,  
 y se goza en victoria fatal.  
 Libertad! A tus hijos tu aliento  
 en injusta prision mas inspira;  
 colgaré de sus rejas mi lira,  
 y la Gloria templarla sabrá.

Si el cadalso me aguarda, en su altura  
 mostrará mi sangrienta cabeza  
 monumento de hispana fiereza,  
 al secarse á los rayos del sol.  
 El suplicio al patriota no infama;  
 y desde el mi postrero gemido  
 lanzará del tirano al oído  
 fiero voto de eterno rencor.

(Octubre de 1823.)

## A EMILIA.

DESDE el suelo fatal de su destierro  
 tu triste amigo, EMILIA deliciosa,  
 te dirige su voz; su voz que un día  
 en los campos de Cuba florecientes  
 virtud, amor y placida esperanza  
 cantó felice, de tu bello labio  
 mereciendo sonrisa aprobadora,  
 que satisfizo su ambicion. Ahora  
 solo gemir podrá la triste ausencia  
 de todo lo que amó, y enfurecido  
 tronar contra los viles y tiranos  
 que ajan de nuestra patria desolada  
 el seno virginal. Su torvo ceño  
 mostróme el despotismo vengativo,  
 y en torno de mi frente acumulada  
 rugió la tempestad. Bajo tu techo  
 la venganza burlé de los tiranos.  
 Entonces tu amistad celeste, pura,  
 mitigaba el horror á las insomnias  
 de tu amigo proscrito y sus dolores.  
 Me era dulce admirar tus formas bellas  
 y atender á tu acento regulado,  
 cual lo es al miserable encarcelado  
 el aspecto del cielo y las estrellas.  
 Horas indefinibles, inmortales,  
 de angustia tuya y de peligro mio,  
 como volaron! — Estrangera nave

arreatóme por el mar saúdo,  
 cuyas oscuras turbulentas olas  
 me apartan ya de playas españolas.

Heme libre por fin: heme distante  
 de tiranos y siervos. Mas, EMILIA,  
 ¡que mudanza cruel! Enfurecido  
 brama el viento invernal: sobre sus alas  
 vuela y devora el suelo desecado  
 el yelo punzador. Espesa niebla  
 vela el brillo del sol, y cierra el cielo,  
 que en dudoso horizonte se confunde  
 con el oscuro mar. Desnudos gimen  
 por do quiera los árboles la saña  
 del viento azotador. Ningun ser vivo  
 se vé en los campos. Soledad inmensa  
 reina y desolacion, y el mundo yerto  
 sufre de invierno cruel la tirania.

¡Y es esta la mansion que trocar debo  
 por los campos de luz, el cielo puro,  
 la verdura inmortal y eternas flores  
 y las brisas balsámicas del clima  
 en que el primero sol brilló á mis ojos  
 entre dulzura y paz. . . — Estremecido  
 me detengo, y agólpanse á mis ojos  
 lágrimas de furor. . . ¡Que importa! EMILIA  
 mi cuerpo sufre, pero mi alma fiera  
 con noble orgullo y menosprecio aplaude  
 su libertad. Mis ojos doloridos

no verán ya mecerse de la palma  
 la copa gallardísima, dorada  
 por los rayos del sol en occidente;  
 ni á la sombra de plátano sonante  
 el ardor burlaré de medio día,  
 inundando mi faz en la frescura  
 que espira el blando zéfiro. Mi oído,  
 en lugar de tu acento regalado,  
 ó del eco apacible y cariñoso  
 de mi madre, mi hermana y mis amigas,  
 tan solo escucha de extranjero idioma  
 los bárbaros sonidos: pero al menos  
 no lo fatiga del tirano infame  
 el clamor insolente, ni el gemido  
 del esclavo infeliz, ni del azote  
 el crujir exécrable, que emponzoñan  
 la atmosfera de Cuba. Patria mia,  
 idolatrada patria! tu hermosura  
 goze el mortal en cuyas torpes venas  
 gire con lentitud la yerta sangre,  
 sin alterarse al grito lastimoso  
 de la opresion. En medio de tus campos  
 de luz vestidos y genial belleza,  
 sentí mi pecho fervido agitado  
 por el dolor, como el Oceano brama  
 cuando le azota el Norte. Por las noches,  
 cuando la luz de la callada luna  
 y del limon el delicioso aroma,  
 llevado en alas de la tibia brisa,  
 á voluptuosa calma convidaban,

mil pensamientos de furor y saña  
 entre mi pecho hirviendo, me nublaban  
 el congojado espíritu, y el sueño  
 en mi abrasada frente no tendía  
 sus alas vapórosas. De mi patria  
 bajo el hermoso desnublado cielo  
 no pude resolverme á ser esclavo,  
 ni consentir que todo en la natura  
 fuese noble y feliz, menos el hombre.  
 Miraba ansioso al cielo y á los campos  
 que en derredor callados se tendían,  
 y en mi lánguida frente se veían  
 la palidez mortal y la esperanza.

Al brillar mi razon, su amor primero  
 fué la sublime dignidad del hombre,  
 y al murmurar de *Patria* el dulce nombre,  
 me llenaba de horror el extranjero.  
 Pluguiese al cielo, desdichada Cuba,  
 que tu suelo tan solo produjese  
 hierro y soldados! La codicia ibera  
 no tentáramos, no! — Patria adorada,  
 de tus bosques el aura embalsamada  
 es al valor, á la virtud funesta.  
 ¿Como viendo tu sol radioso, inmenso,  
 no se inflama en los pechos de tus hijos  
 generoso valor contra los viles  
 que te oprimen audaces y devoran?

EMILIA! dulce EMILIA! la esperanza  
 de inocencia, de paz y de ventura

acabó para mí. ¡Que gozo resta  
 al que desde la nave fugitiva  
 en el triste horizonte de la tarde  
 hundirse vió los montes de su patria  
 por la postrera vez! — A la mañana  
 alzase el sol, y me mostró desiertos  
 el firmamento y mar... Oh! cuan odiosa  
 me pareció la misera existencia!  
 Bramaba en torno la tormenta fiera,  
 y yo sentado en la agitada popa  
 del naufrago bajel, triste y sombrío,  
 los torvos ojos en el mar fijando,  
 meditaba de Cuba en el destino  
 y en sus tiranos viles, y gemia,  
 y de rubor y colera temblaba,  
 mientras el viento en derredor rugía,  
 y mis sueltos cabellos agitaba.

Ah! tambien otros mártires... EMILIA!  
 do quier me sigue en ademan severo  
 del noble HERNANDEZ la querida imágen.  
 Eterna paz á tu injuriada sombra,  
 mi amigo malogrado! Largo tiempo  
 el gran flujo y reflujó de los años  
 por Cuba pasará, sin que produzca  
 otra alma cual la tuya, noble y fiera.  
 Víctima de cobardes y tiranos,  
 descansa en paz! Si nuestra patria ciega,  
 su largo sueño sacudiendo, llega  
 á despertar á libertad y gloria,  
 honrara, como debe, tu memoria.

Presto será que refulgente aurora  
 de libertad sobre su puro cielo  
 mire Cuba lucir! Tu amigo, EMILIA,  
 de hierro fiero y de venganza armado  
 á verte volvera, y en voz sublime  
 entonará de triunfo el himno bello.  
 Mas si en las lides enemiga fuerza  
 me postra ensangrentado, por lo menos  
 no obtendrá mi cadaver tierra estraña,  
 y regado en mi frétero glorioso  
 por el llanto de virgenes y fuertes  
 me adormiré. La universal ternura  
 excitare dichoso, y enlazada  
 mi lira de dolores con mi espada,  
 coronarán mi noble sepultura.

(1824)

EN LA MUERTE DE RIEGO.

Los monarcas altivos de Europa  
 ven alzarse los pueblos iberos,  
 y sobre ellos resuelven severos  
 de su fuerza el torrente soltar.  
 Libertad! es terrible tu acero;  
 mas ¡do el brazo estará que lo vibre?  
 ¡Por ventura quien nunca fué libre  
 puede rayos al trono lanzar!

Con jactancia los hijos de Iberia  
 Libertad ó la muerte! gritaban;

Libertad ó la muerte! sonaban  
 Ebro y Bétis, Pirene y el mar,  
 ¡Ignominia, baldon á sus nombres!  
 Al bramar de la lid se escondieron,  
 y la palma del triunfo cedieron,  
 sin osarla al frances disputar.

¡Ignominia perenne á tu nombre,  
 degradada y estúpida España!  
 Del tirano á la bárbara sana  
 abandonas tu bravo adalid.  
 Pereció por romper tus cadenas!  
 Libertad su apoteosis reclama:  
 á los ojos del mundo te infama,  
 cuanto le honra, su noble morir.

El gran Riego al cadalso camina  
 entre el gozo y clamor insensato  
 de ese pueblo frenético, ingrato,  
 que cuando era feliz le adoró.  
 Le prodigan indignos ultrages  
 al morir entre duros tormentos,  
 y al sol arden sus miembros sangrientos,  
 que ni tumba el tirano le dió...!

No será para el mundo perdido  
 tan odioso, tan bárbaro ejemplo:  
 aun habrá quien venere cual templo  
 de su injusto suplicio el lugar,  
 y se indigne sobre él; que la tierra

de un patriota con sangre bañada  
 es tan digna de honor, tan sagrada,  
 como aquella en que posa un altar.

Ya los reyes te befan, España,  
 de tu infamia profunda riendo,  
 y en tinieblas y sangre gimiendo,  
 hoy la sierva de Europa te ves.  
 Santo Oficio, renace...! — Inhumanos,  
 restituidos al crimen os vemos:  
 cantad himnos al cielo, blasfemos,  
 por que os lanza en la tierra otra vez.

Restaurad vuestros ritos impíos,  
 restaurad el horrible tormento,  
 y en la hoguera y el potro sangriento  
 senreireis al humano dolor.  
 Peores sois que demonios comunes!  
 aun al vulgo feroz del infierno,  
 mansion triste de crimen eterno,  
 inspirais menosprecio y horror.

No perpetuo será tan vil triunfo:  
 vuestro gozo templad, opresores,  
 por que al fin armará vengadores  
 vuestra rabia insensata y feroz.  
 Justo el cielo modera sus iras,  
 y la copa del crimen se llena;  
 la venganza distante ya truena,  
 la justicia se apresta de Dios!

## EN EL ANIVERSARIO

DEL 4 DE JULIO DE 1776.

SAGRADA Libertad, nómen de vida,  
 que tu cetro divino  
 por Atenas y Roma esclarecida  
 otro tiempo tendias,  
 y á sus pueblos felices animabas,  
 y vida, fuerza y esplendor sembrabas  
 donde tu planta férvida ponias,  
 ¿brillar y perecer fué tu destino?  
 En Europa infeliz te busco en vano,  
 y de tu altar en vez, do quier me aflige  
 el simulacro vil de algun tirano.

En América está: salvó las ondas  
 del terrible Océano,  
 y huyó proscripita del antiguo mundo.  
 Un siglo y otro mas placidamente  
 aqui moró; mas la opresion tirana  
 osó violar su asilo. Enfurecida  
 se alzó la Libertad, y mil guerreros  
 desnudan las espadas,  
 y constancia al poder, muerte á la muerte  
 contrastan por do quier. La diosa fuerte,  
 de acero y magestad la frente armada,  
 á la opresion soberbia desafia,

y de natura las eternas leyes  
 en memorable dia  
 á los pueblos anuncia y á los reyes.

»El hombre es libre!» dice, y del aplauso  
 sube al cielo el clamor. »Hombres, iguales  
 »os hizo Dios. Quien bárbaro os oprime  
 »ofende á la razon, insulta al cielo.  
 »Es justo el resistir, santo y sublime.  
 »Luchad, héroes, venced, y en vuestro suelo  
 »de paz y de justicia,  
 »de libertad y luz, de dicha y gloria  
 »la semilla feliz, en vuestra sangre  
 »robusta brotará. Pueblos del mundo,  
 »hijos de un padre sois, vivid hermanos,  
 »y el vengador acero  
 »reservad solamente á los tiranos.»

Dia de bendicion! Cincuenta veces  
 en la revolucion de su carrera  
 te trajo el sol á iluminar al mundo.  
 Oh! como á tu calor dulce, fecundo,  
 en vida y en placer hierve la tierra!  
 De un mar al otro mar no hay ya tiranos.  
 Por ciudades, montañas y desiertos  
 lleva el hombre la plácida conciencia  
 de su seguridad: su altiva mente  
 en contemplar su dignidad se goza,  
 y al cielo sin rubor alza la frente.  
 América feliz, fuerte y hermosa,

ceñida en torno de sus hijos fieles  
y á terrible defensa preparada,  
se ostenta magestosa, coronada  
con verde oliva, estrellas y laureles.

¡Día de redención! La voz sublime  
que escuchaste tronar, de todo un mundo  
resuena en la estension, y por do quiera  
rompen los pueblos la cadena fiera  
que á sus cuellos cargó la tiranía.  
De mar á mar, del Norte al Mediodía,  
de libertad el arbol se ha plantado.  
América feliz bajo él adora  
de la santa igualdad el dulce imperio,  
y los vientos de Oriente al emisferio  
llevarán su semilla bienhechora.

(1825)

VUELTA AL SUR.

VUELA el buque: las playas oscuras  
á la vista se pierden ya lejos,  
cual de Febo á los vivos reflejos  
se disipa confuso vapor.

Y la vista sin límites corre  
por el mar á mis ojos abierto,  
y en el cielo profundo, desierto,  
reina puro el espléndido sol.

Del aliento genial de la brisa  
nuestras velas nevadas llenamos,  
y entre luz y delicia volamos  
á los climas serenos del Sur.

A tus yelos adios, Norte triste:  
de tu invierno finaron las penas,  
y ya siento que hierven mis venas,  
prometiéndome fuerza y salud.

Salve, cielo del Sur delicioso!  
Este sol prodigóme la vida,  
y sus rayos en mi alma encendida  
concentraron hoguera fatal.

De mi edad las amables primicias  
á tus hijas rendí por despojos,  
y la llama que aun arde en mis ojos  
bien demuestra cual supe yo amar.

Oh recuerdos de paz y ventura!  
¡Como el sol en tu bello occidente  
inundaba en su luz dulcemente  
de mi amada la cándida faz!  
¡Como yo del naranjo á la sombra  
en su seno mi frente posaba,  
y en sus lábios de rosa libaba  
del deleite la copa falaz!

Dulce Cuba! en tus aras sagradas  
la ventura inmolté de mi vida,  
y mirando tu causa perdida,

mis amores y amigos dejé.  
 Mas tal vez no está lejos el día  
 (¡cual me anima tan bella esperanza!)  
 en que armado con hierro y venganza  
 á tus viles tiranos veré.

Cielo hermoso del Sur! Compasivo  
 tú me tornas la fuerza y aliento,  
 y mitigas el duro tormento  
 con que rasga mi seno el dolor.  
 Al sentir tu benéfico influjo,  
 no al destino mi labio maldice,  
 ni me juzgo del todo infelice  
 mientras pueda lucirme tu sol.

Adios, yelos! — Oh lira de Cuba!  
 cobra ya tu feliz armonía,  
 y del Sur en las alas envía  
 himno fiel de esperanza y amor.  
 Por la saña del Norte inelemente  
 destrozadas tus cuerdas se miran;  
 mas las brisas, que tibias suspiran,  
 te restauran á vida y vigor.

Yo te pulso, y tus ecos despiertan  
 en mis ojos marehitos el llanto....  
 Cual me alivias! Tu plácido encanto  
 la existencia me fuerza á sentir.  
 Lira fiel, compañera querida  
 en sublime delicia y dolores!

de cipres y de lánguidas flores  
 ya te debes por siempre ceñir.

Siempre...! No, que en la lid generosa  
 tronarás con acento sublime,  
 cuando Cuba sus hijos reanime,  
 y su estrella miremos brillar.  
 "Libertad," clamarán, "en su pecho  
 »inflamó de su aliento la llama!"  
 y si caigo, mi espléndida fama  
 á los siglos futuros irá.

(1825)

### HIMNO DEL DESTERRADO.

REINA el sol, y las olas serenas  
 corta en torno la prora triunfante,  
 y hondo rastro de espuma brillante  
 va dejando la nave en el mar.  
 Tierra! claman: ansiosos miramos  
 al confin del sereno horizonte,  
 y á lo lejos descúbrense un monte....  
 Le conozco.... Ojos tristes, llorad!

Es el Pan... En su falda respiran  
 el amigo mas fino y constante,  
 mis amigas preciosas, mi amante...  
 Que tesoros de amor tengo allí!



Y mas lejos, mis dulces hermanas,  
y mi madre, mi madre adorada,  
de silencio y dolores cercada  
se consume gimiendo por mí.

Cuba, Cuba, que vida me diste,  
dulce tierra de luz y hermosura,  
¡cuanto sueño de gloria y ventura  
tengo unido á tu suelo feliz!

Y te vuelvo á mirar...! ¡Cuan severo,  
hoy me oprime el rigor de mi suerte!  
La opresion me amenaza con muerte  
en los campos do al mundo nació:

Mas, ¡que importa que truene el tirano!  
Pobre sí, pero libre me encuentro:  
sola el alma del alma es el centro:  
¡que es el oro sin gloria ni paz?

Aunque errante y proscrito me miró,  
y me oprime el destino severo,  
por el cetro del despota ibero,  
no quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusion de la dicha,  
dame ¡oh gloria! tu aliento divino.  
¡Osaré maldecir mi destino,  
cuando puedo vencer ó morir!

Aun habrá corazones en Cuba  
que me envidien de mártir la suerte,  
y preferan espléndida muerte  
á su amargo azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado  
el patriota inmutable y seguro,  
¿ medita en el tiempo futuro,  
ó contempla en el tiempo que fué.  
Cual los Andes en luz inundados  
á las nubes superan serenos;  
escuchando á los rayos y truenos  
retumbar hondamente á su pié.

Dulce Cuba! en tu seno se miran  
en su grado mas alto y profundo,  
la belleza del fisico mundo,  
los horrores del mundo moral.

Te hizo el cielo la flor de la tierra;  
mas tu fuerza y destinos ignoras,  
y de España en el despota adoras  
al demonio sangriento del mal.

¡Yá que importa que al cielo te tiendas  
de verdura perenne vestida,  
y la frente de palmas ceñida  
á los besos ofrezcas del mar,  
si el clamor del tirano insolente,  
del esclavo el gemir lastimoso,  
y el crujir del azote horroroso  
se oye solo en tus campos sonar!

Bejo el peso del vicio insolente  
la virtud desfallece oprimida,  
y á los crímenes y oro vendida.

de las leyes la fuerza se vé.  
Y mil necios, que grandes se juzgan  
con honores al peso comprados,  
al tirano idolatran, postrados  
de su trono sacrilego al pié.

Al poder el aliento se oponga,  
y á la muerte contraste la muerte:  
la constancia encadena la suerte;  
siempre vence quien sabe morir.  
Enlazemos un nombre glorioso  
de los siglos al rápido vuelo:  
elevemos los ojos al cielo,  
y á los años que están por venir.

Vale mas á la espada enemiga  
presentar el impavido pecho,  
que yacer de dolor en un lecho,  
y mil muertes muriendo sufrir.  
Que la gloria en las lides anime  
el ardor del patriota constante,  
y circunda con halo brillante  
de su muerte el momento feliz.

¡A la sangre teméis...? En las lides  
vale mas derramarla á raudales,  
que arrastrarla en sus torpes canales  
entre vicios, angustias y horror.  
¡Que teneis! Ni aun sepulcro seguro  
en el suelo infelice cubano.

¿Nuestra sangre no sirve al tirano  
para abono del suelo español?

Si es verdad que los pueblos no pueden  
existir sino en dura cadena,  
y que el cielo feroz los condena  
á ignominia y eterna opresion;  
de verdad tan funesta mi pecho  
el horror melancólico abjura,  
por seguir la sublime locura  
de Washington y Bruto y Caton.

Cuba! al fin te verás libre y pura  
como el aire de luz que respiras,  
cual las ondas hirvientes que miras  
de tus playas la arena besar.  
Aunque viles traidores le sirvan,  
del tirano es inútil la saña,  
que no en vano entre Cuba y España  
tiende inmenso sus olas el mar.

(Setiembre de 1825)

A BOLIVAR

LIBERTADOR! Si de mí libre lira  
jamás el eco fiero  
al crimen halagó ni á los tiranos,  
escucha su himno de loir que inspira,  
fervente admiracion. Alto, severo

será por siempre de mi voz el tono;  
 Sí, columna de América: no temo  
 al cantar tus hazañas inmortales  
 que me escuchen los géneos celestiales,  
 y juzgue el Ser Supremo.

¡Qué era, decid, el vasto continente  
 que Colon reveló? Bajo la saña  
 de la terrible España  
 tres centurias gimió su opresa gente  
 en estéril afán, en larga pena,  
 en tinieblas mentales y cadena.  
 Mas el momento vencedor del hado  
 al fin llegó; los hierros se quebrantan,  
 el hombre mira al sol, osado piensa,  
 y los pueblos de América, del mundo  
 sienten al fin la agitación inmensa,  
 y osan luchar, y la victoria cantan.

Bella y fugaz aurora  
 lució de libertad. Desastre inmenso  
 cubrió á Caracas de pavor y luto.  
 Del patriótico afán el dulce fruto  
 fatal superstición seca y devora.  
 De libertad sobre la infausta ruina  
 mas osado y feroz torna el tirano,  
 y entre la gran desolación, insano  
 amenaza y fulmina.

Pero BOLIVAR fué. Su heroico grito  
 venganza, patria y libertad aclama.

Venezuela se inflama,  
 y trábese la lucha  
 árdua, larga, sangrienta  
 que de gloria inmortal cubre á BOLIVAR  
 en diez años de afán. La fama sola  
 á la prosperidad los triunfos cuenta  
 que le vió presidir, cuando humillaba  
 la feroz arrogancia,  
 la pujanza española,  
 y su génio celebra y su constancia.  
 Una vez y otra vez roto y vencido,  
 de su patria espelido,  
 peregrino en la tierra y Océano,  
 ¿quien le vió desmayar? El infortunio  
 y la traición impia  
 se fatigaron por vencerle, en vano.  
 Su génio inagotable  
 igualaba el reves á la victoria,  
 y le miró la historia  
 empapar en sudor, llenar de fama  
 del Golfo Triste al Ecuador sereno,  
 del Orinoco inmenso á Tequendama.!

¡BOLIVAR inmortal! ¿Qué voz humana  
 enumerar y celebrar podría  
 tus victorias, sin fin, tu eterno aliento?  
 Colombia independiente y soberana  
 es de tu gloria noble monumento.  
 Del vil polvo á tu voz, robusta, fiera,  
 de magestad ornada,

ella se alzó, como Minerva armada  
del cerebro de Júpiter saliera.

Mas á tu ardor sublime  
no bastan ya de Araure y Carabobo,  
de Boyacá y de Quito los laureles.  
Libertad al Perú volar te ordena.  
La espada ardiente que tu mano esgrime,  
rayo al poder de España,  
brilla donde su saña  
á servidumbre ó dsstruccion condena  
la familia del sol, en cuyo templo  
inexórable y fiera  
alzaba ya la Inquisicion su hoguera.

Entre guerra civil é iberas lanzas  
aquel pueblo infeliz vacila triste,  
cuando el poder dictatorial te viste,  
y te manda *salvar sus esperanzas*.  
La discordia feroz huye aterrada,  
el sumiso Perú tu génio adora,  
y de venganza y libertad la aurora  
luce en Junin al brillo de tu espada.

Tu espíritu feliz á Sacre llena;  
y un mundo por tu génio libertado  
en Ayacucho al fin vé destrozado  
el postrer eslabon de su cadena.  
Alli el ángel de América la vista  
dilata por sus llanos

desde la nube umbrosa en que se asienta,  
y con terror involuntario cuenta  
seis mil patriotas y diez mil tiranos.  
Mas eran los patriotas colombianos,  
alumnos de BOLIVAR y la gloria;  
tu generoso ardor los abrasaba,  
y fué suyo el laurel de la victoria.  
Alli termina la inmortal campaña,  
y al colombiano pabellon glorioso,  
sangriento y polvoroso  
cede y se humilla el pabellon de España.

Libertad á la pátria de los Incas!  
Libertad de Colon al emisferio!  
Láuro al LIBERTADOR! Del Cuzco antiguo  
las vírgenes preciadas,  
libres del afrentoso cautiverio,  
hinmos de triun'ó entonan á BOLIVAR.  
Los pueblos que feliz libra y aduna  
Manco nuevo le llaman,  
y con ardiente gratitud le aclaman  
el génio de la guerra y la fortuna.

Y resuena su voz, y soberana  
se alza Bolivia bella,  
y añádese una estrella  
á la constelacion americana.

Númen restaurador! ¡Que gloria humana  
puede igualar á tu sublime gloria!

Oh BOLIVAR divino!  
 Tu nombre diamantino  
 rechazará las olas con que el tiempo  
 sepulta de los reyes la memoria;  
 y de tu siglo al recorrer la historia  
 las razas venideras,  
 con estupor profundo  
 tu genio admirarán, tu ardor triunfante,  
 viéndote sostener, sublime Atlante,  
 la independencia y libertad de un mundo.

¡Y tan brillante gloria  
 eclipsaráse al fin...! Letal sospecha  
 en torno de tu frente revolando  
 empaña su esplendor: yacen las leyes  
 indignamente holladas,  
 sin ser por tí vengadas.  
 La patria y la virtud su estrago gimen:  
 triunfa la rebelión, se premia el crimen.

¡LIBERTADOR! y callas...! Cuando insano  
 truena un rebelde, ocioso  
 el rayo vengador yace en tu mano?  
 ¡Y ciñes á un faccioso  
 tu espada en galardón...? A error tan triste  
 permite á mi dolor que corra un velo.  
 Si patria no ha de haber, ¿por que venciste?  
 Ay! los reyes dirán con burla impía  
 que tantos sacrificios fueron vanos,  
 y que solo estirpaste á los tiranos  
 para ejercer por tí la tiranía.

¿Cual cometa serás, que en su carrera  
 por la atracción del sol arrebatado  
 se desliza en el éter, y abrasado  
 se pierde al fin en su perenne hoguera.  
 ¡Contra la Libertad entronizada  
 por tu constante generoso brio,  
 esgrimirás impío.  
 de Carabobo y de Junin la espada?  
 Cuando tu gloria el universo abarca,  
 libertador de esclavos á millones,  
 creador de tres naciones,  
 ¿te querrás abatir hasta monarca?

Vuelve los ojos...! A Iturbide mira  
 que de Padilla en la fatal arena  
 paga de su ambicion la dura pena,  
 y como un malhechor sangriento espira;  
 y pálido, deforme le recibe  
 el suelo que libró, que le adoraba,  
 y cívico apoteosis le guardaba,  
 en vez de vil ignominiosa muerte.  
 Mas alta que la suya fué tu suerte,  
 muy mas largo tu afán, mayor tu gloria.  
 ¡A tu inmortal carrera  
 con lágrimas y sangre  
 un fin igual recordará la historia!  
 Después que al orbe atónito dejaste  
 con tu sublime vuelo,  
 brillante Lucifer, ¿caerás del cielo?

Jamas impunemente  
 al pueblo soberano  
 pudo imponer un héroe ciudadano  
 el sello del baldon sobre la frente.  
 El pueblo se alza, y su voraz encono  
 sacrifica al tirano,  
 que halla infamia y sepulcro en vez de trono,  
 Así desvanecerse vió la tierra  
 de Napoleón y de Agustín la gloria,  
 y prematura tumba los encierra,  
 y la baña con llanto la Victoria.  
 Hijo de Libertad privilegiado,  
 no á su terrible magestad atentes,  
 ni á nuestro asombro y lástima presentes  
 un laurel fulminado....!

(1827)

### TRIUNFO DE LA PATRIA.

CUANDO en la etérea cumbre  
 de los eternos Andes se amontonan  
 mil pavorosas nubes,  
 de hielo, fuego y destruccion preñadas,  
 y con funebre cerco los coronan,  
 en negra sombra se oscurece el día,  
 y gira en las llanuras aterradas  
 triste, sordo rumor, nuncio de muerte,  
 Pero si el rayo fuerte

astalla, y rompe de la nube el seno,  
 la densa oscuridad rasga su velo,  
 la fiera tempestad bramando,  
 y mas puro brillando  
 se ostenta el sol en el desierto cielo.

Así la torpe sedición que impía  
 á la gloria de Anáhuac insultaba,  
 y fiera provocaba  
 á la guerra civil y horrendo estrago,  
 desapareció, cual humo, al solo amago  
 del ínclito GUERRERO.  
 La hidra feroz por él yace vencida;  
 y la ley afirmada,  
 al relucir su fulminante acero  
 brilla de nuevo lustre coronada.

Caudillo vencedor! Siempre la Pátria  
 ídolo fué de tu alma generosa.  
 Su independéncia y libertad hermosa  
 siempre á su culto vieron consagrados  
 tu brazo y corazón. Cuando el Anáhuac  
 vió al Ibero triunfar, puso en tus manos  
 la centella feliz de sacro fuego,  
 que devoró por fin á los tiranos.  
 Hoy de furor anárquico lo libras.  
 De la victoria espléndida el camino  
 mostrándote la Pátria te imploraba:  
 de su estrella el fulgor te iluminaba:  
 llegar, ver y vencer fué tu destino!

Goza tu pura gloria,  
de ciudadanos inmortal modelo,  
predilecto de Anáhuac! Por do quiera  
de salvacion el grito y de victoria  
se oye sonar. El pueblo que salvaste  
una vez y otra vez, levanta al cielo  
con exáltado amor tu nombre y fama,  
y de su libertad é independencia  
inexpugnable Paladion te aclama.

Tú, VICTORIA, tambien honor ganaste  
sofocando la bárbara anarquía,  
y la alta profecía  
de tu nombre fatídico llenaste.  
Osó la rebelion llamar flaqueza  
tu alta moderacion; pero tu mano  
supo frenar sus ímpetus furiosos,  
y presentaste noble á los facciosos  
la inalterable frente que al tirano.

¡Quien pudo resistir cuando á GUERRERO  
al campo del honor lanzó VICTORIA!  
Columnas del Anáhuac! A vosotros  
de hoy mas la Pátria fia  
su alto destino, libertad y gloria.  
Sus enemigos con maldad impía  
querrán soplar en vuestras nobles almas  
de la discordia el bárbaro veneno.  
Su gozo no exriteis! Por siempre unidos  
os mire Anáhuac y os admire el mundo,

y húndase la anarquía  
del Averno en el antro mas profundo.

Y tú, BRAVO infeliz, ángel caído...!  
Mi canto dolorido  
no insultará tu inmensa desventura.  
Con sensible amargura  
renueva la memoria  
los timbres inmortales  
de tu antigua virtud y de tu gloria.  
Apesar del laurel por el Anáhuac  
á tu frente gloriosa entretejido,  
del rayo celestial te ves herido.  
En tu funesta suerte  
alta leccion á las facciones diste,  
y tambien á los reyes.  
Contra el Anáhuac ó sus santas leyes  
¡quien osará luchar, si tú caíste!

(Enero de 1828.)

#### A LOS MEXICANOS, EN 1829.

¡Por que el tiempo en sus alas fugitivas  
llevó el siglo dichoso  
en que abrasaba el pecho en llamas vivas  
el canto poderoso,  
y á los miseros siervos alentaba  
el yugo á sacudir, y la alta frente  
al vencedor sublime coronaba?

Tiempo feliz, en que al cantar de Alceo  
turbábase el tirano,  
y á los triunfos volaba el Espartano,  
á la fulmínea voz del gran Tirteo!

Si piadoso el destino  
á mi lábio prestara  
una centella de su ardor divino,  
como, Anáhuac, tronara,  
y contra tus eternos enemigos  
á devorante lid te levantara!

El tirano de España  
tras once años de lid roto y vencido,  
de su impotente saña  
en el delirio bárbaro y furoros  
ordena que sus siervos á millares  
dejen los pátrios lares  
para cubrir á México de horrores.  
"Id," les dice, "volad al rico suelo  
que Cortés y Calleja desolaron:  
"sea la ferocidad que allí mostraron  
"vuestro norte feliz, vuestro modelo!"

Al mortífero acento  
la vela sus esclavos dan al viento,  
y al azaroso pelágo se lanzan,  
sin contemplar su inevitable suerte.  
Insensatos! ¿dó vais? Mirad la muerte  
que en las costas de Anáhuac asentada

tiende su mano pálida, y erguida  
con placer infernal suyos os nombra.  
Vuestra invasion no asombra  
á los libres de México. Miradlos!  
En ira santa palpitando el pecho  
os aguardan, y mas que la existencia  
estiman denodados  
su libertad, honor é independencia.

A las armas, Anáhuac! y de guerra  
el grito suene salvador, sublime,  
y el pátrio fuego por do quier anime,  
y de acero y furor vista la tierra.  
A lidiar! á vencer! De sangre ibera  
sediento el suelo está: su ardor saciemos,  
y en despojos sangrientos de tiranos  
perenne trono á Libertad fundemos.  
Muerte, baldon al que la lid rehusare,  
y prefiriendo á Libertad el yugo,  
la pátria y el honor menospreciare!

No! Jamas dejaremos  
que de la Independencia en la ruína  
con funesta victoria  
hunda un tirano el porvenir de gloria  
que grato Dios á nuestro afán destina!  
Jamás á la alta mente  
servidumbre fatal frene su vuelo,  
y audaz nos vede levantar la frente,  
y dirigirla sin rubor al cielo!



Antes muramos que su indigna planta  
conculque las cenizas  
de doscientos mil mártires....! ¡Oídos!  
¡No escuchais como claman  
desde sus tumbas con terrible grito,  
y á lid y gloria y libertad nos llaman?

»Mexicanos, alzad! No divididos  
»por ódio vergonzoso  
»en peligro pongais el don precioso  
»que con mano sangrienta os ofrecimos,  
»y por cuya conquista en mil combates  
»al seno de la muerte descendimos.  
»¡Hoy á nuestros verdugos  
»dejaréis que derriben de la Pátria  
»el sacrosanto altar, su altar querido,  
»sobre nuestros cadáveres alzado,  
»en tanta sangre y lágrimas bañado,  
»con tantos sacrificios adquirido?  
»No! circundadlo en torno,  
»el juramento espléndido, sublime,  
»de vivir libres, ó morir con gloria  
»trueno do quier, y en letras de diamante  
»en el ara esculpido, ¡oh Mexicanos!  
»RENCOR ETERNO, MUERTE A LOS TIRANOS!»

A los tiranos muerte...! Yo lo juro,  
sombres augustas! Mi alma enagenada  
cede al Dios que me inspira  
dejar la grave toga y blanda lira.

para esgrimir la vengadora espada.  
A lidia! á vencer! Con brazo fuerte  
presto en el Océano  
hundamos para siempre los pendones  
nuncios infaustos de opresion y muerte,  
y al Anáhuac respeten las naciones!  
El clamor lamentable  
de la española rota el mar pasando  
á Cuba llegue, su cad-na impía  
destroze al fin el águila triunfante,  
y sus alas seberbias agitando,  
hasta en el trono espante  
al opresor de Iberia. En sus altares  
á Libertad afirme la Victoria,  
y de México aplaudan á la gloria  
del Norte y Sur los apartados mares.

(Julio de 1829.)

### A UN AMIGO

DESTERRADO POR OPINIONES POLITICAS.

Si la Musa que altiva me inspira  
nunca supo adular á tiranos,  
de la lira que tiembla en mis manos  
hoy preside á la noble cancion.

De un ilustre infortunio pretendo  
mitigar la gloriosa amargura:

de amistad opondré la voz pura  
al rugir de tirana facción.

Caro ALBANO! Mi pecho afligido  
el adiós te dirige postrero:  
del cariño mas firme y sincero  
es mi canto la prenda final.  
Pero no: si la Pátria te mira  
por injusto poder abrumado,  
noble esquite, en la playa barado,  
volverás con el flujo á flotar.

En la guerra civil nos ha sido  
la gran causa común y la suerte,  
y los hierros, la lid y la muerte  
arrostramos con cívico ardor.

Libertad la terrible metralla  
aumentaba con rotas cadenas....!  
Horas árdnas, ardientes, y llenas  
de peligros y ciego furor!

De ese pueblo ignorante y oprimido  
aliviar la miseria quisiste,  
y á su causa infeliz ofreciste  
tu elocuencia, tu génio y valor.  
Ay! en vano! Tus nobles afanes  
burla ya la feroz tiranía:  
al destierro sañuda te envía,  
y alevosa manilla tu honor.

Parte, parte! Del Norte en los climas  
Libertad un asilo te ofrece:  
en su seno divino merece  
ocultarse tu noble revés.

De Igualdad bajo el manto tranquilo  
allí reina la paz en los pechos,  
y del hombre los santos derechos  
solo á Dios reconocen por juez.

Parte, ALBANO, á sus playas felices,  
y conserva con alta esperanza  
á la Pátria, que débil te lanza,  
tu elocuencia y tu fiel corazón.

Siempre fueron los pueblos ingratos  
cuando ensayan las duras cadenas,  
y frenéticas Roma y Atenas  
inmolaron á Bruto y Focion.

#### AL GÉNIO DE LIBERTAD.

GÉNIO de Libertad, mi voz te implora!  
En todo clima tu fogoso aliento  
esparció vida y luz, salud y gloria.  
Por tí clamor inmenso de victoria  
estremeció de Maraton los ecos,  
para terror del despota vencido.  
En Roma libre, de funesto olvido  
preservaste los nombres inmortales

de amistad opondré la voz pura  
al rugir de tirana facción.

Caro ALBANO! Mi pecho afligido  
el adiós te dirige postrero:  
del cariño mas firme y sincero  
es mi canto la prenda final.  
Pero no: si la Pátria te mira  
por injusto poder abrumado,  
noble esquite, en la playa barado,  
volverás con el flujo á flotar.

En la guerra civil nos ha sido  
la gran causa común y la suerte,  
y los hierros, la lid y la muerte  
arrostramos con cívico ardor.  
Libertad la terrible metralla  
aumentaba con rotas cadenas....!  
Horas árduas, ardientes, y llenas  
de peligros y ciego furor!

De ese pueblo ignorante y oprimido  
aliviar la miseria quisiste,  
y á su causa infeliz ofreciste  
tu elocuencia, tu génio y valor.  
Ay! en vano! Tus nobles afanes  
burla ya la feroz tiranía:  
al destierro sañuda te envía,  
y alevosa manilla tu honor.

Parte, parte! Del Norte en los climas  
Libertad un asilo te ofrece:  
en su seno divino merece  
ocultarse tu noble revés.

De Igualdad bajo el manto tranquilo  
allí reina la paz en los pechos,  
y del hombre los santos derechos  
solo á Dios reconocen por juez.

Parte, ALBANO, á sus playas felices,  
y conserva con alta esperanza  
á la Pátria, que débil te lanza,  
tu elocuencia y tu fiel corazón.

Siempre fueron los pueblos ingratos  
cuando ensayan las duras cadenas,  
y frenéticas Roma y Atenas  
inmolaron á Bruto y Focion.

#### AL GÉNIO DE LIBERTAD.

GÉNIO de Libertad, mi voz te implora!  
En todo clima tu fogoso aliento  
esparció vida y luz, salud y gloria.  
Por tí clamor inmenso de victoria  
estremeció de Maraton los ecos,  
para terror del despota vencido.  
En Roma libre, de funesto olvido  
preservaste los nombres inmortales

de Bruto, Cincinato, el gran Camilo,  
y de otros mil, cuya sublime frente  
coronó tu laurel. Su vasto foro  
con el aplauso resonar se oía  
de un pueblo altivo, generoso y fuerte,  
que incienso á tus altares ofrecía.  
En los montes helvéticos lidiaste  
con el arco de Tell, y allí fundaste  
á la simple virtud perenne templo.  
Al septentrion de América elegiste  
luego por tu mansion; el noble pecho  
inflamaste de Washington divino,  
y presidiste á su inmortal destino,  
y consagraste su sencillo techo.

Después el Galo insano y furibundo  
te quiso colocar entre sus lares:  
mas te erigió cadalsos por altares  
y facciosos te dió por sacerdotes,  
que fueron duros, bárbaros; mas dieron  
ejemplo memorable á las naciones,  
y en la ruina de antiguas opiniones  
monumento perenne se erigieron.

Genio de Libertad! cuando con Riego  
la noble frente en Gades elevaste,  
¿como en el porvenir no conjuraste  
la dirección desolacion que vino luego....?

Por fin al sur de América volando,  
de los sublimes Andes en la cumbre

que dora el sol con su perpetua lumbre,  
tu bandera divina tremolando,  
llamaste á libertad un emisferio,  
que tras lucha gloriosa y dilatada  
feliz destruye el español imperio.

Genio de Libertad! desde mi cuna  
á los tiranos fieros me inspirabas  
generosa aversion; tú me llenabas  
de inexplicable, de sublime gozo  
cuando sentado en la agitada popa,  
vi á mi bajel, del viento arrebatado,  
romper con furia las turbadas olas  
del irritado mar, y por sus campos  
leve volar, cual despedida flecha.  
Por tí, Genio inmortal, por tí me agrada  
clavar la vista al sol, y ansiosamente  
beber su inmensa luz. Mi voz te implora;  
el ruego escucha de quien fiel te adora.  
Ven, desciende al Anáhuac agitado  
por el tumulto atroz de las facciones,  
y su furor sangriento sofocado,  
respiren los humanos corazones.  
¿O tan solo serás perturbadora  
fantástica ilusion? No: yo te miro  
de Iztaccihual bellissimo asentado  
en las etéreas cumbres, revestido  
con alta magestad. Bella, impalpable,  
como el arco de Dios entre las nubes,  
allá vislumbra la vision gloriosa.

AL C. ANDRES QUINTANA ROO,

POR HABER RECLAMADO LA ESPULSION  
ARBITRARIA DEL GENERAL PEDRAZA.

Fue tiempo en que la decta Poesía  
de independencia y de poder armada,  
al moral universo presidía.  
Las hijas inmortales de Memoria  
en inflexible tribunal juzgaban,  
y á los héroes y dioses dispensaban  
indeleble baldon, ó eterna gloria.  
A ministerio tan sublime y puro  
prestaba grato su favor el cielo,  
y ante los vates desgarraba el velo  
á la incierta region de lo futuro.  
Mas hoy la adulacion su canto inspira,  
al sórdido interes atienden solo,  
y á su boca venal airado Apolo  
el don de los oráculos retira.

No empero yo! Si de mi voz el eco  
yace olvidado en nulidad profunda,  
de la lisonja inmunda  
jamás á la opresion quemé el incienso,  
y limpio el corazon, puras las manos,  
oso decir que *de mi libre Musa*  
*jamás el eco adormeció á tiranos.*

Recibe, pues, el himno de alabanza  
que parte de mi lira,  
y generosa admiracion me inspira.

Cuando del hombre libre los derechos  
arrolla la opresion entronizada,  
y la calumnia y delacion armada  
siembran espanto en los confusos pechos;  
cuando jueces cobardes prostituyen  
de Temis la balanza envilecida  
ante el gesto homicida  
del audaz opresor, y los senados  
enmudecen, ó bárbaros oprimen,  
cuando por el terror domina el crimen,  
tan solo tú, sus iras arrostrando,  
das al Anáhuac el sublime ejemplo  
de la virtud augusta  
con la opresion despótica luchando.  
Del altivo tirano la insolencia  
con noble aliento desdeñar osaste,  
y á su sangrienta elevacion lanzaste  
el rayo vengador de tu elocuencia.  
Asi el sublime Tulio  
de Roma en el atónito senado,  
envuelto casi en próxima ruina,  
constante y denodado  
el furor fulminó de Catilina.  
Asi en los campos del oncoso Egipto  
por el Nilo inundados,  
magestosa pirámide se eleva,

y á las ondas hirvientes superando,  
su noble frente hasta las nubes lleva.

Prosigue, ANDRES, tu generoso empeño,  
y humillando á tiranos y facciones,  
haz ver á las naciones  
que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño  
será del opresor, y su caída  
terminará sus bárbaros furores.  
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,  
el himno escucha que mi voz te entona,  
y de eucina y laurel noble corona  
ciña tu frente pálida y severa.

(Diciembre de 1830.)

## INDICE.

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| A la religion.....             | 7.  |
| Poesia.....                    | 13. |
| Al arco iris.....              | 18. |
| Al sol.....                    | 20. |
| Contra los impíos.....         | 26. |
| A los Griegos en 1821.....     | 28. |
| Al cometa de 1825.....         | 35. |
| En el teocalli de Cholula..... | 37. |
| La vision.....                 | 43. |
| A mi padre encanecido.....     | 46. |
| Atenas y Palmira.....          | 47. |
| Carácter de mi padre.....      | 49. |
| A Sila.....                    | 50. |
| En un retrato del autor.....   | 51. |
| En una tempestad.....          | 52. |
| En el sepulcro de un niño..... | 54. |
| Contemplacion.....             | 55. |
| A mi padre en sus dias.....    | 57. |
| Progresos de las ciencias..... | 60. |
| Inmortalidad.....              | 63. |
| Roma.....                      | 64. |
| Caton.....                     | 65. |
| Sócrates.....                  | 66. |
| Napoleon.....                  | 67. |
| A D. Diego Maria Garay.....    | 68. |
| Los sepulcros.....             | 69. |
| A la noche.....                | 72. |
| A Washington.....              | 77. |

y á las ondas hirvientes superando,  
su noble frente hasta las nubes lleva.

Prosigue, ANDRES, tu generoso empeño,  
y humillando á tiranos y facciones,  
haz ver á las naciones  
que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño  
será del opresor, y su caída  
terminará sus bárbaros furores.  
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,  
el himno escucha que mi voz te entona,  
y de eucina y laurel noble corona  
ciña tu frente pálida y severa.

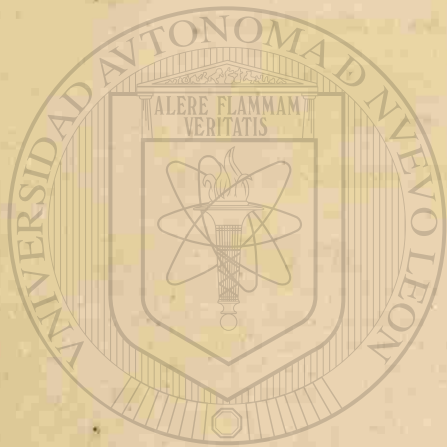
(Diciembre de 1830.)

## INDICE.

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| A la religion.....             | 7.  |
| Poesia.....                    | 13. |
| Al arco iris.....              | 18. |
| Al sol.....                    | 20. |
| Contra los impíos.....         | 26. |
| A los Griegos en 1821.....     | 28. |
| Al cometa de 1825.....         | 35. |
| En el teocalli de Cholula..... | 37. |
| La vision.....                 | 43. |
| A mi padre encanecido.....     | 46. |
| Atenas y Palmira.....          | 47. |
| Carácter de mi padre.....      | 49. |
| A Sila.....                    | 50. |
| En un retrato del autor.....   | 51. |
| En una tempestad.....          | 52. |
| En el sepulcro de un niño..... | 54. |
| Contemplacion.....             | 55. |
| A mi padre en sus dias.....    | 57. |
| Progresos de las ciencias..... | 60. |
| Inmortalidad.....              | 63. |
| Roma.....                      | 64. |
| Caton.....                     | 65. |
| Sócrates.....                  | 66. |
| Napoleon.....                  | 67. |
| A D. Diego Maria Garay.....    | 68. |
| Los sepulcros.....             | 69. |
| A la noche.....                | 72. |
| A Washington.....              | 77. |

|  |      |
|--|------|
| <i>Calma en el mar</i> .....                       | 80.  |
| <i>A Napoleon</i> .....                            | 85.  |
| <i>Homero y Hesiodo</i> .....                      | 92.  |
| <i>Niágara</i> .....                               | 98.  |
| <i>Lord Byron</i> .....                            | 103. |
| <i>Los compañeros de Colon</i> .....               | 104. |
| <i>Himno al sol</i> .....                          | 106. |
| <i>Misanropia</i> .....                            | 109. |
| <i>Carto del Cosaco</i> .....                      | 112. |
| <i>Muerte del toro</i> .....                       | 115. |
| <i>Oina-Morul</i> .....                            | 117. |
| <i>A la luna</i> .....                             | 124. |
| <i>Morar</i> .....                                 | 125. |
| <i>Al sol</i> .....                                | 127. |
| <i>En la apertura del instituto mexicano</i> ..... | 129. |
| <i>Libertad</i> .....                              | 133. |
| <i>Proyecto</i> .....                              | 135. |
| <i>Desengaños</i> .....                            | 137. |
| <i>La estrella de Cuba</i> .....                   | 140. |
| <i>A Emilia</i> .....                              | 142. |
| <i>En la muerte de Riego</i> .....                 | 147. |
| <i>En el aniversario del 4 de julio</i> .....      | 150. |
| <i>Vuelta al Sur</i> .....                         | 152. |
| <i>Himno del desterrado</i> .....                  | 155. |
| <i>A Bolívar</i> .....                             | 159. |
| <i>Triunfo de la patria</i> .....                  | 166. |
| <i>A los Mexicanos en 1829</i> .....               | 169. |
| <i>A un amigo desterrado</i> .....                 | 173. |
| <i>Al Génio de Libertad</i> .....                  | 175. |
| <i>Al C. Andres Quintana Roo</i> .....             | 178. |





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

## APÉNDICE.

LA INMORTALIDAD,

POEMA,

POR EL CIUDADANO

JOSÉ MARIA HEREDIA.

*Non omnis moriar.*

HORAC.

¡Oh Dios, cuya inefable Providencia  
abarca la creación y la dirige,  
y cuyo ardiente espíritu la inflama,  
y estiende aun mas allá su noble imperio;  
tú, de la eternidad señor augusto,  
oye mi humilde voz! Llame mi canto  
la celestial inspiracion, y pueda  
con enérgico tono irresistible  
revelar á los hombres el tesoro  
de su inmortalidad. Glorioso tema,  
de infinita importancia, y muy mas grato  
al que te ama mejor y mas te adora.

Naturaleza, tu hija misteriosa,  
de tí, INMUTABLE, mutacion eterna  
recibiera por don, y al hombre instruye  
con oráculo mudo y elocuente.

Ella en revolucion perpetua gira:  
 todo cambia sin fin; nada perece.  
 Sigue la noche al refulgente dia,  
 y á noche oscura nuevo sol: los astros  
 salen, se ponen, y á mostrarse vuelven,  
 y la tierra tambien, á ejemplo suyo,  
 aspecto muda y formas. El Verano,  
 de verdura brillante revestido  
 y coronado con risueñas flores,  
 cede al Otoño pálido. El Invierno  
 sigue despues de yelos erizado,  
 al dulce Otoño y á sus áureos frutos  
 hace desaparecer, y reina impío,  
 hasta que la florida Primavera,  
 con aliento genial y delicioso,  
 temple sus iras y restaura el mundo.  
 Cuanto vegeta y vive se marchita  
 para reflorece; y étal en rueda  
 que gira con violencia, todo baja  
 para subir. Emblema fiel del hombre,  
 que se altera, se oculta, y no perece!

Naturaleza en círculo constante  
 por siempre gira; mas el hombre vuela  
 en línea inmensurable. Su alma sube  
 trémula, ardiente, cual etérea llama:  
 la humilde fe y el celo fervoroso  
 sus alas son para subir al cielo.  
 El mundo material en varias formas  
 muere y revive, y en perenne giro  
 lo tienen y tendrán la vida y muerte;  
 pues ni siquiera un átomo invisible,  
 que una vez existió, vuelve á la nada,  
 imprevision mostrando en el Eterno.

Si la materia es inmortal, ¿acaso  
 la esencia inmateral, el alma pura,  
 el pensamiento, la razon, podrian  
 en el inerte polvo aniquilarse?  
 ¿Podiera la sustancia mas impura  
 á la mas noble preferir? ¿Y el hombre  
 para quien todo muere y resucita,  
 será el único ser que para siempre  
 se abisme en el sepulcro tenebroso?  
 ¿Será el solo sembrado en suelo estéril,  
 ménos feliz que el grano y la semilla  
 por Dios á su alimento destinados?  
 El solo y noble ser á quien el cielo  
 atribuyó la facultad sublime  
 de amar la vida y de temer la muerte,  
 ¿á irrevocable fin fué destinado  
 por severo capricho de la suerte?

Si de Natura el órden perdurable  
 favorece mi tema, en voz mas alta  
 su gradacion universal depone.  
 Mirad los grados de su inmensa escala  
 en que un ser intermedio siempre liga  
 al superior y al inferior. Inerte  
 la materia tal vez, dormida aguarda  
 celeste aliento que la inspire vida.  
 El vegetal combina misterioso  
 la muerte y la existencia: luego un bruto  
 existe y siente, y otro mas felice  
 un leve rayo á la razon usurpa,  
 que con pleno fulgor brilla en el hombre.  
 Pero ¿como se alarga la cadena  
 hasta los reinos de incorpórea vida,  
 que escluyen el dominio de la muerte?

Su postrero eslabon es el humano,  
que une al visible el invisible mundo,  
Medio mortal, medio inmortal, etéreo  
por la razon, terrestre en los sentidos,  
las bestias á los ángeles enlaza.

Así Natura por do quier publica  
de la inmortalidad el dogma santo.  
¡Y el incrédulo, sordo á sus clamores,  
aun osa desmentir su testimonio,  
por no violar su alianza con la muerte;  
y á la razon frenético renuncia,  
por no apartarse de su polvo amado,  
y no exponerse á conquistar el cielo?  
¡Miseria ceguedad! ¡Atroz insulto  
á la sublime dignidad del hombre!

Pero el sábio feliz, iluminado  
por la luz de la fe, con noble tono,  
ageno de temor, dice á la muerte:  
"Cúmplase en mí la voluntad divina:  
disuélvase la tierra, y desquiciados  
de sus lejanas orbitas descendan  
los astros graves, y la torneh polvo,  
En su inmortalidad mi alma segura  
saldrá gloriosa del futuro caos.  
Sobre la inmensa universal ruina  
se asentará como en soberbio trono,  
predominando, cual etérea llama,  
la pira funeral del universo."

Recorramos la tierra, y con asombro  
halláremos esplendidos prodigios,  
que casi eclipsan la beldad del cielo.

Campos inmensos, que dó quiera cubren  
opimos frutos, deliciosas flores;  
mares hendidos por soberbias naos,  
dó el hombre truena, ó generoso vierte  
goces, riqueza, en apartados climas.

El fuego, el mar, los vientos y planetas,  
cual instrumentos dóciles le sirven,  
por su profundo genio sejuzados.  
Aun las eternas inflexibles rocas  
ceden á su poder: allana montes,  
los precipicios colma, y por do quiera  
mil ciudades magnificas erige,  
aun en medio del mar, que en vasto espejo  
su noble pompa y esplendor retrata.  
Soberbios templos álzanse á las nubes  
con misteriosa magestad: los rios  
corren suspensos por el aire vano,  
en mares se convierten las llanuras,  
ó canales profundos atraviesan  
de mar á mar, y las remotas aguas  
se confunden atónitas. El hombre  
desentraña la tierra tenebrosa  
ó mide audaz el ámbito del cielo,  
y nuevos elementos, nuevos astras  
feliz descubre; la creacion ensancha,  
y cede á su poder Naturaleza.

¡Espléndido, glorioso monumento  
del humano saber! ¡Cuadro sublime,  
en que Inmortalidad sentó su sello!  
¡Pudiera el barro impuro, deleznable,  
elevarse á tan altas concepciones,  
ó desplegar tan generoso vuelo!

Mas si los argumentos de Natura  
 aparecieren frívolos y vanos,  
 aun se hallarán mas fuertes en el hombre.  
 ¡Ay! si este duerme y cierra los oídos  
 á la enérgica voz del universo,  
 ¡puede cerrarlos al interno grito  
 de su agitado corazón! El necio  
 que la inmortalidad combate insano,  
 su sentencia fatal lleva consigo,  
 como nuevo infeliz Belerofonte.  
 Quien examine cáuto el propio seno,  
 en él encontrará pruebas sensibles  
 de vida eterna; ó la falaz Natura  
 despiadada burlándose del hombre,  
 con la misma verdad quiso engañarle.

Descontento, inquietud, vago deseo  
 turban por siempre el corazón humano,  
 y de él destierran el sereno gozo.  
 El rey bajo los áureos artesones,  
 y el vil pastor en su cabaña humilde,  
 distintos en la suerte, en pena iguales,  
 ánsian, anelan, y á la par suspiran.

¿Será tal vez porque el visible mundo  
 satisfacer no puede con sus dones?  
 Mirad esos rebaños inocentes  
 pastar la yerba, que mojó la lluvia,  
 con un placer purísimo, perfecto,  
 y ved si anelan mas. ¿Por qué motivo  
 se niega á su señor igual contento?  
 Porque el centro glorioso de las almas  
 no está en la tierra; y el sediento humano,  
 por frívolos objetos seducido,

quanto disfruta mas, mas apetece.  
 ¿Menos benigna al hombre que á los brutos  
 fué Natura tal vez? No: de las almas  
 el alimento mas precioso y puro,  
 en el empíreo, su celeste pátria,  
 el Criador Soberano les reserva.  
 Por él suspiran con feliz instinto:  
 bajo el dolor se oculta su grandeza,  
 y el perdurable afán que los agita  
 es de inmortalidad segura prenda.

Es progresiva la razon del hombre;  
 mas el instinto nace con el bruto  
 en plena perfeccion, y aunque viviera  
 un siglo y otro siglo, no saldria  
 del círculo seguro que lo estrecha.  
 Mas si el hombre del sol contemporáneo  
 hubiera sido, su ánimo insaciable  
 aun que aprender y meditar tuviera.  
 ¿Por qué, Naturaleza, con el hombre  
 tan dura fuiste ya! ¿Por qué incompleta  
 salió la mejor obra de tus manos,  
 cuando las otras, menos importantes,  
 con asombrosa perfeccion puliste?  
 O si al hombre imperfecto destinabas  
 á prematuro fin, sin permitirle  
 que fijase la esfera de su genio,  
 ¿por que dar á su pecho acongojado  
 el terror ponzoñoso de la muerte?  
 ¿Por qué le diste prevision infausta  
 del futuro dolor! ¿Por que le hiciste  
 víctima de su ciencia lastimosa,  
 y mas que en rango, superior en penas?  
 ¡Ah! la Inmortalidad tan sola puede

revelar el enigma inexplicable,  
y ompensar sus males y dolores.

¡Sí; la Inmortalidad tan sola puede  
resolver el enigma tenebroso  
de la esperanza humana; el mas oscuro,  
si al espirar morimos para siempre.  
La esperanza frenética y ansiosa,  
de nuestro gozo rápido asesina,  
todo presente bien huella y devora.  
¡Por qué la posesion, ya conseguida,  
es siempre menos pura y deliciosa  
que la pintaba en sueños el deseo,  
y á fervido anelar el tedio sigue?  
Porque á distancia inmensa de nosotros  
oculta la región de lo futuro  
el único, inmortal, sublime objeto  
digno del hombre, y su Hacedor augusta  
allá dirige nuestro ardiente anelo.

Es otro enigma la virtud. Mil veces  
la huella fiero el insolente crimen;  
y si todo se acaba en el sepulcro,  
si no hay reparacion en otra vida,  
¿cuan necios son sus mártires! En vano  
la formidable voz de la conciencia  
manda que la sigamos. ¿Pudo el cielo  
inculcar la virtud á sus criaturas,  
si es decepcion? ¿O la justicia eterna  
quiso burlarse del humano triste,  
haciéndole adorar vano fantasma?  
No: la conciencia, y la razon nos mienten,  
ó el alma es inmortal, y en otro mundo  
glorioso galardón, terrible pena  
á la virtud y al crimen se prepara.

Cuando en sueño balsámico adormida  
yace la tierra, y solo me acompañan  
en ardiente vigilia centellando  
las estrellas sin fin que en torno adoran  
de media noche el silencioso trono,  
yo en soledad augusta me consagro  
á conversar con los ilustres muertos.  
¡Cuántos modelos de virtud sublime  
y de pátrio valor! De cuantos génios  
en las gloriosas páginas alienta  
espíritu inmortal! Y tales almas,  
de la divinidad emanaciones,  
dejaron de existir? ¿Tan solo fueron  
como fugaz fulgente meteoro,  
que arde, luce un momento, y se disipa  
en el nocturno espacio tenebroso?

Cuando seguimos al sepulcro triste  
los restos de mortales afamados  
por su ciencia ó virtud, por cuanto estima  
y alaba el hombre, ¿imaginar podemos  
que no existen sus almas generosas,  
ó que en inmundada corrupcion terminen?  
La ciencia, la virtud, son nombres sacros,  
que respeta y aplaude y diviniza  
universal instinto generoso.  
Mas ¡ay! si los espíritus perecen,  
solo son dignas de piedad. El sábio  
solo aviva sus ojos penetrantes  
para ver mas miserias y delitos;  
y la noble virtud, timbre glorioso  
que une la tierra con el cielo puro,  
es daño a ilusion, delirio vano....  
¿Engañará la voz del Universo?

Mientras mas penetramos en el hombre,  
se vé mas clara la impresion profunda  
de un sello universal, augusto, eterno.  
En el fondo del alma, firme base  
de todo lo demas, siempre notamos  
de saber y de amar instinto puro,  
afectos esenciales al humano,  
como luz y calor al sol divino.  
¡Y de qué sirven, si las almas muerent  
Con mil y mil afanes alcanzamos  
imperfecto saber, y las mas veces  
responde á nuestro amor desden helado  
ó perfida traicion. ¡Por qué Natura  
tan angélicos puros apetitos  
satisfacer nos veda plenamente,  
y á los brutos benigna satisface!  
¡Es el hombre mejor mas infelice!

No: de saber y amar en el humano  
la ilimitada facultad y anelo,  
nos demuestran objetos infinitos.  
Del Criador la inefable providencia,  
por ley universal de la Natura,  
proporciona el objeto al apetito  
y al poder de gozar. ¡Y el hombre solo  
será triste escepcion de ley tan sabia!  
Si no la aguarda eternidad futura,  
si aqueste asilo burla su esperanza,  
el hombre es monstruo, del Criador afrenta,  
ominoso lunar, fúnebre nube  
de la Natura en el brillante aspecto.—  
Quien la inmortalidad niega del alma,  
al mismo Dios frenético blasfema.

Aun las pasiones, que al humano débil  
con su furor funesto descarrian  
de la santa virtud, y en su tumulto  
á la razon y á la verdad acallan,  
de su inmortalidad son testimonio.

Recorrámoslas, pues, y comencemos  
por la ambicion, á la que siempre agita  
fugoso anelo de brillante fama.  
¡Pero con cuanto afan lo disimula!  
Si mira sus designios revelados,  
aunque al mas noble objeto se dirijan,  
repentino rubor cubre su frente,  
porque su dueño es inmortal. La sangre  
subiendo así con misterioso instinto,  
reprinde al hombre que insensato busca  
fugaz reputacion, fútil elogio  
en este vano y transitorio mundo,  
y olvida ciego su inmortal destino.

La insaciabilidad del ambicioso  
no es ménos elocuente. Si de fama  
la inestinguible sed su alma devora,  
la admiracion de un siglo menosprecia,  
y ánsia que los aplausos de su gloria,  
por mil generaciones repetidos,  
al porvenir lejano se difundan.  
Eternizar ansiamos nuestro nombre:  
vano delirio, que jamas turbara  
del hombre el corazon, si el alma suya  
tambien no fuese indestructible, eterna!  
Así el instinto previsor anuncia  
un futuro interes; mas el humano  
embrutecido su clamor desoye,  
ó vana sombra por sustancia sigue.

De la inmortalidad sombra es la fama,  
y sombra es en sí misma. Preguntadlo  
al ambicioso, y os dirá que siempre  
á su estéril afán huye impalpable.  
"Es todo aquesto?" preguntaba César,  
del poder en la cumbre fastidiado,  
viendo á sus pies el universo y Roma.  
Así con vano ardor el ambicioso  
la tierra inunda en lágrimas y sangre,  
y le avergüenza al fin su misma gloria;  
porque gloria mas alta y perdurable  
ser el objeto espléndido, sublime,  
de su inmortal espíritu debiera.

Mas aunque mil peligros y pesares  
pérdida la ambicion prodigue al hombre,  
nadie del corazon puede arrancarla  
do firme la plantó Naturaleza.  
Absurdo fuera el cillebre consejo  
que á Pirro dió el filósofo, pues antes  
domar pudiera su valor el mundo,  
que la grave razon su alma fogosa.  
Una constante actividad interna,  
un elástico impulso al hombre agita  
por distincion, en tronos y cabañas;  
porque el señor y el siervo son iguales  
en inmortalidad, y el alma eterna  
siempre ambiciona el oropel ó el oro,  
la estimacion mortal, ó la del cielo.

El insaciable afán del triste avaro  
ofrece igual irresistible prueba,  
cuando con privaciones prolongadas,  
sin escuchar de la razon el eco,

aun en el borde mismo del sepulcro  
guarda tesoros con errado instinto,  
buscando eternidad sobre la tierra.

Mas la sensualidad embrutecida,  
aunque se burla de futuros goces,  
y audaz promete al hombre fascinado  
convertir en Eden aqueste mundo,  
prueba no ménos mi glorioso tema.  
¡Por qué nuestro deleite mas preciado,  
el goce del amor, que tan fogoso  
turba, embelesa, exalta los sentidos,  
siempre va del rubor acompañado,  
busca la grata sombra del misterio  
y con el manto del pudor se cubre?  
Este rubor, inspiracion del cielo,  
nos anuncia que el hombre se degrada  
aun en el colmo de terrestre dicha;  
y aunque dormida la razon callase,  
aqueste solo instinto generoso  
nuestra inmortalidad revelaria.

Sí; la Inmortalidad esplica sola  
del hombre los misterios, y sin ella  
son sus instintos pavoroso enigma,  
y sus virtudes miserable sueño.  
Aun sus propios errores y delitos  
prueban su dignidad. Su sed eterna  
de oro, deleites y brillante fama,  
dice que para objetos infinitos  
fué destinado. Sus pasiones fieras,  
para las cuales el visible mundo  
es estrecho teatro, le presagian  
existencia mejor, vuelo mas noble,  
y acreditan sus títulos al cielo.

Deten aquí tu canto laborioso,  
 Musa de la verdad! La antorcha pura  
 de la razon, que tus humildes pasos  
 ha dirigido, penetrar no puede  
 el velo de tiniebla misteriosa  
 que el invisible mundo nos oculta,  
 ni enseñarte sus gozos y dolores.  
 No al celestial Espíritu debiste  
 inspiracion profética. La muerte,  
 de lodo impuro desatando el alma,  
 muy mas allá del sol y las estrellas  
 la hará subir sobre las igneus alas  
 de su inmortalidad, y el grande arcano  
 revelará de su futura suerte.

MEDITACION MATUTINA.

**P**asé la noche tranquila  
 en el sueño sepultado,  
 y por la luz despertado,  
 saludo el sereno albor.  
 Como si naciese ahora  
 siento y gozo la existencia:  
 mi alma cobra su potencia,  
 y á tí se eleva, SEÑOR!

Tu mano sábia me guie  
 por el árduo laberinto  
 en cuyo triste recinto  
 vagará mi incierto pié.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





JEN

OTE